

Visión Real

Mayo-Junio 2026

¿Por qué las primicias?

Cómo evitar el autoengaño

Siga en constante crecimiento

El significado de la vida



Mayo-Junio 2026 — Vol. 29, N°3

Visión Real

Conectándolo a usted con el Trono de Dios

Informes

¿Por qué las primicias? 1

Cómo evitar el autoengaño 6

El significado de la vida 10

El matrimonio y la salvación 15

Siga en constante crecimiento 16

Siete Sábados 24

¡‘Haré todo lo que mandes’! 27

La edad de oro del aceite dorado 30

La verdad sobre el diezmo 33

El estado de su patrimonio 35

Invertir de la forma correcta 36

Departamentos

FEMINIDAD BÍBLICA

El arte perdido de la lactancia materna restaurado 21

ESTUDIO FAMILIAR

El primero de las primicias 23

PERSPECTIVAS

Innumerables animales, el cerebro de una madre y un esfuerzo maratónico 28

COMENTARIO

Dé según Dios le ha bendecido 37

REDACTOR JEFE: GERALD FLURRY. EDITOR EJECUTIVO: STEPHEN FLURRY. REDACTOR GERENTE: JOEL HILLIKER. REDACTOR GERENTE ASISTENTE: STEVE HERCUS. EDITORES COLABORADORES: WIKI HEERMA, JASON HENSLEY, MARK JENKINS, BRAD MACDONALD, RYAN MALONE. EDITORES: NICHOLAS IRWIN, JEREMIAH JACQUES, PHILIP NICE. CORRECTORES: AUBREY MERCADO. DISEÑO: STEVE HERCUS, KASSANDRA VERBOUT, REESE ZOELLNER. ARTISTAS: MELISSA BARREIRO, GARY DORNING, JULIA HENDERSON. CIRCULACIÓN: DEEPIKA AZARIAH.

VISIÓN REAL ES UNA PUBLICACIÓN BIMENSUAL POR LA IGLESIA DE DIOS DE FILADELFA, 144004 SOUTH BRYANT ROAD, EDMOND, OK 73034. © 2026 PHILADELPHIA CHURCH OF GOD. ALL RIGHTS RESERVED. © 2026 IGLESIA DE DIOS DE FILADELFA. VERSIÓN DERIVADA EN ESPAÑOL. TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS. LAS SUSCRIPCIONES SON GRATUITAS Y SE REALIZAN DESPUÉS DE SU SOLICITUD. ENVIAR TODA LA CORRESPONDENCIA A IGLESIA DE DIOS DE FILADELFA, P.O. BOX 3700, EDMOND, OK 73033 USA. BIBLIA: LAS ESCRITURAS EN ESTA PUBLICACIÓN SON CITADAS DE LA VERSIÓN REINA-VALERA 1960, A MENOS QUE SE INDIQUE OTRA. EN LÍNEA: POG CHURCH/ESPAÑOL Y YOUTUBE.COM/@LATROMPETADEFILADELFA.

¿Por qué las primicias?

Los primeros frutos no fueron llamados a enfocarse en sí mismos. Dios nos ha dado la responsabilidad más asombrosa alguna vez ofrecida a los seres humanos.

EN SU ÚLTIMO SERMÓN DE PENTECOSTÉS, DADO EL 26 DE mayo de 1985, Herbert W. Armstrong habló de “¿Por qué las primicias?”. En él, dijo algo que me ha perseguido desde ese día. Dijo: “Hay UNA RAZÓN por la que somos las primicias. Y desearía poder dejar eso bien claro, pero temo que LA MAYORÍA DE USTEDES SIMPLEMENTE NO LO ENTIENDEN” (énfasis mío).

Dijo: “Percibo que incluso nuestros ministros, cuando predicán, dan por sentado que el único objetivo es llevarnos al Reino de Dios; y que eso es todo a lo que estamos llamados por ahora. (...) ¿POR QUÉ? ¿POR QUÉ somos las primicias? Voy a intentar explicárselos claramente esta tarde, y aun así creo que no lo entenderán”. Él temía que las primicias no captaran lo que Dios intentaba enseñarles.

El Sr. Armstrong lo dijo porque amaba a esa gente. ¿Quién lo ama más: la persona que sólo le dice cosas bonitas, o la que le diría la cruda verdad?

Ese mensaje era una *profecía* sobre la era laodiceña. Ahora sabemos lo que ocurrió: el pueblo de Dios no comprendió el propósito de su llamamiento y la Iglesia de Dios entró en decadencia espiritual. Los resultados fueron devastadores.

Tenemos que entender de verdad ese mensaje, más profundamente que nunca. Porque si no lo hacemos, nos espera un futuro sombrío.

DIOS DIO LA LEY

Antiguamente, la fiesta de las primicias era la culminación de la cosecha de primavera. Físicamente, los agricultores israelitas trabajaban duro para cultivar y producir una cosecha para esa recolección.

SOMOS LA COSECHA DE PRIMAVERA DE DIOS y debemos crecer y producir fruto. A través de ese crecimiento, nos preparamos para traer la gran cosecha de otoño, cuando Dios abrirá Su Familia a miles y miles de millones de personas. ¡Estamos aquí para convertirnos en maestros de Dios para todas esas personas!

De eso se trata el día de Pentecostés. ¡Eso sí que merece la pena celebrarlo!

EL SR. ARMSTRONG TRATABA DE AYUDAR A LA GENTE A COMPRENDER QUE DIOS NO NOS HA LLAMADO SIMPLEMENTE PARA QUE NOS SALVEMOS. ¡NOS HA LLAMADO PARA AYUDAR A SALVAR AL MUNDO!

Antiguamente, Dios dio los Diez Mandamientos el Día de Pentecostés. “Y habló Dios todas estas palabras, diciendo: Yo soy [el Eterno] tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre. No tendrás dioses ajenos delante de mí” (Éxodo 20:1-3).

¿Qué tiene eso que ver con las primicias? ¿Qué tiene que ver con usted hoy? Todo.

Cuando Dios dio la ley, la escena fue dramática, con truenos y relámpagos y el sonido de trompeta. Era como si los israelitas estuvieran mirando dentro de un horno cegador, y se apartaron y dijeron, *¡Que Moisés hable con nosotros! ¡No queremos enfrentar a ese Dios!* (versículos 18-19).

¡Cualquiera que haga a un lado la ley de Dios tiene una controversia con este Dios! No con Herbert W. Armstrong ni con ningún ser humano. Si uno quebranta esa ley, ¡tendrá que vérselas con *este Dios*, el que vino a los israelitas como una bomba de hidrógeno de cien megatones!

¡Y este es el Dios que dirige esta Iglesia hoy!

Siempre ha habido un movimiento para apartar a Dios, para empequeñecerlo y suavizarlo hasta convertirlo en algo manejable, para quitarle importancia a quién es realmente. Pero tenemos el privilegio de llevar al mundo a conocer a este Dios, ¡el VERDADERO DIOS!

EL VERBO Y DIOS

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios” (Juan 1:1). Estos dos Seres Dios han estado juntos por la eternidad. Se llevaban perfectamente. Tuvieron paz durante la eternidad, sin peleas ni discusiones. ¡Imagínese! ¿No es eso lo que el mundo necesita ahora? Esa es la clase de paz que Dios nos ha llamado a usted y a mí para ayudarle a traer a este mundo.

“Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho” (versículos 2-3). Dios hizo todas las cosas: los ángeles,

los hombres y todo lo demás. El gran Dios de Éxodo 20 es nuestro Creador.

Imagine el día cuando Dios y el Verbo decidieron *reproducirse a sí mismos*. ¡Fue una idea fantástica e increíble!

Empezaron creando a los ángeles. Dieron a los ángeles una tremenda oportunidad. Dios dijo a Lucero: “En Edén, en el huerto de Dios estuviste; de toda piedra preciosa era tu vestidura; (...) Tú querubín grande, protector, yo te puse en el monte santo de Dios, allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas. Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad” (Ezequiel 28:13-15). A este ser se le dio un trono. Era perfecto tal y como fue creado.

Todo estaba de maravilla durante quizá millones de años. Los ángeles cantaban de alegría cuando obedecían a Dios.

Entonces, de repente, entró la iniquidad. ¡Las cosas empezaron a ir mal A CAUSA DEL PECADO! Se llevó a un tercio de los ángeles, ¡y ahora sólo tienen oscuridad frente a ellos para siempre! Dios le había dado a Lucero un trono. Los ángeles tenían un futuro que se extendía por el universo ante ellos, y lo arruinaron a causa del pecado. Perdieron su gloriosa herencia.

¿Cómo pudo Lucero tener el descaro de cuestionar a Dios? ¿Y cómo es posible que la gente de hoy tome Sus palabras tan a la ligera? ¿Conocen y comprenden al Dios poderoso de Éxodo 20? Lo creado no debe replicarle al Creador. ¿Quiénes somos nosotros para cuestionar a Dios?

Esa rebelión llevó a la Tierra y al universo a un estado de *tohu y bohu*. “Y la tierra estaba *desordenada y vacía*, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo...” (Génesis 1:2). Satanás y los demonios la habían arruinado.

¿Se da usted cuenta de lo destructivo que es el pecado? ¿Realmente cree que puede perjudicar su vida y mantenerla estancada? Todos esos ángeles que se apartaron deberían haber aprendido esa lección. Dios nos está mostrando esa lección para que no tengamos que aprenderla por las malas.

En el Mundo de Mañana, tendremos que enseñar a la gente los terribles efectos del pecado. Les advertiremos con vehemencia que no se involucren en la iniquidad, ni en la anarquía.

Cada uno de nosotros debe preguntarse: ¿*Me tomo el pecado lo suficientemente en serio?* ¿*O hay algunos problemas con los que he decidido simplemente convivir?* Dios no puede tener esa actitud en Sus primeros frutos.

CRISTO ESTÁ CREANDO LAS PRIMICIAS

Tras el fracaso de los ángeles, Dios dijo entonces: *Hagamos al hombre a nuestra imagen. ¡Recreémonos y reproduzcámonos!* (Génesis 1:26). ¡Vaya plan! Y Él comenzó de nuevo aquí en la Tierra.

¡Qué oportunidad nos está dando Dios!

Probablemente lo más difícil para nosotros, nuestro MAYOR RETO, es mantener este concepto en nuestra mente: ¡VAMOS A SER SERES DIOS! Satanás quiere destruir eso, pero es la verdad. Dios se está VOLVIENDO A CREAR A SÍ MISMO, ¡Y NOSOTROS VAMOS A SER SERES DE DIOS! ¡No perdamos esa

verdad! ¡Cualquier cosa que la diluya, aunque sea un poco, es satánica! Dios no lo toma a la ligera.

Satanás y los demonios se rebelaron, y se suponía que el hombre corregiría el problema. Lamentablemente, él también se rebeló. Cuando Adán y Eva pecaron y fueron expulsados del huerto, la humanidad en general quedó separada de Dios. Él ha llamado sólo a unos pocos a lo largo de la historia de la humanidad, Sus primicias.

Satanás ha hecho creer al mundo una gran mentira: que Cristo está intentando salvar al mundo ahora. No lo está.

Lo que Cristo está haciendo —con todo Su ser, trabajando arduamente— es CREAR LAS PRIMICIAS. Está tratando de preparar a las primicias, y luego va a enseñar la ley a este mundo a través de esas primicias. Él no está tratando de salvar al mundo ahora; ni siquiera lo intenta. Pero a Satanás le encantaría hacernos creer sí.

Por eso es inaceptable para las primicias se concentren sólo en sí mismas, sólo en salvarse o en entrar en el Reino. Dios no nos llamó para eso. SI LAS PRIMICIAS SE OLVIDAN DE LA GRAN COSECHA DE OTOÑO, ENTONCES NO COMPRENDEN SU LLAMAMIENTO. ¡No saben por qué existen!

“Y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden [perecen, versión King James], por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos” (2 Tesalonicenses 2:10). La gente está pereciendo espiritualmente. Se concentraron en sí mismos, y no amaron la verdad de Dios.

En las primicias, Dios está formando un grupo de personas que aman tanto Su verdad que, si fuera necesario, darían la vida por ella. ¡Vamos a enseñar al *mundo entero* cómo amar realmente la verdad de Dios!

Dios envía un poder engañoso a Su pueblo que no ama la verdad (versículo 11). Él quiere saber quién lo ama. Si usted va a casarse, *¡quiere saber que lo aman!* Así que Dios dice: *En primer lugar, quiero saber quién me ama*. Piense seriamente en eso. Es tan fácil alejarse poco a poco de la verdad de Dios. Dios no se lo toma a la ligera. Si amamos a Dios, tampoco lo tomaremos a la ligera.

LA RECOMPENSA DE LA OBEDIENCIA

Jesucristo dijo a Sus discípulos: “En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos. Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor” (Juan 15:8-9).

“Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor” (versículo 10). ESTO ES AMOR: GUARDAR LOS MANDAMIENTOS DE DIOS.

Cristo estaba totalmente dedicado a Dios. No vino a la Tierra para promover Su propia filosofía; vino para complacer al Padre. Dijo: *Yo y el Padre uno somos. El Padre mayor es que yo*. Vino a hablar de Su Padre, no a apartar a nadie de lo que Su Padre enseñaba. Él amaba el gobierno del Padre.

Debemos ser personas que amen el gobierno de Dios. Si queremos compartir el trono con Jesucristo, debemos ser obedientes como Él lo fue.

“Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido” (versículo 11). Cristo estaba lleno de gozo y felicidad. Nos mostró cómo tener un gozo pleno. Para eso estamos aquí. Es una experiencia *llena de diversión*, ¡y lo digo en serio! No es que todos los días sean fáciles. No es un jardín de rosas. ¡Pero hay VERDADERA EMOCIÓN en obedecer a Dios! ¡Hay verdadero gozo en hacer lo que Dios nos ha llamado a hacer!

Hemos sido llamados como primicias de Dios para aprender a enseñar a otros cómo estar llenos de gozo. Ahora debemos aprender a estar llenos de gozo nosotros mismos. Espero que su vida esté plena y rebosante de alegría, porque eso es lo que usted va a enseñarle a la gente en el Mundo de Mañana.

Vamos a ayudar a la gente a ver cómo sus decisiones estaban arruinando sus vidas. Vamos a enseñarles la ley de



Dios y a darles instrucciones prácticas sobre cómo hacer que la vida funcione.

MANTENGA FIRME SU CORONA

Jesucristo nos dice en la era laodiceña: “Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono” (Apocalipsis 3:21). ¿Puede creerlo? ¡PODEMOS VENCER COMO LO HIZO CRISTO! Tenemos el mismo Espíritu.

Esta es una recompensa para los filadelfinos, para los que salen de la era laodiceña y se mantienen firmes.

Hay diferentes niveles de primicias, al igual que hay cristianos que dan fruto 30, 60 y 100 veces más (Marcos 4:8). ¡Dios dice que el cielo es el límite! Incluso compartirá Su propio trono con usted, ¡y usted estará allí mismo ayudándole a gobernar la Tierra de una forma espectacular! Si lo desea, ¡es suyo!

“He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona” (Apocalipsis 3:11). No permita que nadie le quite su corona. ¡Esta es la corona más grandiosa que Cristo puede ofrecer! Algunas personas dicen, *simplemente seguiré a la Iglesia y lo que ella haga*. Pero Dios

también lo hace responsable a usted. Este es un asunto individual. Satanás está trabajando para quitar esa corona, así que si la quiere, debe aferrarse a ella. ¡Recuerde lo que le ocurrió a un tercio de los ángeles! Desde luego, no queremos perder la nuestra.

¡Usted está aquí para ser rey y sacerdote! (Apocalipsis 5:10). ¡Dios le dará ese cargo por toda la eternidad! ¿Cómo podemos quedarnos indiferentes ante una recompensa tan deslumbrante? Por eso el Sr. Armstrong pensaba que la gente no lo entendía. Algunos dirían, *bueno, yo sólo quiero llegar al Reino de Dios. Si puedo ser portero o algo así, me basta*. El Sr. Armstrong respondió: *¡Si no ve más allá de eso, no estará allí!*

SALVADORES AL MONTE DE SIÓN

“Y subirán salvadores al monte de Sión para juzgar al monte de Esaú; y el reino será de [el Eterno]” (Abdías 21).

Los primogénitos serán SALVADORES, ¡o no serán nada!

¿Qué significa eso, que seremos “salvadores”, cosalvadores con nuestro Esposo, Jesucristo, el Salvador supremo?

El *Gesenius' Hebrew-Chaldee Lexicon* dice que *juzgar* en hebreo implica aquellos que “defienden la causa de alguien, especialmente la de los pobres y oprimidos”. Si vemos a alguien pobre y oprimido en el Mundo de Mañana, ¡nos indignaremos y lo detendremos! Somos SALVADORES y no toleraremos la opresión y el abuso. Vamos a juzgar al mundo y a defender la causa de los pobres y los oprimidos.

Esa palabra también puede significar aquel que libera del poder de sus enemigos. Otra definición es “condenar, castigar al culpable”.

¡Usted se está preparando para una posición en la que a veces tendrá que condenar o castigar a los culpables! Cuando alguien se aleje de Dios, cuando haga algo a lo que Dios se opondría, usted va a detenerlo porque es un salvador. ¿Puede usted hacerlo? ¿Está preparado?

Otra definición de *juzgar* es “regir, gobernar”. Usted va a estar rigiendo y gobernando, liderando y defendiendo a la gente. También puede significar “litigar”. Va a ser como un abogado de Filadelfia, defendiendo la causa de la persona que es recta y justa, la persona que se mantendrá fiel a Dios pase lo que pase. El mundo entero empezará a oír: *Este es el camino, andad por él*.

La *Concordancia de Strong* dice que los salvadores liberan a la gente de la angustia. ¿Sabe usted cómo hacerlo? La gente está angustiada; algo no anda bien en su vida, normalmente algún pecado. ¿PODRÍA USTED ALIVIAR ESA ANGUSTIA COMO JUEZ Y COMO SALVADOR? ¿Puede salvarlos del sufrimiento, del desánimo, de la agonía mental? ¡Sí, usted puede!

Salvador también significa “liberar” (*Gesenius' Lexicon*). Si usted es un salvador, sabe cómo *liberar a alguien*. Significa obtener una victoria. Usted no se limita a vivir con sus problemas, sino que *sale victorioso* de ellos. Sabe cómo

VENCER. Y puede sentarse a aconsejar a una persona y decirle cómo usar el Espíritu Santo de Dios y vencer sus problemas. Puede sentarse y juzgar. Puede regir y gobernar. Usted puede tomar la Palabra de Dios y decir, *Si tan sólo obedeces esto, tu vida va a funcionar. No importa si todos te abandonan: esto funcionará. ¡Porque es la ley y la verdad de Dios!*

¡Qué bendición y qué honor estar preparándonos ahora para ser SALVADORES! ¡Espero que se dé cuenta de lo preciosas que son las primicias para Dios!

SU LLAMAMIENTO SACERDOTAL

Dios ordenó a Jesucristo "sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec" (Salmo 110:4; Hebreos 5:6). ¡ESE ES EL ORDEN SACERDOTAL EN EL QUE DIOS ESTÁ PONIENDO TAMBIÉN A SUS PRIMICIAS! De eso se trata Apocalipsis 3:21. ¡Ese es un llamamiento verdaderamente exaltado!

"Porque todo sumo sacerdote tomado de entre los hombres es constituido a favor de los hombres en lo que a Dios se refiere, para que presente ofrendas y sacrificios por los pecados; para que se muestre paciente con los ignorantes y extraviados, puesto que él también está rodeado de debilidad" (Hebreos 5:1-2). Si un hombre es un autojusto sabelotodo que no puede darse cuenta de que otras personas tienen problemas, no puede servir a Dios. Jesucristo no es así.

En el Mundo de Mañana, vamos a tratar con mucha gente muy ignorante y necesitaremos una gran dosis de compasión. Sería fácil pensar: *No tengo tiempo para esto; ¡esta gente es un desastre!* Pero los sacerdotes de Dios saben que *ellos mismos* tuvieron todo tipo de problemas, ¡y Cristo los sacó adelante y los ayudó a vencer esos problemas! Entonces ellos dicen: *Ven, siéntate. Hablemos. Puedo ayudarte.*

¡Usted necesita estar desarrollando esta capacidad ahora mismo! Necesita prepararse para sentarse con la gente y amarla y querer ayudarla y servirla. Sea cual sea el estado actual de ellos, ¡SU POTENCIAL ES CONVERTIRSE EN DIOS!

Nadie puede tomar para sí el honor de convertirse en sacerdote de Dios (versículo 4). Dios debe hacerlo. Él tiene que ponernos donde nos corresponde.

Los versículos 9-10 dicen que Cristo es el "autor de eterna salvación para todos los que le obedecen; y fue declarado por Dios sumo sacerdote según el orden de Melquisedec". ¡Dios quiere a *todas las primicias* en ese mismo rango sacerdotal! Pero si intenta enaltecerse, o se vuelve arrogante, nunca llegará allí.

En el versículo 11, Pablo se detuvo y básicamente dijo a los miembros: "¡La mayoría de ustedes no lo entienden!". Esta es una profecía de los laodiceos, que perdieron el entendimiento de su llamamiento. "Porque DEBIENDO SER YA MAESTROS, después de tanto tiempo, tenéis necesidad

de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido" (Hebreos 5:12). Pablo los estaba corrigiendo por tener que volver a enseñarles verdades básicas, ¡cuando deberían ser ellos los que enseñaran!

¿ESTÁ USTED PREPARADO PARA SER UN MAESTRO? ¡No es un llamamiento fácil! ¡Usted necesita ser capaz de sentarse con la gente y enseñarles cómo pensar como Dios! ¿Puede usted hacerlo? Tiene que conocer esta Biblia.

"Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección..." (Hebreos 6:1). Mateo 5:48 dice que debemos llegar a ser perfectos como Dios.

¿Puede usted realmente ayudar a la gente a ser perfecta como Dios es perfecto? ¡No es fácil! Pero si puede hacer eso por la gente, usted verdaderamente es un gran sacerdote.

EL MUNDO ESTÁ GIMIENDO

Este mundo necesita desesperadamente maestros. La gente desconoce por completo cómo construir matrimonios felices y criar hijos estables y productivos. Se pierden en actividades materialistas sin sentido. No saben cómo construir relaciones sólidas, vivir en paz con sus semejantes o llevar



una vida recta y moral en pos de objetivos divinos. Son vulnerables a todo tipo de ataques satánicos, debido al uso indebido generalizado de la tecnología y el entretenimiento, la comida chatarra, las drogas y otras sustancias. La inmoralidad y la perversión son comunes. La corrupción plaga nuestras empresas y nuestra política, ¡y nuestras naciones aplican políticas que conducen al conflicto y a la guerra!

Este es el mundo en el que vivimos. ¡Nos estamos precipitando hacia un clímax de destrucción colosal que pondrá fin a esta era del hombre!

La creación está *gimiendo* en este momento. "Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad,

sino por causa del que la sujetó en esperanza; porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios” (Romanos 8:20-21). ¿De quién es esta “libertad gloriosa”? De los hijos de Dios, ¡las primicias! ¡Vamos a ayudar a LIBERAR A LA CREACIÓN de la esclavitud de la corrupción!

“Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora”, como una mujer que da a luz a un bebé (versículo 22). “Y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos LAS PRIMICIAS DEL ESPÍRITU, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo” (versículo 23). Tenemos las *primicias* del Espíritu. Se necesita el Espíritu para que podamos ser los primeros frutos.

Somos los pioneros. ¡Somos los primeros, después de Jesucristo, en usar el poder del Espíritu de Dios y desarrollar el propio carácter de Dios para que podamos ayudarle a resolver los problemas del mundo! ¡Tenemos una *libertad gloriosa* que queremos DAR AL MUNDO!

¿Hasta qué punto usted reconoce y desea aliviar los GEMIDOS DE MISERIA de este mundo? Si no podemos ver que Dios nos ha llamado a resolver todos esos problemas, ¡entonces bien podríamos ser protestantes! PODEMOS resolver esos problemas con el poder del Espíritu Santo de Dios. Si funciona en su vida, funcionará en la vida de la gente en Nueva York, en Los Ángeles, ¡en todos los lugares de la Tierra! Gracias a Dios que funcionará. Y podemos eliminar ese gemido gigantesco de este planeta.

“Porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿a qué esperarlo?” (versículo 24). Si usted no tiene esperanza, es un desdichado. Eso es lo que le pasa a este mundo: no tiene esperanza. Y puedo entender por qué: ¡Se está cayendo a pedazos! Los que *no* están desesperanzados DEBERÍAN ESTARLO, ¡y lo estarían si prestaran atención! Pero nosotros tenemos la *verdadera esperanza de Dios* y vamos a salvarlos mediante la esperanza.

Debemos sentir empatía por esas personas que sufren. Recuerde a Jesucristo, nuestro Sumo Sacerdote. Él puede sentarse con los ignorantes, con los pobres, con alguien que nunca ha recibido educación, ¡que apenas puede parecer humano! Pero quiere darles lo que Dios tiene para ellos. Va a darles esperanza y a ayudarles a ver cómo alcanzar la vida eterna.

Cristo nos está preparando para ayudarle a llegar a todas esas personas, amarlas y educarlas. No hay esperanza sin Cristo y sin las primicias.

Pronto habrá miles de millones de personas con las que tendrá que sentarse y enseñarles. Puede decir: *Eh, yo he pasado por eso. Sé de lo que estás hablando. Lo he vivido. Sé exactamente lo que estás diciendo.* Una por una, las personas comenzarán a ser sanadas, porque esos sacerdotes se sentarán con ellos y dirán: *Yo también estuve rodeado de debilidad. No te sientas intimidado por mí. Voy a mostrarte cómo me ayudó Dios. Y te quiero.*

Ese tipo de amor por la gente no es natural. No es algo que cualquier ser humano pueda crear. ¡Es un milagro de Dios!

CONVERTIR A MUCHOS A LA JUSTICIA

“Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad” (Daniel 12:3).

Algunas personas sólo piensan en *volverse a sí mismas* a la justicia. Es maravilloso hacerlo, pero ese es sólo el principio. Dios quiere que VOLVAMOS A OTROS, ¡que VOLVAMOS a MUCHOS a la justicia!

¡Quienes hagan eso serán los que resplandecerán como el resplandor del firmamento, como las estrellas a perpetua eternidad!

Jesucristo dijo: “Edificaré mi Iglesia” (Mateo 16:18). ¿Por qué? PARA PODER TENER LAS PRIMICIAS. Para preparar las primicias para cuando Él regrese. Y entonces ellas podrán empezar a trabajar y volver a miles y miles de millones de personas a Dios y prepararlas para la Familia Dios. Por eso existe la Iglesia. Él la edificó para que pudiéramos hacer este asombroso trabajo.

Esta es la era de la Iglesia. Nadie más tendrá la oportunidad de ser primicia después del regreso de Cristo.

Fíjese en los 12 discípulos: cada uno de ellos fue llamado a un trabajo diferente. Cristo tiene un trabajo diferente para cada uno de ustedes. Él tiene algo en mente que quiere que usted haga. Y usted va a tener que desarrollar su talento y su capacidad. Va a tener que humillarse, pasar por pruebas, buscar la voluntad de Dios y llegar a comprender lo que Cristo está haciendo en su vida. Todo eso forma parte de ser una primicia.

ANDAR EN LAS ALTURAS

Habacuc 3:17 profetiza el tiempo horroroso que nos espera: “Aunque la higuera no florezca, ni en las vides haya frutos, aunque falte el producto del olivo, y los labrados no den mantenimiento, y las ovejas sean quitadas de la majada, y no haya vacas en los corrales”. Estas son las condiciones de un invierno nuclear: la higuera no florece, las vides están vacías, los rebaños han desaparecido. ¡Este es un tiempo de doloroso sufrimiento!

“Con todo, yo me alegraré en [el Eterno], y me gozaré en el Dios de mi salvación. [El Eterno] el Señor es mi fortaleza, el cual hace mis pies como de ciervas, y en mis alturas me hace andar...” (versículos 18-19). ¡Ese es el tipo de actitud que Dios dice que podemos tener! Incluso con esas pruebas, podemos tener la actitud positiva, abierta y llena de gozo de correr como un ciervo espiritualmente, ¡caminando por lugares altos!

Justo antes de la Gran Tribulación, Dios promete llevar a Su fiel remanente de la Iglesia a un lugar de seguridad. Quizás necesitemos toda nuestra fe para confiar en Él en esto. Tendremos que darnos la vuelta y alejarnos y confiar en que Dios cuidará de nosotros. No sabemos lo que habrá

ver **POR QUÉ LAS PRIMICIAS** página 38 »

Cómo evitar el autoengaño

Dios nos hace varias advertencias sobre el peligro de engañarnos a nosotros mismos. ¡Considérelas honestamente para no cometer este error tan común!

Por Gerald Flurry



EN HEBREOS 12, EL APÓSTOL PABLO escribe que Dios es un Padre que corrige a Sus hijos. “Y habéis ya olvidado la exhortación que *como a hijos* se os dirige, diciendo: HIJO MIO, no menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por él; PORQUE EL SEÑOR AL QUE AMA DISCIPLINA, Y AZOTA A TODO EL QUE RECIBE POR HIJO” (versículos 5-6).

La corrección es un regalo de Dios. Si recibimos corrección, ¡Dios nos está preparando para ser hijos suyos en Su familia!

El Padre ama profundamente a Sus hijos. Él nos corrige, incluso con dureza cuando lo necesitamos, porque nos ama. A todos nos queda mucho por crecer para alcanzar nuestro potencial y cumplir nuestro llamamiento. Todos *debemos* recibir corrección. Su corrección tiene como objetivo ayudarnos a ver dónde nos estamos desviando para que podamos crecer en rectitud.

Considerando lo pecadora que es la humanidad, ¿no tiene sentido que Dios necesite corregirnos a veces para prepararnos para nacer en Su Familia?

“Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos” (versículo 8). ¿Está *usted* recibiendo corrección de Dios? Si no es así, ¡ni siquiera se nos considera Sus hijos!

NUESTRA MAYOR MALDICIÓN ES CUANDO NUESTRO PADRE YA NO NOS CORRIGE. Entonces, ¡ya no formamos parte de Su Familia! Dios deja de ser nuestro Padre.

¡NUESTRA MAYOR BENDICIÓN ES SER CORREGIDOS POR NUESTRO PADRE! Él está haciendo todo lo que puede para ayudarnos a entrar en Su Familia eterna. Eso significa que Él *debe* corregirnos.

¿Cuál es su respuesta natural a la corrección?

La mayoría de la gente se pone inmediatamente a la defensiva. Empezamos a justificarnos. Pensamos que quien nos critica no tiene toda la historia. Argumentamos por qué lo que hicimos no fue tan malo o, de hecho, estuvo bien. Defendemos nuestras acciones. Le respondemos.

La Biblia advierte repetidamente contra esa respuesta. Sin embargo, la Biblia también muestra que la mayoría del pueblo de Dios en este tiempo del fin tiene una idea equivocada de lo que es la corrección. La rechazan o la evaden con excusas.

Si eso le describe a usted, ¡entonces ESTÁ EN PELIGRO DE PERDER SU SALVACIÓN!



Dios nos dice *que necesitamos* corrección y reprensión. DEBEMOS aprender a escuchar y prestar atención. De hecho, deberíamos DESEAR la corrección.

Dios nos da mucha reprensión y corrección en Su Palabra, pero tenemos que tomarla para recibir sus beneficios. “TODA LA ESCRITURA es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para REDARGÜIR, para CORREGIR, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” (2 Timoteo 3:16-17).

La pregunta es, ¿lo tomará usted como algo personal y lo pondrá en práctica en su vida? No es fácil. Muy poca gente está dispuesta a hacerlo.

‘LA MAYORÍA DE USTEDES NO LO ENTIENDEN’

El difunto Herbert W. Armstrong estaba dispuesto a corregir a la gente de la Iglesia de Dios cuando era necesario. A menudo, reprendía con firmeza a los miembros de la Iglesia de Dios Universal. Esto reflejaba el amor de Dios. Era realmente Dios acercándose a nosotros, recordándonos Su amor. Pero la mayoría rechazó esta corrección.

El último Pentecostés que celebró el Sr. Armstrong fue el 26 de mayo de 1985. En su sermón habló sobre el tema de “¿Por qué los Primeros Frutos?”. Él dijo: “... Creo que la mayoría de ustedes no lo entienden en absoluto. (...) Y percibo que incluso nuestros MINISTROS, cuando predicán, dan por sentado que el único objetivo es llevarnos al Reino de Dios; y que eso es todo a lo que estamos llamados ahora. (...) TEMO QUE LA MAYORÍA DE USTEDES SIMPLEMENTE NO LO ENTIENDEN. (...) ¿POR QUÉ? ¿Por qué somos las primicias? Voy a intentar aclararlo esta tarde, y aun así creo que no lo entenderán” (énfasis mío).

¡Esa fue una triste súplica del Elías de Dios del tiempo del fin! Nos estaba enseñando el mensaje más inspirador de la Biblia, pero a mucha gente no le importaba o *se negaba* a comprenderlo.

Lidiar con ese tipo de locura espiritual ha sido *habitual* para tantos profetas y apóstoles de Dios a través de los siglos.

El Sr. Armstrong dijo: “La mayoría de ustedes no lo entienden”. Mucha gente pensó, y algunos incluso dijeron: ¡Oh no, Sr. Armstrong, eso no puede ser! Seguro que la mayoría de nosotros lo entendemos. ¡Pero la realidad era aún peor de

lo que él pensaba! Mire lo que ocurrió en la Iglesia de Dios después de su muerte, sólo siete meses después de su advenencia: ¡el 95% del pueblo de Dios se apartó de la verdad que él les enseñó de sus propias Biblias!

¿Cómo es que la mayoría del pueblo de Dios rechazó esta corrección? ¿Cómo no se pusieron de rodillas en arrepentimiento? ¿Por qué es que tantos de esos miembros de hoy en día, si es que asisten a la Iglesia, no tienen ministros que prediquen las palabras correctivas de Dios?

‘¿DE QUÉ MANERA ME HAS AMADO?’

El libro de Malaquías está dirigido a la Iglesia de Dios del tiempo del fin. Este es el libro bíblico que Dios reveló para iniciar la Iglesia de Dios de Filadelfia en 1989, con el fin de exponer lo que estaba sucediendo en la Iglesia laodiceña. (Solicite un ejemplar gratuito del primer libro que escribí, *El mensaje de Malaquías para la Iglesia de Dios hoy*). A través del profeta Malaquías, Dios está reprendiendo fuertemente a Su pueblo, señalando y corrigiendo sus pecados.

Pero a lo largo del libro, ¡se ve que el pueblo de Dios NO ACEPTA la reprensión de Dios! No dejan de contestarle, racionalizando y justificándose a sí mismos.

Comienza en Malaquías 1:2: “Yo os he amado, dice [el Eterno]; y dijisteis: ¿De qué manera nos has amado?...” (traducción nuestra de la versión New King James). ¡Ellos no ven el amor de Dios! Él ha mostrado Su amor y los ha bendecido abundantemente de muchas maneras. ¡INCLUSO SU REPRENSIÓN ES AMOR! Pero ellos no están de acuerdo.

Varios comentarios dicen que la frase “Yo os he amado” es *lenguaje de pacto*, que apunta a Deuteronomio 7:6-11, donde Dios dice que los amó para cumplir su pacto con Abraham. Dios dice, *Yo os he amado, o, he guardado mi pacto*. Le dice a Su pueblo escogido y llamado, a Su Iglesia del tiempo del fin, ¡que ÉL LOS AMA! Él desea fervientemente que cada uno de nosotros cumpla su llamamiento.

Un pacto es un acuerdo entre dos partes y si *cumplimos nuestra parte* del pacto, nos lloverán las bendiciones. Dios

hizo este pacto de amor con los laodiceños. Pero ellos no cumplieron su parte del trato.

“Yo os he amado”, dice Dios; pero la respuesta de ellos es: *¿En qué nos amaste?* Rechazan el mensaje de amor de Dios. Quieren que les dejen en paz. *Papá, ¡déjame en paz!* puede decir

un hijo cuando llega a la adolescencia. Los padres que no quieren a sus hijos los dejan en paz. Si realmente quiere a su hijo, no lo dejará solo.

Dios dice: *¡Yo te he amado!* Fíjese, dice: “Yo os he amado, DICE EL ETERNO”. ¿Sabe dónde dice eso Dios hoy? ¿Puede ver claramente todas las formas en que Dios muestra Su amor por usted? ¿Incluso en la corrección que Él da y las pruebas que permite? Cuando Él dice: “Yo te he amado”, nuestra respuesta debería ser: *¡Oh sí, Padre! ¡Muchas gracias! ¡Cuánto me has amado más allá de lo que yo podría pedir!*

“¿Quién podrá entender sus propios errores? Librame de los que me son ocultos”.

SALMOS 19:12

Qué terrible falta de perspectiva es decir: *¿En qué me has amado?* Tristemente, ¡eso es lo que MUCHOS de los propios hijos de Dios dicen hoy!

CONTESTÁNDOLE A DIOS

“El hijo honra al padre, y el siervo a su señor. Si, pues, soy yo el Padre, ¿dónde está Mi honra? Y si soy Señor, ¿dónde está Mi respeto? Dice el Eterno de los ejércitos a vosotros, oh sacerdotes, que despreciáis Mi nombre. Pero decís: ¿En qué hemos despreciado Tu nombre? En que ofrecéis comida profanada en Mi altar, pero decís: ¿En qué forma te hemos profanado? (...) Habéis fatigado al Eterno con vuestras palabras; pero decís: ¿En qué lo hemos fatigado?... (Malaquías 1:6-7; 2:17; traducción nuestra de la versión New King James).

Es difícil imaginar al pueblo de Dios contestándole de forma tan descarada, pero así es como Dios lo ve. ¿Cómo son culpables de tal rebelión? ¡AL RECHAZAR LO QUE LA IGLESIA DE DIOS DE FILADELFIA (IDF) LES ENTREGA DE PARTE DE DIOS! Yo personalmente podría alejarme de Dios, y sus palabras seguirían siendo ciertas. Dios ha hablado a través de *El mensaje de Malaquías* y otra literatura de la IDF.

Y dese cuenta: aunque esta actitud espantosa se expresa dramáticamente en estos versículos, podemos ser mucho más sutiles en la forma en que le contestamos a Dios. Comunicamos la misma actitud al no escuchar Su corrección, o al negarnos a arrepentirnos y cambiar.

¿De verdad quiere saber lo que Dios piensa de usted? ¿Quiere que evalúe su estado espiritual? ¿Quiere la VERDAD?

Siempre debemos buscar activamente la opinión de Dios. No ponga excusas.

“Desde los días de vuestros padres os habéis apartado de mis leyes, y no las guardasteis. Volveos a mí, y yo me volveré a vosotros, ha dicho [el Eterno] de los ejércitos. Mas dijisteis: *¿En qué hemos de volvernos?*” (Malaquías 3:7).

Qué maravillosa promesa de Dios: ¡*Vuelve a mí y yo volveré a ti!* Cualquiera que se haya alejado de la obediencia a Dios y a Sus mandamientos necesita VOLVER al camino que una vez conoció. ¡No debemos dejar que NADA nos impida CORRER de vuelta hacia Dios! ¡Está *suplicando* a Su pueblo que REGRESE A ÉL!

¿No es desgarrador y vergonzoso pensar que la gente responda *¿Qué quieres decir, Dios? ¿Cómo puedo volver? ¡Nunca me fui!*

“Vuestras palabras contra mí han sido violentas, dice [el Eterno]. Y dijisteis: *¿Qué hemos hablado contra ti?*” (versículo 13). ¿Cómo podría alguien discutir así con Dios? Sus palabras son “violentas” o presuntuosas, insolentes y desafiantes. ¿Cómo puede alguien estar tan engañado?

La verdad es que EL AUTOENGAÑO ES MUCHO MÁS FÁCIL Y COMÚN DE LO QUE LA MAYORÍA DE LA GENTE CREE.

TODOs somos propensos a ello. Todos debemos examinarnos para comprobarlo y estar atentos para evitarlo.

Todos necesitamos pedirle a Dios que nos ayude a superarlo. Aceptar la corrección de Dios es la única forma que tenemos de evitar el autoengaño.

AUTOENGAÑO

La Biblia nos advierte repetidamente que no nos engañemos a nosotros mismos. Nuestra naturaleza humana quiere creer que lo estamos haciendo bien espiritualmente. Nuestro corazón engañoso produce autojustificación, orgullo y ceguera espiritual. Nos engañamos a nosotros mismos y ni siquiera nos damos cuenta.

Lea lo que Jesucristo dice a la Iglesia de los laodiceos: “Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo” (Apocalipsis 3:17). Así describe Cristo a *Su propia Iglesia* en esta era en la que vivimos! LA MAYORÍA del pueblo de Dios está convencido de su riqueza espiritual y de su autosuficiencia, ¡y es vergonzosamente inconsciente de su verdadero estado espiritual miserable y empobrecido!

Sin embargo, Cristo no ha renunciado a ellos. Les dice que “unge tus ojos con colirio, para que veas” (versículo 18). Quiere que *todos* nos libremos del engaño, que nos quitemos las escamas de los ojos y VEAMOS LA REALIDAD, que nos veamos como realmente somos.

Cristo está a su puerta y llama, esperando que respondan y le dejen entrar (versículo 20). ¡Aún tienen la oportunidad de cambiar sus vidas!

Puesto que Cristo es tan directo acerca de que Su propio pueblo se engaña a sí mismo, seguramente deberíamos examinarnos profundamente para saber en qué punto estamos cayendo en esta trampa.

NUESTRO CORAZÓN ENGAÑOSO

Piense detenidamente en este versículo: “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?”. (Jeremías 17:9).

La mayoría de la gente no cree lo que Dios dice aquí. Creen que el corazón humano es básicamente bueno. ¡No podrían estar más equivocados!

¡La verdad es que NO HAY NADA MÁS ENGAÑOSO QUE UN CORAZÓN HUMANO!

Por eso la gente piensa que son buenos. Nos gusta pensar que somos buenos, ¡incluso cuando hacemos cosas que *sabemos* que están mal! Nos justificamos y nos halagamos a nosotros mismos; explicamos nuestros pecados con excusas; minimizamos nuestra culpa.

LA PALABRA “PERVERSO” DEBERÍA LEERSE “PELIGROSAMENTE ENFERMO”, “INCURABLEMENTE ENFERMO” O “ENFERMO DE MUERTE”. ¿PUEDE VER ESTO EN SU PROPIO CORAZÓN? No podemos confiar en nuestro pensamiento. Eso es comer del árbol del conocimiento del bien y del mal, el árbol de la muerte.

¿Cuándo aprenderemos lo engañosa que es nuestra propia mente? Comprender este profundo versículo es más importante que cualquier educación en este mundo.

Este versículo describe *todos* los corazones humanos. Pero Dios está hablando principalmente aquí a *Su propio pueblo*, especialmente a los laodiceos del tiempo del fin. ¡Tantos han seguido sus mentes incurablemente enfermas hacia un engaño sin paralelo!

¡Ni siquiera la Iglesia laodicea de Dios cree en este versículo! Si así fuera, no se habrían dejado engañar tan fácilmente. Se miran a sí mismos y a otros hombres para entender sus propias mentes, ¡no a Dios! CONFIANDO EN EL CORAZÓN HUMANO DESTRUYERON LA PROPIA IGLESIA DE DIOS.

No se debe confiar en corazones engañosos y enfermos. Sin embargo, sorprendentemente, el corazón humano es la base de la educación y el gobierno de este mundo. Nuestros educadores y líderes creen que el hombre es fundamentalmente bueno y confiable. Confían en el malvado razonamiento humano.

Observe la enfermedad en este mundo, y verá pruebas por todas partes de que los hombres confían en mentes humanas enfermas. A nuestro alrededor se acumulan problemas aterradores, y AUN ASÍ los hombres siguen confiando en sus propias mentes. Parece que *nada* puede convencerles de que vamos por mal camino. Los corazones humanos, engañosos y perversos en extremo, están llevando a este mundo a un punto en el que, si Cristo no interviniera, ¡nos aniquilaríamos a nosotros mismos! (Mateo 24:21-22).

El principal problema de la humanidad hoy en día es que la gente no se da cuenta de su propia enfermedad terminal. SE TRATA DE UN PROFUNDO AUTOENGAÑO.

¡Esto es lo que ocurre cuando la gente no escucha a Dios!

Así que Dios está *obligando* a la humanidad, e incluso a Su propio pueblo, a enfrentarse a la verdad. Pronto este mundo se verá envuelto en un holocausto nuclear creado por mentes humanas enfermas. ¡Sólo el peor tiempo de sufrimiento en la historia hará que reconozcan el verdadero problema! Ya no podrán negar los frutos de su razonamiento humano. Entonces Dios puede empezar a enseñarles.

Si realmente comprende la verdad fundamental de Jeremías 17:9, ¡clamará a Dios *todos los días* para que le salve! ¡No dejará pasar ni un día sin orar y estudiar intensamente en busca de ayuda para vencer su corazón fatalmente enfermo!

Dios termina el versículo 9 con la pregunta: “¿Quién lo conocerá?”. Sólo Dios conoce el corazón humano. Sólo Dios puede explicar la mente y las emociones del hombre. Nuestra mayor necesidad es dejar que Dios revele nuestra propia enfermedad y la cure.

Hasta que no aprendamos esta lección, viviremos bajo una maldición (versículo 5). Seguiremos engañados mientras sigamos mirando a los hombres, y eso incluye confiar en *nuestro propio razonamiento*.

“Yo [el Eterno], que escudriño la mente, que pruebo el corazón, para dar a cada uno según su camino, según el fruto de sus obras” (versículo 10). ¡Mire los terribles y devastadores frutos de *nuestros* caminos y de *nuestras* acciones! ¡Seguir nuestros corazones está causando todos los problemas del mundo y conduciendo a una guerra nuclear!

No hay esperanza en el hombre. Hay una esperanza infinita en Dios.

VANIDAD DE VANIDADES

La naturaleza humana es naturalmente vanidosa. “Vanidad de vanidades, dijo el Predicador; vanidad de vanidades, todo es vanidad” (Eclesiastés 1:2; 12:8). Es fácil tener una visión inflada de nosotros mismos. Todos somos propensos a la autojusticia, lo cual incluye tener un concepto demasiado elevado de nuestras obras, y confiar en *nuestras propias* acciones, en *nuestra propia* justicia.

Esa es una poderosa forma de autoengaño. “Porque el que se cree ser algo, no siendo nada, A SÍ MISMO SE ENGAÑA” (Gálatas 6:3). El orgullo, la vanidad, la autojusticia, el sobrevalorarnos... todos son formas de autoengaño que debemos examinar en nosotros mismos y de las cuales debemos despojarnos.

Tal autoengaño y autojusticia DEJAN A DIOS TOTALMENTE AL MARGEN. NOS CIEGAN A DIOS. ¡NI SIQUIERA PODEMOS VERLO! Nuestros pensamientos se llenan demasiado de EGO y dejan muy poco espacio para Dios. ¡QUEBRANTAMOS EL PRIMER MANDAMIENTO AL PONER EL YO POR ENCIMA DE DIOS! Dios odia eso apasionadamente porque es un Dios celoso que nos ama.

Fíjese en el ejemplo de Job. Era un hombre muy recto. Pero cuando hacía buenas acciones, se llevaba el mérito. Le gustaba que los demás lo vieran como una buena persona (p. ej., Job 29:14). Daba para demostrar lo estupendo que era él, ¡en lugar de lo estupendo que es el Dios al que servimos! Su motivo era exaltarse a sí mismo, no a Dios (Job 32:1-2).

Dios ayudó a Job a superar este problema haciéndole pasar por unas pruebas atroces. Eso sacó a la superficie los pecados de Job: autojustificación, autoexaltación, autojusticia. Entonces Dios le ofreció a Job una visión sobrecogedora de su inmenso y

temible poder, de la vasta escala de Su creación, Su dominio de los elementos, Su provisión para todas las criaturas, Su majestad y gobierno (Job 38-41).

Una vez que Job se dio cuenta de su propia insignificancia al lado de la grandeza infinita de Dios, ¡PUDO VER A DIOS! “De oídas te había oído; mas ahora mis ojos te ven. Por tanto me aborrezco, y me arrepiento en polvo y ceniza” (Job 42:5-6).

Cuanto más claramente veamos a Dios —en todo su poder, juicio, amor, misericordia y excelencia—, menos impresionados estaremos con nosotros mismos. Y más abiertos estaremos a escuchar a Dios y aceptar Su corrección.

ver EVITAR EL AUTOENGAÑO página 31 »

“Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos”.

SANTIAGO 1:22

EL SIGNIFICADO DE LA



¿Su definición coincide con la de Dios?

Por Brad Macdonald

EL INVIERNO DE 1777-1778 FUE INCREÍBLEMENTE DURO para el Ejército Continental acampado en Valley Forge durante la Guerra de la Independencia.

Apretados en sus barracas construidas a toda prisa, 12.000 soldados congelados y exhaustos se refugiaron de tormentas de nieve históricas y lluvias heladas. En marzo de 1778, casi 3.000 hombres fueron declarados no aptos para el servicio por carecer de ropa y calzado suficientes. La comida escaseaba. Tras días sin comer, algunos hombres recurrieron a arrancar la corteza de los árboles y hervirla en agua. Algunos comían cuero. Las enfermedades abundaban; la viruela, la disentería y el tifus se infiltraron en el campamento. Dos mil hombres murieron finalmente en Valley Forge.

La mayoría de estos soldados soportaron todo esto por muy poco a cambio. A algunos les pagaban una miseria; muchos no recibían nada en absoluto.

Sin embargo, sorprendentemente, de los 12.000 soldados, *menos del 10% desertó*. El 90% del Ejército Continental permaneció leal al general George Washington y se quedó en Valley Forge. ¿Por qué?

La respuesta se reduce a la comprensión que estos soldados tenían del SIGNIFICADO DE LA VIDA.

Estos hombres no vivían para comer, tener una casa cómoda, ropa abrigada o dinero. Se quedaron porque su propósito en la vida se extendía más allá de su bienestar material, incluso de la vida física. Vivían para servir a una causa mayor. Vivían para avanzar hacia la libertad frente a la tiranía. Su

PROPÓSITO EN LA VIDA, en ese momento, era la independencia de Estados Unidos y todo lo que ello traería consigo.

Sí, seguían sirviendo al yo, al yo empírico, que incluía a la comunidad y a la incipiente nación que, en última instancia, serviría a sus intereses personales. Pero el Ejército Continental en Valley Forge sobrevivió, *incluso prosperó*, porque los hombres vivían para servir a un propósito más allá del yo.

¿El pensamiento de guerra requiere comprender el significado de la vida!

Aunque su definición de la vida era limitada y tenía falencias, moldeó su decisión de permanecer en Valley Forge. Alimentó su valor, su perseverancia, su sacrificio, su trabajo en equipo y su lealtad a la causa. Dos mil soldados murieron porque su propósito en la vida ¡era más grande que el yo!

Este ejemplo ilustra una poderosa lección: la comprensión que un hombre tiene del SIGNIFICADO Y EL PROPÓSITO DE LA VIDA moldea su comportamiento, sus pensamientos y decisiones, sus relaciones y su carácter. Determina *quiénes* somos y *qué* hacemos.

LO QUE LA VIDA NO ES

¿Cuál es *su* definición de la VIDA? Es una de las preguntas más importantes que podemos responder y comprender, ya que influirá en nuestra vida cotidiana.

Comprender el significado de la vida es la diferencia entre la salvación y la muerte. Es la diferencia entre vencer al pecado y ser vencido por el pecado. Es la diferencia entre el crecimiento y el estancamiento, entre el éxito y el fracaso, tanto en nuestras búsquedas físicas como en nuestro llamamiento espiritual.

Cada decisión que tomamos, cada interacción que tenemos, ¡se ve influida por nuestra comprensión del SIGNIFICADO DE LA VIDA!

En este mundo, *la vida* significa muchas cosas diferentes. *Dictionary.com* ofrece 28 definiciones de la palabra. Uno de ellos explica la vida como “la condición que distingue a los organismos de los objetos inorgánicos y de los organismos muertos”. Otro diccionario dice que la vida es “cualquier sistema capaz de realizar funciones como comer, metabolizar, excretar, respirar, moverse, crecer, reproducirse y responder a estímulos externos”. *Merriam-Webster* tiene unas cuantas definiciones menos. Una dice que la vida es “la secuencia de experiencias físicas y mentales que conforman la existencia de un individuo”.

¿Cómo define Dios, el *Dador de vida*, la vida? Ésta es la única definición que realmente importa.

“Entonces [el Eterno] Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser [alma, versión King James] viviente” (Génesis 2:7). La palabra hebrea para *alma* aquí es *nephesh*. Esta misma palabra hebrea se utiliza tres veces en Génesis 1 para describir la existencia *animal*. Los traductores [al inglés], reconociendo que los animales son diferentes de los humanos, intentaron distinguir entre la creación de los animales y la de los humanos utilizando la palabra *alma* en lugar de *ser viviente*. ¡Pero están equivocados! *Nephesh* significa simplemente un ser que respira, ya sea humano o animal.

“Por tanto, el ALMA es algo físico, compuesto de materia y que puede morir”, escribió Herbert W. Armstrong. “Esta es una VERDAD aceptada por muy pocas Iglesias y probablemente por ninguna otra religión. ¡Es otra PRUEBA que identifica a la única Iglesia verdadera de Dios!” (*El misterio de los siglos*).

El Sr. Armstrong explicó esta verdad con maravilloso detalle en su sermón de Pentecostés de 1981: “Lo que fue hecho del polvo de la tierra se convirtió en un alma. Un alma está hecha del polvo de la tierra y es mortal. Es material, nada espiritual. El hombre mismo es totalmente materia. NO TIENE VIDA. TIENE UNA EXISTENCIA FÍSICOQUÍMICA. Inhala por sus fosas nasales el aliento de vida, y el hombre obtiene la vida al inspirar y espirar aire por los pulmones. Los pulmones oxigenan la sangre a medida que esta circula por ellos y regresa al corazón”.

“A la respiración se le llama ‘el aliento de vida’, el único tipo de vida que tenemos; Y NO ES REALMENTE VIDA. ES UNA EXISTENCIA TEMPORAL. Eso es todo. Cada respiro que toma es sólo uno más, pero constantemente es como un reloj de cuerda que se va agotando. (...) ES UNA EXISTENCIA. TENGO VIDA EN MÍ, PERO NO VIDA INHERENTE. (...) Dios no puso vida en el hombre, como hizo con los ángeles. LE DIO UNA EXISTENCIA QUÍMICA. (...) Dios le va a dar al hombre una oportunidad, pero el hombre tendrá que demostrar y construir carácter primero, ANTES DE OBTENER LA VIDA; y Dios no hizo al hombre con vida” (énfasis añadido).

Es una comprensión sensacional y profunda. Este es el punto de vista de Dios sobre lo que los hombres consideran “vida”. Y esto que llamamos “vida” NO ES, de hecho, vida. ¡Es una existencia fisicoquímica temporal!

EL ESPÍRITU EN EL HOMBRE

Ahora bien, ¿qué hay del espíritu EN el hombre, denominado *espíritu humano*?

“Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios” (1 Corintios 2:11). El espíritu humano imparte el poder de la comprensión, el conocimiento y el intelecto sobre el universo material. ¡Pero ni siquiera la posesión de este *espíritu humano* —esta capacidad de pensar y razonar— nos da VIDA!

“Esta esencia espiritual NO es el hombre sino que está EN el hombre, pues *éste es totalmente material*”, escribió el Sr. Armstrong. “Imparte el poder intelectual al cerebro físico. Y crea la inconmensurable diferencia entre la MENTE humana y el cerebro animal. Este espíritu no puede ver, escuchar ni pensar. El cerebro físico ve por medio de los ojos, escucha por el oído y piensa con el cerebro físico. Mas el espíritu le imparte al cerebro la facultad síquica e intelectual, como un programa de ‘software’ a un computador. Al mismo tiempo le da al HOMBRE una facultad moral y espiritual que los animales no tienen. Sin embargo, este espíritu no da la VIDA humana” (*La dimensión desconocida de la sexualidad*).

Incluso con el espíritu humano, estamos *incompletos*, ¡sin vida tal y como Dios lo ve!

¿QUÉ ES LA VIDA?

El apóstol Pablo lo explica: “Mas vosotros no vivís según la carne, SINO SEGÚN EL ESPÍRITU, SI ES QUE EL ESPÍRITU DE DIOS MORA EN VOSOTROS. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él. Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, MAS EL ESPÍRITU VIVE a causa de la justicia. Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, EL QUE LEVANTÓ DE LOS MUERTOS A CRISTO JESÚS VIVIFICARÁ TAMBIÉN VUESTROS CUERPOS MORTALES POR SU ESPÍRITU QUE MORA EN VOSOTROS” (Romanos 8:9-11).

La definición de Dios de la *vida* es sencilla: “La VIDA espiritual de Dios se le imparte al cristiano por medio del Espíritu Santo” (*El misterio de los siglos*). ¡DIOS DEFINE LA VIDA COMO LA CONCEPCIÓN Y EL FINAL NACIMIENTO EN SU FAMILIA COMO UN SER ESPIRITUAL INMORTAL! ¡La vida es, en última instancia, la INMORTALIDAD como un ser Dios en la Familia de Dios!

Para aquellos concebidos por Dios el Padre a través de Su Espíritu Santo, éste es el significado y el propósito de la vida: ¡La vida es desarrollar el carácter, la fe, el pensamiento y las ambiciones de Dios el Padre!

“Cuando uno se arrepiente del pecado y de pecar —cambia de mentalidad y actitud con respecto al pecado, y cree en Jesucristo como su Salvador no sólo de los pecados pasados, sino también de COMETER PECADOS— Dios ha prometido Su Espíritu Santo”, escribió el Sr. Armstrong. “Este don de Dios, de la presencia interior de Su propia vida inmortal, efectúa un cambio en la MENTE. Adquiere una mentalidad espiritual: adopta la actitud de DESEAR seguir el camino de la ley de Dios,

de amar a Dios, de someterse a Su autoridad y de QUERER Su justicia. Ya no se centra en sí MISMO, sino en Dios”.

“Así comienza su recorrido por ese camino, hasta el final de su vida. Es el camino de los mandamientos de Dios, como FORMA de VIDA. Al final de ese camino está la VIDA ETERNA, ¡su OBJETIVO VITAL, que ahora desea por encima de todo!”.

“El Espíritu de Dios que mora en él es el amor divino de Dios, que cumple la ley espiritual de Dios. A través del Espíritu de Dios, Dios, por gracia, le ha dado las herramientas espirituales para andar por ese camino. Es un camino de superación y de crecimiento en carácter, en el conocimiento de Cristo y del CAMINO de Dios. El Espíritu de Dios mora en uno activamente, fluyendo en él desde Dios, fluyendo hacia afuera en AMOR a Dios y AMOR al prójimo” (*El Mundo de Mañana*, julio de 1971).

¡Esto es LA VIDA REAL! ¡Qué revelación tan sensacional, que cambia la vida!

Dios nos da Su Espíritu para que podamos adquirir el carácter de un ser Dios inmortal ahora mismo, ¡EN ESTA VIDA! De este modo, *crecemos hacia* la inmortalidad. Cristo instruyó: “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto” (Mateo 5:48).

CONFLICTO INTERNO

Dese cuenta: ¡Nuestro engendramiento en *la vida real* nos pone en conflicto directo con nuestra existencia fisicoquímica!

Antes de la conversión, la “vida” consistía en mantener y satisfacer nuestros apetitos carnales y deseos egoístas. Nos enfocábamos en lo físico: comida, refugio, ropa. La “vida” consistía en *servir al yo*, incluyendo a nuestras familias.

Pero después de que Dios nos imparte Su Espíritu en el bautismo, ahora VIVIMOS PARA SERVIR A UN PROPÓSITO MUCHO MAYOR, ¡Y COMIENZA UNA GUERRA!

El viejo yo no desaparece de repente en el bautismo. “La naturaleza humana es AMOR PROPIO”, escribió el Sr. Armstrong. “Sin embargo, este amor no es amor verdadero; es CODICIA. El yo, ya sea en su forma más local o en su máxima extensión, es hostil hacia Dios. Tiene una naturaleza contraria. Recorre un camino diferente. Forma parte de otro equipo, partido o grupo, o mundo, que PELEA contra Dios y contra el camino de Dios. Es una guerra, y el yo está alineado del lado de ESTE MUNDO MALVADO, ¡contra Dios! Y esto es idolatría. ¿Empieza a ver por qué necesita arrepentirse de lo que usted es? En esta guerra suprema de todas las guerras, ¡Dios Todopoderoso no aceptará términos de paz sino la RENDICIÓN INCONDICIONAL!” (*La Pura Verdad*, agosto de 1962).

¡La forma en que vivimos cambia radicalmente cuando el propósito de la vida se convierte en la búsqueda, guiada por el Espíritu, de la inmortalidad en la Familia de Dios! “Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne. Porque si vivís conforme a la

carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, VIVIRÉIS. Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios” (Romanos 8:12-14). Fíjese, la verdadera vida viene al vencer las obras carnales del cuerpo por medio del Espíritu.

La única forma de realmente *experimentar la vida*, de tener el Espíritu de Dios fluyendo en nosotros, es *renunciar* a esta existencia físico-química que llamamos vida. Esto implica cambiar nuestro enfoque sobre la existencia física. En el momento de la conversión, nuestra *definición de la vida* cambia. En pocas palabras, lo físico debe supeditarse a lo espiritual.

UNA BATALLA POR LA VIDA

Cuando nuestra definición de la vida se convierte en la búsqueda de la vida inmortal como primicia en la Familia de Dios, nuestras prioridades cambian y todo nuestro propósito de ser cambia. Las tareas más importantes en la vida ahora son desarrollar la fe, obedecer la ley de Dios, buscar un carácter recto, servir a la Obra de Dios, acercarnos a la Familia de Dios, amar y someternos al gobierno de Dios, formarnos para ser maestros para Dios.

Esto nos da perspectiva sobre todo lo que hacemos en este mundo físico. Si tenemos que elegir entre satisfacer un deseo carnal y servir a Dios, ¡elegimos servir a Dios porque sabemos que eso es *vida* y que *nos lleva a la vida eterna*!

Al arrepentirse, el Sr. Armstrong se enfrentó a esta elección. Y lo que es más importante, pudo ver lo que la vida *no* es y lo que realmente es.

“Finalmente, desesperado, me arrojé a la misericordia de Dios”, escribió en su autobiografía. “Le dije a Dios que ahora sabía que no era más que un pedazo de chatarra quemada. Mi vida ya no valía nada para mí. Le dije a Dios que ahora sabía que no tenía nada que ofrecerle a ÉL, pero que si me perdonaba, si podía darle algún uso a una escoria de humanidad tan despreciable, que podía quedarse con mi vida; sabía que no valía nada, pero si podía hacer algo con ella,

podía quedársela; estaba dispuesto a entregarle a ÉL este yo despreciable; ¡quería aceptar a Jesucristo como Salvador personal!”.

“¡Lo decía en serio! Fue la batalla más dura que he tenido que librar. Fue una batalla por la VIDA. Perdí esa batalla,

como había estado perdiendo últimamente todas las batallas. Me di cuenta de que Jesucristo había comprado y pagado por mi vida. Me rendí. Me rendí, incondicionalmente. ¡Le dije a Cristo que podía tener lo que quedaba de mí! ¡No creí que mereciera la pena salvarme!”.

“Jesús dijo: ‘Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará’. En ese mismo instante renuncié a mi vida, ¡sin saber que ésta era la ÚNICA manera de *encontrarla* realmente!”.

Esta es la elección a la que todos nos enfrentamos. Dios incluso nos dice qué elección hacer: “... Os he puesto delante

**“Escoge, pues, la vida,
para que vivas tú y
tu descendencia”.**

—DEUTERONOMIO 30:19

la vida y la muerte, la bendición y la maldición; ESCOGE, PUES, LA VIDA, PARA QUE VIVAS TÚ Y TU DESCENDENCIA; amando a [el Eterno] tu Dios, atendiendo a su voz, y siguiéndole a Él; PORQUE ÉL ES VIDA PARA TI...” (Deuteronomio 30:19-20).

LA LUCHA CONTRA EL PECADO

Existe una conexión directa entre nuestra comprensión del sentido de la vida y el *pecado*.

Muchas de nuestras luchas con el pecado provienen de una comprensión errónea o superficial de la vida y del propósito de la vida. Si pensamos que la vida sólo consiste en sustentar nuestra existencia fisicoquímica, nos centraremos en las comodidades materiales y la satisfacción carnal. Esta búsqueda de la vida es EGOÍSTA.

El pecado surge del *egoísmo* y la *vanidad*. Cuanto más centrados estemos en satisfacer esta existencia fisicoquímica, más susceptibles seremos a la difusión de Satanás y al *pecado*. Esta es la razón por la que Satanás trabaja tan duro para imponer esta definición de la vida.

Sin embargo, Dios quiere que tengamos vida abundante (Juan 10:10), incluso físicamente. Pero nunca puede tener prioridad sobre la abundancia *espiritual*. Como Cristo, debemos estar dispuestos a sacrificarla cuando sea necesario.

Los laodiceos —los llamados a la Iglesia de Dios que se han apartado en el tiempo del fin— están fracasando porque han rechazado u olvidado el sentido de la vida. Han permitido que lo espiritual se subordine a lo físico.

Dios expone su error: “Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Porque tú dices: *Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad*; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo” (Apocalipsis 3:16-17).

Para el 95% del pueblo de Dios, el propósito de la vida se centra en adquirir riqueza material y comodidad física. Dan prioridad a las casas bonitas, los autos, la ropa, el maquillaje y la mundanidad por encima de la Obra de Dios. Temen ser diferentes y se acercan a otras religiones. Disfrutan de la “libertad” de trabajar y buscar su propio placer el Sábado. *¡Esto es vida!* piensan.

Pero Dios les dice: *¡Son desventurados, miserables, pobres, ciegos y desnudos!* ¡Estas personas han rechazado la definición de Dios de la vida y han abrazado la definición del diablo!

El Sr. Armstrong advirtió hasta el cansancio al pueblo de Dios. Les recordó repetidamente que ¡no entendían el SIGNIFICADO DE LA VIDA!

HECHO INCOMPLETO

Dios creó a Adán con la capacidad de pensar, razonar y crear. Pero incluso con estas capacidades, Adán seguía estando INCOMPLETO. “El hombre fue hecho carnal, material, pero con *lanecesidad* del ESPÍRITU DE DIOS”, escribió el Sr. Armstrong. “Sin esta *vida espiritual* de Dios, el hombre experimenta una sensación de vacío: hambre y sed de aquello que lo SATISFAGA” (*La Pura Verdad*, agosto de 1962).

¿No es Dios brillante? Creó en Adán, Eva y todas las personas una NECESIDAD fundamental. Y sólo Dios tiene ese *elemento que nos falta* para estar completos, para tener vida: ¡el ESPÍRITU SANTO!

Sin esta necesidad satisfecha, la gente se siente vacía y descontenta.

Esta necesidad fundamental de todo ser humano explica el comportamiento humano. A cierto nivel, toda acción humana y toda relación humana se definen por esta necesidad inherente. Comprender esta necesidad básica de todo ser humano es crucial para entender este mundo.

Además, ¡reconocer esta necesidad es fundamental para una relación exitosa con Dios!

La conversión comienza cuando una persona reconoce y acepta que necesita a Dios, que está *incompleta* sin Él y sin Su Espíritu, incapaz de alcanzar el verdadero éxito, la felicidad o la realización. Comienza cuando admite que no tiene *vida*.

La necesidad espiritual innata del hombre no puede saciarse nunca con nada físico. “Lo único que le proporcionará esa sensación de satisfacción, plenitud y abundancia es el Espíritu de DIOS —la naturaleza de Dios—, la PLENITUD de Dios”, escribió el Sr. Armstrong. “Sin embargo, su mente carnal no reconoce este hecho. Al estar incompleto, falto de las aguas espirituales y del alimento celestial —la PALABRA de Dios— que le LLENARÍAN hasta saciarlo, siente un hambre espiritual constante que le deja miserable, vacío, descontento. Busca saciar su sed y satisfacer su hambre espiritual en los intereses, actividades y placeres de este mundo”.

“Esta misma carencia en su interior —esta NECESIDAD espiritual— le provoca un COMPLEJO DE INFERIORIDAD innato. Percibe su INFERIORIDAD, en comparación con Dios; percibe que le falta aquello con cuya *necesidad* fue creado; pero al no comprender de qué se trata, busca calmar el doloroso sentimiento de inferioridad presumiendo e inflando el ego —el YO— con vanidad y AUTOEXALTACIÓN. Esta *vanidad*, entonces, es un sustituto de Dios y de Su Espíritu; otro dios delante del verdadero Dios” (ibíd.).

Esta verdad explica el mundo en el que vivimos. Explica nuestra cultura del materialismo. Explica cada agenda política, ideología y religión. Explica las decisiones imprudentes que la gente toma en su vida.

¡La solución a todos los problemas empieza por reconocer este complejo de inferioridad! Estamos incompletos con una necesidad más allá de nuestra capacidad para satisfacerla.

Adán y Eva tenían este complejo de inferioridad. Tenían un hambre espiritual que les carcomía. Dios les dijo *cómo* saciar esta hambre: tendrían que comer del árbol de la *vida* para recibir el ingrediente que necesitaban, el Espíritu Santo de Dios.

¿POR QUÉ FÍSICO?

Esto suscita la pregunta: Si la *vida* gira en torno a lo espiritual —convertirse en un Ser Dios inmortal—, ¿qué sentido tiene lo físico? ¿No es todo vanidad, como dice Eclesiastés?

¿Por qué cultivar nuestros talentos? ¿Por qué preocuparse por la educación? ¿Por qué ser ambiciosos en nuestra carrera? ¿Por qué esforzarse por tener una buena salud física? ¿Por qué trabajar para tener una casa bonita y pertenencias de calidad? ¿Qué sentido tiene esforzarse por alcanzar el éxito si esta existencia física ni siquiera es vida?

Consideremos: “Tomó, pues, [el Eterno] Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase” (Génesis 2:15). ¡El Edén era material y físicamente magnífico! Entonces Dios le dijo a Adán: *¡Quiero que pases tu tiempo trabajando con esta creación física y haciéndola aún mejor!*

Dios nos creó de forma que lo físico nos sustente físicamente. A lo largo de toda la Biblia Dios promueve la riqueza material y la prosperidad. Promueve la buena salud física, la ambición y la ropa de calidad. 3 Juan 2 dice: “Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma”. Dios quiere que disfrutemos de lo físico y que experimentemos el éxito material.

¿Existe alguna contradicción? Por un lado Dios dice, *Todo lo que tienes es una existencia fisicoquímica. Servir a lo físico no es la vida. Puedes adquirir todo el oro y las mansiones del mundo, una colección de Ferraris, el físico perfecto... pero todo se quemará, y tú vas a morir.* Por otro lado, Dios dice: “Quiero que PROSPERES y que tengas SALUD”. *Quiero que tengas oro y plata. ¡Quiero que tengas una casa bonita, buen vino y buena comida en tu vida!*

No hay contradicción: ¡El propósito de lo físico es ayudarnos a alcanzar lo espiritual! Cuando lo hacemos a la manera de Dios, la búsqueda del éxito físico edifica la fe y la obediencia. Si se hace a la manera de Dios, la búsqueda del éxito físico *construye un carácter divino*. Desarrollamos la inmortalidad aprendiendo a disciplinar y controlar esta existencia mortal.

¡Lo físico es un vehículo para nuestro desarrollo hasta llegar a ser seres Dios! NECESITAMOS a Dios para sobrevivir en este mundo físico. NECESITAMOS que Dios remueva nuestros corazones carnales. NECESITAMOS a Dios para tener éxito en nuestras ambiciones materiales. Dios quiere que lo físico refleje lo espiritual.

El Sr. Armstrong reconoció y utilizó esta conexión físico-espiritual. “Jesucristo construyó tres centros universitarios: dos en Estados Unidos y uno en Inglaterra”, escribió. “En términos de belleza material, los tres campus han alcanzado la excelencia, *así como una altísima calidad física para el desarrollo del carácter justo de Dios en los estudiantes.* Y LA HERMOSURA DEL CARÁCTER DIVINO EN ESTOS ESTUDIANTES HA SUPERADO LA HERMOSURA FÍSICA DE LOS CAMPUS. Una reina que estuvo en el campus de la sede en Pasadena, California, haciendo un recorrido al campus, en una visita de seis días, exclamó: ‘Acabo de estar en el cielo’ (*El misterio de los siglos; énfasis añadido*).

LA OBRA DE DIOS

Dios espera que *labremos y guardemos* lo físico en nuestra jurisdicción. Además, la Obra de Dios incluye muchos

proyectos y programas físicos. Y cuanto más nos conectamos a estas iniciativas físicas, más *crecemos espiritualmente*.

“Siempre he notado que aquellos cuyos corazones —y sus bolsillos también— están realmente en la Obra de Dios son los que permanecen espirituales, cerca de Dios, y que están creciendo espiritualmente”, escribió el Sr. Armstrong. “Y sin excepción, cada miembro de la Iglesia de Dios que ha perdido alguna vez el interés en esta OBRA DE DIOS, esta Obra de llevar el evangelio al mundo (...) comienza a retroceder espiritualmente. Pronto tales personas se desvían hacia doctrinas falsas. Su entendimiento está cerrada. Empiezan a creer en errores y mentiras. Se vuelven cada vez más amargados, infelices, y vuelven al mundo o se meten en algún falso movimiento derivado que no da fruto y fracasa totalmente en llevar a cabo la comisión de Cristo: ¡LA OBRA DE DIOS!” (*Las Buenas Noticias*, marzo de 1960).

La Obra de Dios está difundiendo un último mensaje de advertencia lleno de esperanza para este mundo. Publica la única fuente de verdad y revelación del planeta. Representa el mensaje del evangelio ante los dignatarios de este mundo. Proporciona una verdadera educación a través de su escuela, su colegio y diversos programas para jóvenes. Conecta con la humanidad de formas espectaculares como excavaciones arqueológicas y exposiciones, una serie de conciertos de artes escénicas y el espectáculo de fama mundial *Celtic Throne*.

A nivel físico, se trata de iniciativas apasionantes. Además del beneficio que aportan a la humanidad, *promueven el crecimiento espiritual* de los llamados a la Obra de Dios en la actualidad. Estos proyectos edifican nuestra fe, hacen crecer nuestro carácter, fomentan la unidad y el trabajo en equipo y desarrollan nuestra lealtad y compromiso con Dios. Nos ayudan a comprender el gobierno de Dios y a someternos a él. Nos enseñan a sacrificarnos por la Obra de Dios. Nos ayudan a desarrollar las ambiciones de Dios. Hacen que acudamos a Dios en busca de más de Su Espíritu Santo.

Todos estos proyectos, y la Obra de Dios en general, ¡nos DAN VIDA! ¡Cuanto más nos entregamos a la Obra de Dios, MÁS TOMAMOS LA MENTE, LA NATURALEZA Y EL PENSAMIENTO DE DIOS!

El apóstol Pablo escribió: “Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres” (1 Corintios 15:19). Esto se debe a que el verdadero valor de nuestra existencia humana reside en el INCREÍBLE POTENCIAL HUMANO. Nuestro potencial es convertirnos en miembros de la Familia Dios nacidos del espíritu: seres Dios que existen eternamente. Humanamente estamos muriendo, pero espiritualmente estamos trabajando hacia la VIDA ETERNA.

Esta perspectiva nos ayuda a evaluar correctamente las limitaciones y los retos de nuestra existencia física. “Por eso no nos desanimamos. Aunque nuestro ser exterior se va desgastando, nuestro ser interior se renueva cada día. Porque esta aflicción leve y momentánea nos prepara una

ver **SIGNIFICADO DE LA VIDA** página 38 »



El matrimonio y la salvación

Cómo se complementan mutuamente

Por Josué Michels

HAY DOS TEMAS QUE SE DESARROLLAN en paralelo a lo largo de la Biblia. Estos dos temas constituyeron la base de las primeras instrucciones que Dios dio a Adán y Eva. Son descritos por los profetas antiguos y esclarecidos por los apóstoles del Nuevo Testamento. En las últimas páginas del Apocalipsis, llegan a una hermosa conclusión y a un nuevo comienzo. Aunque a primera vista parecen no tener nada que ver, en realidad son imágenes reflejadas la una de la otra.

Génesis contiene un resumen de las instrucciones que Dios dio a Adán y Eva. Herbert W. Armstrong explicó: “Les dio toda la *verdad espiritual esencial*: el VERDADERO EVANGELIO. Les reveló Su ley espiritual, que es Su camino de VIDA. Reveló el trascendental potencial humano: el don de la VIDA ETERNA. Y también les dio todos los conocimientos *físicos* necesarios, incluyendo información sobre la institución del matrimonio y la SEXUALIDAD” (*La dimensión desconocida de la sexualidad*).

Después de enseñarle a Adán sobre los dos árboles y el camino hacia la salvación, Dios instituyó el matrimonio. “Y dijo [el Eterno] Dios:

No es bueno que el hombre esté solo; le haré una ayuda idónea para él (...) Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne” (Génesis 2:18, 24). Estas son las últimas enseñanzas registradas de Dios para Adán y Eva. El hecho de que las instrucciones sobre la salvación y el matrimonio se hayan registrado una junto a la otra no es una coincidencia.

Sin un significado espiritual, ¿qué propósito tienen las relaciones físicas que Dios creó? El matrimonio y la familia físicos siguen el modelo de relaciones espirituales superiores (Efesios 5:31-32). Dios es una Familia. Era esencial que Él enseñara a los primeros seres humanos tanto sobre la familia como sobre el camino hacia la salvación.

Dios ordenó al hombre: “Frutificad y multiplicaos; llenad la tierra...” (Génesis 1:28). Esto aseguraría que cada vez más humanos nacieran a la “semejanza” de Dios (versículo 26). Pero Dios también creó al hombre a Su *imagen*. ¡Y Él dotó “al hombre el privilegio supremo de tener acceso y contacto directo con Dios, y ulteriormente llegar a ser Hijos suyos nacidos en la propia Familia Dios, ¡en calidad de Seres Divinos!” (ibíd.). Desde el principio, ¡los padres debían enseñar a sus hijos acerca de Dios! A través de sus padres, los niños en la Iglesia de Dios tienen acceso a su Padre celestial (1 Corintios 7:14).

El matrimonio fue diseñado para ayudar a la humanidad a comprender el plan de Dios de reproducirse. Esto debía enseñarse a la siguiente generación. Así como un niño es engendrado en la concepción, Dios engendra a Sus hijos impartiendo Su Espíritu. Al igual que un feto se nutre en el vientre materno, un miembro se desarrolla dentro de la madre espiritual, la Iglesia de Dios.

Como lo físico es paralelo a lo espiritual, las mismas leyes se aplican a ambos. Pablo explica: “Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la Iglesia, y se entregó a sí mismo por ella. (...) Por esto dejará el hombre

a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. Grande es este misterio; más yo digo esto respecto de Cristo y de la Iglesia” (Efesios 5:25, 31-32). El Sr. Armstrong escribió: “Así como la reproducción física es el tipo y precursor del engendramiento y glorificación espirituales, el amor conyugal es el tipo del amor de Cristo por Su Iglesia y del nuestro por Él” (ibíd.).

El matrimonio fue creado para ser *un tipo* del matrimonio de Cristo con la Iglesia (Apocalipsis 19:7). El significado de esto debería elevar nuestros matrimonios físicos al nivel espiritual.

El matrimonio ofrece una increíble oportunidad para desarrollar el carácter de Dios. Es un campo de entrenamiento que nos enseña a amar, a regocijarnos, a vivir en paz, a aprender paciencia y a adquirir gentileza, bondad, fe, mansedumbre y templanza (Gálatas 5:22-23). En el matrimonio, los hijos engendrados por el Espíritu de Dios aprenden a desarrollar cada uno de estos frutos espirituales. Un matrimonio fiel también puede ayudarnos a protegernos contra las obras de la carne (versículos 19-21).

El matrimonio no es, en absoluto, la única forma de perfeccionar los frutos del Espíritu. Dios trabaja con cada uno de Sus hijos para desarrollar Su carácter. Pero Dios sí dijo: “No es bueno que el hombre esté solo”. Dios está construyendo Su familia espiritual a través de nuestras familias físicas. Él nos está preparando para unirnos en matrimonio con Su Hijo a través de nuestros matrimonios físicos.

Donde Adán y Eva fracasaron en los dos árboles, en su matrimonio y en la crianza de sus hijos, el segundo Adán y una *segunda Eva* tendrán éxito. Jesucristo y Su Esposa –la Iglesia– (Apocalipsis 19:7), enseñarán a la humanidad sobre la familia y el camino a la salvación.

Escrituras en Isaías, Lucas y Efesios, entre otras, indican claramente que Dios se reproducirá por toda la eternidad. “No podemos ponerle límites a Dios”, escribió Gerald Flurry.

ver **MATRIMONIO** página 38 »

SIGA EN CONSTANTE CRECIM

EL RÁPIDO CRECIMIENTO DE UN FETO EN EL ÚTERO es un milagro inspirador. Cuatro semanas después de la concepción, un embrión humano tiene el tamaño de una semilla de amapola; tres semanas más tarde, el de un arándano; y tras otras dos semanas, ¡el de una uva!

Después de sólo tres semanas más, ¡ese feto ha crecido hasta alcanzar el tamaño de un limón! Todos los órganos vitales están en su sitio y muchos de ellos ya funcionan. Un feto femenino ya tiene ovarios que contienen más de 2 millones de óvulos: ¡el comienzo de *la siguiente generación después de ella*!

Durante el segundo y tercer trimestre, los huesos del bebé se endurecen, se desarrolla el control muscular y ya puede escucharle. El bebé está desarrollándose, sin parar.

¡Este es un tipo exacto de cómo Dios quiere que usted crezca y se desarrolle *espiritualmente* a lo largo de su vida!

“Creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo...” (2 Pedro 3:18). Pedro termina su segunda epístola con esta exhortación. Es un *requisito* de la vida cristiana, desde nuestro engendramiento espiritual en el bautismo hasta nuestro NACIMIENTO espiritual en el Reino de Dios.

Para llegar a ese nacimiento, como el feto en el vientre de la madre, *debemos seguir creciendo*.

SOMOS FETOS

Herbert W. Armstrong describió cómo el engendramiento y el desarrollo fetal son un tipo perfecto de este proceso espiritual. Espiritualmente, usted es engendrado por Dios cuando Su Espíritu Santo se une a su espíritu humano. Usted crece en el vientre de la madre, la verdadera Iglesia de Dios. Su propósito es nacer en la Familia eterna de Dios (p. ej., Romanos 8:16; Gálatas 4:26; 1 Juan 3:1-2; Juan 3:6).

“Sí, así como el bebé humano engendrado, pero aún no nacido, debe crecer desde su tamaño inicial no más grande que la punta de un alfiler y alimentarse con comida física”, escribió él en *¿Qué significa... nacer de nuevo?*, “igualmente una vez que somos impregnados por el Espíritu Santo de Dios —por su *vida*— debemos crecer espiritualmente, alimentarnos con el alimento espiritual de la Palabra de Dios, la Biblia, y con la oración y el compañerismo que sea posible con hermanos verdaderamente engendrados en la verdad de Dios”.

En *La dimensión desconocida de la sexualidad*, el Sr. Armstrong explicó: “Así como el feto humano debe crecer físicamente lo suficiente para nacer, el cristiano engendrado debe crecer en gracia y en el conocimiento de Cristo (2 Pedro 3:18), ¡debe vencer y desarrollar carácter espiritual durante esta vida para poder nacer en el Reino de Dios!”.

“Y tal como el feto físico desarrolla paulatinamente los órganos físicos, las facciones y demás características humanas, el cristiano engendrado debe desarrollar el carácter espiritual, gradual y continuamente (amor, fe, paciencia, benignidad, templanza). Debe vivir de acuerdo con la Palabra de Dios, poniéndola por obra. ¡Debe desarrollar el carácter divino!”.

¿Está usted creciendo —de forma constante y continua— en su camino hacia el nacimiento?

Lo que está en juego no podría ser más importante. El Sr. Armstrong fue directo: “Y a menos que continuemos creciendo en el desarrollo del carácter espiritual, siendo cada vez más como Dios, seremos como un bebé que muere antes de nacer, ¡o que es abortado! ¡Y quienes lo sean nunca nacerán de Dios!” (*¿Qué significa... nacer de nuevo?*).

O crece... ¡o muere! Usted debe crecer todo el tiempo hasta su nacimiento; si no, no llegará a nacer.

Un feto físico en el útero crece de forma natural. Pero espiritualmente, el crecimiento *no* es natural; debemos trabajar por cada pequeño avance.

Como los fetos en el útero, debemos crecer continuamente,
¡hasta nuestro nacimiento espiritual! *Por Joel Hilliker*

CRECIMIENTO

EL CRECIMIENTO NO ES AUTOMÁTICO

Durante décadas, Anders Ericsson estudió cómo las personas llegaban a ser expertas en diversos campos como la música, los deportes, las matemáticas y las habilidades profesionales. Su libro *Número uno: Secretos para ser mejor en lo que nos proponemos*, en coautoría con Robert Pool, nos permite comprender mejor nuestro crecimiento en destreza espiritual.

La mayoría de nosotros suponemos que la experiencia produce competencia, es decir, que un médico o un profesor con 20 años de práctica debe ser mejor que uno con cinco. La investigación dice lo contrario.

“Una vez que la persona alcanza ese nivel de desempeño ‘aceptable’ (...) los años adicionales de ‘práctica’ no conducen a una mejora”, escribió Ericsson. “En todo caso, es probable que el médico, el profesor o el conductor que lleva 20 años en ello sea un poco peor que el que lleva sólo cinco, y la razón es que estas habilidades automatizadas se deterioran gradualmente en ausencia de *esfuerzos deliberados por mejorar*” (énfasis agregado en todo el artículo).

Sin un esfuerzo continuo, el crecimiento se estanca y luego decae.

Espiritualmente, tendemos a empezar fuerte. En vísperas y justo después del bautismo, usted se siente renovado, con un sentido de urgencia, está cambiando drásticamente sus antiguas costumbres y creciendo rápidamente.

Pero ¿cuánto está creciendo *ahora*?

Ese rápido crecimiento inicial se desacelera de forma natural una vez que hemos llevado a cabo esos grandes cambios. Con el tiempo, si no tenemos cuidado, se estancará. Los hábitos de oración o estudio, una vez mantenidos con concentración e intención, se convierten en rutina, lo cual, por definición, es algo en lo que ya no se piensa. Cuando nos limitamos a actuar por inercia, retrocedemos.

Usted y yo *no podemos* permanecer estáticos espiritualmente. Cada uno de nosotros o está creciendo o retrocediendo.

¿Por qué? Porque nuestra naturaleza humana, influida por Satanás, siempre nos arrastra hacia la autocomplacencia (p. ej., Efesios 2:1-3). ¡Debemos luchar constantemente para controlar nuestros pensamientos y actitudes para que Dios pueda seguir dándonos CRECIMIENTO!

Se calcula que entre el 10% y el 20% de los embarazos confirmados clínicamente terminan en aborto espontáneo, ¡y la mitad o más de las fecundaciones exitosas! Por desgracia, espiritualmente, esta última cifra es exacta. En esta era laodicea de la historia de la Iglesia, trágicamente, la proporción de verdaderos cristianos que dejan de crecer y abortan su propia vida espiritual es casi la mitad. ¡Y la mayoría de los que sobreviven sólo lo consiguen tras la intervención y la corrección *severa* de parte de Dios!

En un embarazo físico, las primeras seis semanas son las de mayor riesgo de aborto espontáneo. El riesgo disminuye después de la sexta semana, y aún más después de la duodécima. Alrededor del 80% de los abortos espontáneos se producen en el primer trimestre. Espiritualmente, eso ocurre a veces: una persona puede empezar fuerte pero se apaga rápidamente. Por eso la Iglesia de Dios es tan cuidadosa en la consejería para bautismo: esa nueva vida espiritual debe tener el *comienzo más fuerte posible*.

Pero gente que ha estado en la verdadera Iglesia de Dios durante décadas ¡también se aleja! ¿Por qué? En algún momento, *dejaron de crecer espiritualmente*. Cuando el crecimiento se detiene, sigue la muerte.

QUÉ SIGNIFICA CRECER EN LA GRACIA

¿Qué significa exactamente “crecer en la gracia”? En su sermón de Pentecostés de 1985, el Sr. Armstrong abordó este tema directamente: “Pedro dijo que debemos crecer. (...) Crecer en la gracia significa crecer en el carácter que viene a través del Espíritu de Dios. ¿Está usted creciendo en carácter día tras día? ¿Está creciendo en el conocimiento que tiene

Dios? En otras palabras, ¿es usted un buen estudiante? ¿Está aprendiendo? ¿Va a poder enseñar a otros? ¿Está usted calificando para ser un maestro y salir a enseñar a otros? Si no, ¡está perdiendo su tiempo! Usted no pertenece a la Iglesia”.

Esa es una afirmación contundente: *Si dejamos de crecer, no pertenecemos a este lugar*. Debemos crecer para nacer en la Familia de Dios, pero nuestra meta máxima es cumplir nuestro llamado, nuestro papel exaltado en el Reino de Dios. Si usted es un verdadero cristiano en la Iglesia de Dios, ¡DEBE estar creciendo hacia ese llamado!

Pedro *inicia* su segunda epístola con el mismo tema con el que la termina: “Gracia y paz os sean multiplicadas, en el conocimiento de Dios...” (2 Pedro 1:2). Entre más adquiera de este precioso conocimiento, más se *multiplicarán la gracia y la paz*. Él explica que por medio de las grandes y preciosas promesas de Dios, llegamos a “ser participantes de la naturaleza divina” (versículo 4); podemos llegar a ser como nuestro Padre.

Luego Pedro describe el proceso de crecimiento en sí, diciéndonos a usted y a mí que pongamos toda diligencia y esfuerzo para añadir a nuestra fe excelencia moral, y a eso, conocimiento (visión y entendimiento espirituales), y luego dominio propio, y a eso firmeza, luego piedad, luego afecto fraternal y después el amor de Dios (versículos 5-7; vea la *Biblia Amplified*).

Esto es verdadero crecimiento espiritual. Usando el poder del Espíritu Santo, usted le cree a Dios y camina por fe cada vez más. Elige hacer lo correcto incluso cuando es inconveniente. Llena su mente de conocimiento espiritual mediante el estudio constante de la Biblia y la oración para obtener comprensión espiritual. Disciplina sus pensamientos, palabras e impulsos para alejarse de las distracciones o el pecado. Soporta pacientemente las pruebas y continúa en la obediencia sin desistir. Desarrolla una conciencia constante de la presencia de Dios y refleja Su carácter en los detalles de su vida. Brinda apoyo, aliento y servicio genuinos a sus hermanos en la fe. Con compasión y espíritu de sacrificio, pone primero a los demás, incluso cuando son difíciles o no lo merecen.

Usted *crece y crece* en estas cualidades, ¡y cada vez se parece más a la imagen de su Padre! Igual que un niño crece en el vientre materno hasta parecerse a sus padres.

A medida que estas cualidades aumentan en usted, se vuelve cada vez más útil y productivo para los propósitos amorosos de Dios (versículo 8).

¿Qué ocurre si usted no crece? El versículo 9 responde: se vuelve ciego como los laodiceos; ¡desventurado, miserable, pobre y desnudo sin darse cuenta!

Pedro concluye: “Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás” (versículo 10). Sólo podrá desarrollar estas virtudes si ACTÚA. El versículo 11

deja claro que ésta es la única manera de llegar a NACER en el Reino de Dios.

LO QUE SATANÁS PERSIGUE

Ese proceso de crecimiento espiritual requiere “toda diligencia”. Usted tiene que *trabajar y luchar* para crecer. Y esto es así sobre todo porque no es sólo la gravedad o la inercia lo que amenaza con desacelerar y luego invertir el proceso.

Un ser está activamente tratando de detener su crecimiento, *para que usted muera*. Satanás quiere hacer todo lo posible para interrumpir su proceso de crecimiento. Física y espiritualmente, él presiona para que ocurra un *aborto*.

La cultura inspirada por Satanás en la que vivimos no sólo *tolera* el aborto, sino que le *apasiona*. En 2023 (el primer año calendario completo después de que la Corte Suprema anulara la sentencia del caso *Roe vs. Wade*, una decisión que supuestamente *suprimiría* el aborto) se calcula que se produjeron 1.037.000 abortos en el sistema oficial de salud de Estados Unidos; UN 11% MÁS QUE EN 2020. Una encuesta reciente reveló que casi *el 93% de los estadounidenses* cree que el aborto debería ser legal al menos en algunas circuns-

tancias. ¡Menos del 8% dice que matar a un niño siempre está mal!

Satanás odia a los seres humanos, incluso a los no nacidos. Él ha sido un asesino desde el principio (Juan 8:44). Este asesino físico y espiritual está detrás de usted con la misma tenacidad, porque sabe que una vez que usted

nazca en el Reino de Dios, ¡será inmortal y estará cumpliendo su papel de ayudar a Dios en el nacimiento de aún más hijos espirituales! Entonces Satanás ya no podrá tocarle. Por eso, él tiene prisa por matarle ahora, antes de que nazca.

Su herramienta más eficaz no es ningún asalto dramático. *Es simplemente conseguir que deje de crecer*.

Veamos la diferencia crucial entre la analogía física y la espiritual: un bebé en el vientre materno está indefenso. Usted no. El crecimiento espiritual sólo es posible con su fe activa y obediencia a Dios, y ser abortado espiritualmente sólo puede suceder *con su consentimiento*. Pedro dice claramente: “Haciendo estas cosas, no caeréis jamás”. La decisión es suya.

EL HACEDOR, NO EL OIDOR

En aquel sermón de Pentecostés de 1985, el Sr. Armstrong dijo que la mayoría de los miembros de la Iglesia NO LO ENTENDÍAN. ¿Específicamente, qué era lo que no entendían? Mucho de lo que “no entendían” era la naturaleza del crecimiento espiritual que Dios requiere.

“Ustedes son estudiantes”, dijo él. “¿Qué tanto están *aprendiendo* y qué tanto están *desarrollando su vida*? *Crear en la gracia* es crecer en el carácter de Dios. No se trata sólo de tener conocimiento, sino de *vivir de esa manera*, para *crecer en amor*. Eso se refleja en cómo tratan a los demás en su propia casa; en cómo tratan a los vecinos y a las personas en general. ¿Qué tan amable es usted? ¿Qué tan

Práctica deliberada

amoroso es usted? ¿Qué tanto anima e intenta ayudar a los demás? ¿Cuánto está *desarrollando* el carácter de Dios en su propia vida?”.

Hay más detalles sobre el crecimiento que Dios busca en nosotros, como los que enumeró Pedro: poner en práctica el amor de Dios, tratar a los demás con bondad, animarlos como lo hace Dios. ¡Dios está midiendo estas cosas! Es fácil eximirnos de responsabilidad, dar por sentado que, como asistimos a los servicios, guardamos el Sábado, oramos y estudiamos, debemos estar creciendo. Pero el Sr. Armstrong no estaba hablando sobre la asistencia, sino del carácter.

Santiago 1:21 dice que debemos “recibir con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas”. En *La epístola de Santiago*, Gerald Flurry comenta: “¡Dios implanta Su Palabra en nosotros con el propósito del CRECIMIENTO! A medida que la alimentamos, se forman raíces profundas y crece aún más rápido. Eso es lo que Dios quiere. Él quiere CRECIMIENTO; *cambio*, ¡*conversión*! Él quiere que seamos diferentes hoy de lo que fuimos ayer. ¡No necesariamente tendremos un crecimiento explosivo, ¡pero debemos estar creciendo cada día! No debemos permanecer estáticos en nuestras vidas”.

El estancamiento es nuestra tendencia natural. Y eso, espiritualmente, es muerte.

Albert Einstein lo dijo claramente: “Cuando dejas de aprender, dejas de crecer. Y cuando dejas de crecer, dejas de mejorar, de progresar, de avanzar y, en cierto modo, empiezas simplemente a... existir. (...) Una vez que dejas de aprender, empiezas a morir”.

El Sr. Armstrong fue igualmente directo: “El mero conocimiento no va a servir de nada. Pueden escuchar la Palabra de Dios. Pueden tener el conocimiento. Pero no son los oidores, sino los HACEDORES de la ley los que son justificados ante Dios. ¿Es usted un HACEDOR? La única razón por la que usted necesita el conocimiento es para saber qué hacer; ¡y no le servirá de nada hasta que lo ponga en práctica y lo haga!” (ibíd.).

Santiago 1:22 dice que cuando no pasamos a la acción, *nos engañamos a nosotros mismos*. Creemos que estamos creciendo cuando en realidad estamos retrocediendo. (Recuerde, *nunca* estamos estáticos). Este es un peligro pernicioso en la vida de un verdadero cristiano.

Todo se reduce a la palabra HACER. “Porque HACIENDO estas cosas, no caeréis jamás”. Escuchar un sermón sobre la fe o los chismes, o leer un artículo sobre la oración o la observancia del Sábado, *no contribuye en nada* a su crecimiento espiritual. HACER lo que oye y estudia: confiar en Dios en una prueba difícil, poner fin a una conversación chismosa, ser más detallado y fervoroso en sus oraciones, añadir un estudio bíblico en familia a su rutina de la mañana del Sábado; *ésta*s son las acciones que conducen al crecimiento espiritual.

¿*Quiere* realmente crecer? Satanás nos empuja hacia la indiferencia, hacia la tibieza laodiceña. ¡Dios quiere que seamos CELOSOS y APASIONADOS! Cuando algo nos apasiona, surge un impulso natural hacia el mejoramiento continuo.

El libro de Anders Ericsson y Robert Pool, *Número uno*, identifica la “práctica deliberada” como el estándar de oro para el mejoramiento genuino en cualquier campo. Algunos de sus componentes tienen paralelos espirituales claros:



La práctica deliberada se lleva a cabo en un ámbito bien definido con un **profesor experto**

que propone actividades de práctica diseñadas específicamente para mejorar el rendimiento del alumno. Tenemos esto. Dios es nuestro Maestro experto, y nos da una amplia instrucción, precisamente adecuada para ayudarnos a crecer. Nuestras actividades de práctica incluyen la oración, el estudio de la Biblia y la meditación diarias, el ayuno ocasional e incluso nuestro trabajo diario, nuestra vida familiar, nuestro compañerismo con los hermanos y nuestro servicio a la congregación. Cada aspecto de la vida es un campo de entrenamiento, y debemos estar atentos y esforzarnos por trabajar duro en esas áreas tal y como Dios nos instruye.



La práctica deliberada implica **objetivos específicos y bien definidos**, no una vaga mejoría general, sino algo lo suficientemente concreto como para poder medirlo. A menudo Dios nos

da áreas específicas en las que debemos trabajar; luego debemos definir exactamente cómo serían el crecimiento y el éxito. Si quiere dejar de juzgar a los demás, dejar de perder el tiempo o una adicción a algo mundano, haga una lista de la frecuencia con la que comete deslices y, día a día, semana a semana, recurra a la ayuda de Dios para reducir ese número a cero. Si desea animar más a los demás, entusiasmarse con la profecía o disciplinarse en su dieta, decida qué acciones le harán avanzar en esa dirección y llévelas a cabo. Las actitudes suelen seguir a las acciones.



La práctica deliberada requiere **trabajar fuera de su zona de confort con un esfuerzo casi máximo, atención plena y acción consciente**.

El alumno no puede limitarse a practicar en piloto automático; debe concentrarse en el objetivo específico y ajustarse activamente donde sea necesario. Oímos esto a menudo: la oración y el estudio no pueden ser rutinarios; deben ser *fervientes* y *enfocados*. ¿Describe eso su oración y estudio diarios? Cuando está en compañerismo con los hermanos, ¿les dedica toda su atención, con un esfuerzo casi máximo?



La práctica deliberada implica **una retroalimentación y una modificación activa como respuesta**. Debe obtener una imagen precisa de sí mismo, lo que requiere humildad; nuestra

tendencia es vernos a nosotros mismos con demasiada generosidad. Para practicar sin un maestro, los autores sugieren tres pasos: *enfocarse*, *recibir retroalimentación* y *corregirlo*. Dios le proporcionará esa retroalimentación a través de su estudio, del ministerio, de su cónyuge, de su empleador, de sus amigos, de las circunstancias de su vida. De nosotros depende ser receptivos, escuchar de verdad y luego *poner en práctica* lo que Dios nos muestra.

Ese entusiasmo nos *motiva* y, a medida que mejoramos, el entusiasmo crece. El crecimiento es estimulante. Buscar la excelencia hace que la vida valga más la pena.

CREZCA

Crecer como un feto en el vientre es una analogía poderosa. Veamos una analogía diferente pero estrechamente relacionada: “¿A quién se enseñará ciencia? (...) ¿A los destetados?, ¿a los arrancados de los pechos?” (Isaías 28:9). Aquí ya hemos nacido, pero aún se habla de *crecimiento*. La analogía representa cómo somos alimentados por nuestra madre espiritual, la Iglesia de Dios, y muestra que debemos crecer y ser *destetados* de mamá.

¿Por qué la Iglesia de Dios se volvió laodiceña y se alejó de Dios tras la muerte del Sr. Armstrong? “Porque la mayoría de los laodiceños nunca fueron ‘destetados, y arrancados de los pechos’, explicó el Sr. Flurry (*La Trompeta de Filadelfia*, noviembre de 1995). No pudieron ver más allá de su madre espiritual a su Padre espiritual, y se mantuvieron dependientes de una institución más que de Dios mismo. “¿Dios no puede alimentarlos con alimento sólido, porque todavía siguen tomando leche! Ellos se rehúsan a crecer. Debemos crecer ‘en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor’ (2 Pedro 3:18). Dios sólo acepta a *hijos maduros* en Su Familia” (ibid.).

El Sr. Flurry explicó el fracaso específico de ellos tal y como se describe en Isaías 28:10-11: “Ellos no profundizan en sus Biblias ni conectan mandatos y líneas. No estudian en profundidad para entender ‘un poquito allí, otro poquito allá’, de modo que la magnífica verdad de Dios se haga poderosamente clara. Si lo hicieran, ¡se emocionarían e inspirarían para MADURAR!”.

Mateo 24:19 es un pasaje relacionado. En Su profecía del monte de los Olivos, en donde menciona que los verdaderos cristianos huirán a un lugar de refugio, Jesucristo advirtió: “Mas ¡ay de las que estén embarazadas y de las que estén amamantando en aquellos días!” (traducción nuestra de la versión New King James). Eso está hablando de *inmadurez espiritual*. “Este versículo tiene el mismo significado espiritual que Isaías 28”, explicó el Sr. Flurry. “Dios está advirtiendo a Su propia Iglesia laodiceña, espiritualmente inmadura. ¡A ellos les faltará la fe para huir cuando vean la abominación desoladora!”.

La verdadera madurez espiritual le da a uno la fortaleza para soportar las dificultades y los golpes y mantenerse firme frente a la presión intensa.

Piense en estas analogías: somos *fetos, recién nacidos, lactantes*. Dios, el Creador del engendramiento, la gestación, el nacimiento y el crecimiento humanos, hizo de la vida humana el *tipo exacto* de la vida espiritual. Cristo nos dice que seamos como *niños* (Mateo 18:3). ¡Incluso un niño *destetado* sigue nece-

sitando a su madre! Recibimos alimento de nuestra madre espiritual a lo largo de toda nuestra vida. Si nos volvemos autosuficientes, nos exponemos a los problemas. Debemos crecer, y nunca dejar de ser niños. Esto no es contradictorio. El hijo maduro sigue queriendo y dependiendo de su madre.

USTED PUEDE SEGUIR ADELANTE

Un recién llegado a la verdad de Dios y a la Iglesia de Dios suele rebosar de entusiasmo. Cada uno de nosotros debe trabajar para alimentar ese celo y hacer *que crezca* con el tiempo. Como escribe el Sr. Flurry: “¡Los que hemos estado en la Iglesia por algunos años no deberíamos estar menos entusiasmados que aquellos individuos! Deberíamos progresar desde el primer amor, al segundo amor, al tercero, cuarto, ¡y más aún! ¡Ese amor debería estar CRECIENDO hasta el momento en que nazcamos dentro de la Familia de Dios! Deberíamos estar DESBORDANDO DE ENTUSIASMO de ser una parte de este imponente plan orquestado por nuestro Padre celestial” (*Las epístolas*

de Pedro: Una esperanza viviente).

Prácticamente no hay límite para el crecimiento. “En casi cualquier ámbito de la actividad humana, la gente tiene una enorme capacidad para mejorar su rendimiento, siempre que se entrenen de la forma adecuada”, escribió Ericsson. “Se puede seguir y seguir y seguir, mejorando cada vez más y más. Cuánto mejore depende de usted. (...) No hay ningún punto en el que el rendimiento alcance su máximo y la práctica adicional no conduzca a una mejora mayor” (op. cit.).

Esto es aún más cierto en su vida espiritual. No hay límite en el desarrollo del carácter piadoso, porque el carácter hacia al que aspiramos es el de Dios, nuestro Padre.

Cuando él escribió el Salmo 119, Jeremías había vivido toda su vida con la Palabra de Dios, estudiándola, enseñándola, sufriendo por ella. En el versículo 162 escribió: “Me regocijo en tu palabra como el que halla muchos despojos”. ¡Él tenía la emoción fresca de un hombre que descubrió inesperadamente un tesoro enterrado! No la aburrida familiaridad de quien ya lo ha oído todo antes. El Sr. Flurry comenta: “Jeremías había vivido toda su vida con la riqueza espiritual de la Palabra de Dios; pero su entusiasmo por ella *creció*. (...) Esta debería ser la emoción que tengamos en nuestro estudio diario de la Biblia y la meditación de la Palabra de Dios” (*Los salmos de David y el salterio de Tara*).

Este crecimiento no tiene por qué detenerse a medida que envejecemos. Gran parte de lo que atribuimos al envejecimiento es simplemente el resultado de disminuir o detener nuestro entrenamiento. El rendimiento físico de las personas mayores que siguen entrenando regularmente disminuye mucho menos que en las que no entrenan. Las investigaciones sobre los atletas experimentados son sorprendentes: una

ver **CONSTANTE CRECIMIENTO** página 39 »

El arte perdido de la lactancia materna restaurado

¡La forma en que Dios alimenta a un recién nacido es incomparable!

LA LACTANCIA ES UN PROCESO natural. Dios la creó y se rige por leyes naturales. Cuando esas leyes son ignoradas, la lactancia se dificulta y la salud del bebé puede verse afectada.

La Biblia menciona la lactancia en numerosas ocasiones. Dios prometió un hijo a Abraham incluso cuando él y su esposa ya habían superado la edad para tener hijos. Sara se rio al principio, pues había sido estéril toda su vida, pero Dios cumplió Su promesa. Ella dio a luz a Isaac y lo amamantó (Génesis 21:7-8). Ana también era estéril como Sara, pero Dios la bendijo con Samuel, a quien también amamantó (1 Samuel 1:23); y si bien prometió entregarlo al servicio de Dios, ella lo hizo sólo después de destetarlo. Cuando Moisés era un bebé, fue separado de su madre biológica debido a la persecución que sufrían los niños recién nacidos en ese entonces. Y usando a la hija del faraón, quién entendía la importancia de la lactancia, Dios devolvió a Moisés a su propia madre para que lo siguiera amamantando, preparándolo así para la gran misión que Dios había planeado

(Éxodo 2:7-10). Así que aún en estos casos extremos, ¡Dios se aseguró de que estos bebés fueran amamantados por sus propias madres!

A pesar de esta rica historia, hoy en día se suele pasar por alto la verdad sobre la lactancia materna y la capacidad natural de las mujeres para amamantar.

ESENCIAL PARA LA MADRE Y EL BEBÉ

Durante nueve meses, la madre protege y alimenta a su bebé en el vientre. Después del parto, continúa esa misma labor a través de la lactancia, un hermoso proceso diseñado por Dios que se ha convertido en un arte perdido en el mundo actual impulsado por la ciencia.

Como solía decir Herbert W. Armstrong, la enfermedad y las dolencias no son un estado normal; tienen una *causa*. Muchas madres no se dan cuenta de que en los dos primeros años de vida de su hijo, ellas tienen un elemento fundamental para su futura salud: la lactancia. Sin embargo, muchas madres enfrentan desafíos e inconscientemente hacen que el proceso sea más difícil para ellas.

Una de las razones más comunes por las que las madres no amamantan a sus hijos es porque no consiguen que su recién nacido se prenda al pecho. Comprender esta habilidad crítica puede marcar la diferencia.

Un buen agarre es esencial tanto para la madre como para el bebé. Esto garantiza que el bebé reciba una nutrición adecuada. Además, refuerza el sistema inmunitario del bebé: la leche materna contiene de forma natural anticuerpos, células inmunitarias y factores bioactivos que protegen al infante.

Por el contrario, la leche no humana disminuye estos beneficios y puede dificultar la sujeción del bebé al pecho y pone en riesgo su salud.

PIEL CON PIEL

El contacto piel con piel y la liberación de oxitocina tras el parto refuerzan el vínculo entre madre e hijo y sientan las bases para una lactancia satisfactoria. Investigaciones demuestran que, inmediatamente después del nacimiento, el contacto piel con piel reduce el llanto, mejora la interacción madre-lactante y favorece una buena sujeción (*Nestedbean.com*).

El tacto es el primer sentido que se desarrolla en la vida fetal. En el segundo trimestre, los bebés ya son sensibles al tacto y se mueven en respuesta a la presión sobre el abdomen de la madre. El sentido del tacto —ya familiar desde el útero, donde todas las células del bebé estaban inmersas en un fluido cálido y en movimiento— se reactiva tras el nacimiento a través del contacto piel con piel. En los brazos de su madre, se sienten seguros y protegidos mientras comienzan a adaptarse a la vida fuera del útero.

Las investigaciones demuestran que el contacto piel con piel desencadena lo que se denomina el *reflejo de marcha* en los recién nacidos, que desempeña un papel fundamental en la lactancia (Barbara Wilson-Clay, *The Breastfeeding Atlas* [El atlas de la lactancia]). Una cosa que hace este reflejo es ayudar al bebé a localizar el pecho. Los bebés que reciben este contacto de

inmediato tienen más probabilidades de encontrar el pecho con facilidad.

Durante el contacto piel con piel, las glándulas de Montgomery (situadas en la areola, el área oscura alrededor del pezón), liberan un aroma que atrae al bebé hacia el pecho. Desde 2007, cuando empecé a ayudar a madres con la lactancia, he visto cómo esto se repite una y otra vez. Cuando se coloca a un bebé sobre el pecho desnudo de la madre, el niño empieza inmediatamente a chupar del puño, abre la boca y mueve la lengua como si ya estuviera comiendo, y se arrastra hacia el pecho.

Este comportamiento se remonta a la alimentación en el útero. Mientras aún están en el útero, los fetos ingieren regularmente líquido amniótico, con lo que desarrollan sus sistemas digestivos y aprenden a succionar y buscar alimento (*biologicalnurturing.com*). Como escribe Teresa Pitman, de La Liga de la Leche Internacional: “Al principio los recién nacidos necesitan alimentarse con frecuencia, igual que lo hacían en el útero”.

REFUERZO DE LA INMUNIDAD

La leche materna es una sustancia viva. Contiene más de 700 especies bacterianas diferentes, y el calostro contiene aún más. Más allá de la nutrición, la leche materna contiene entre 2.000 y 4.000 componentes distintos, incluyendo anticuerpos personalizados, glóbulos blancos vivos, hormonas y prebióticos complejos.

Gracias a estos elementos bioactivos, que se adaptan específicamente a cada bebé, los lactantes alimentados con leche materna tienen un menor riesgo de infecciones pulmonares y gastrointestinales. Los glóbulos blancos vivos y los anticuerpos de la leche materna combaten directamente las infecciones. Estos recubren el sistema digestivo, las vías respiratorias y los conductos nasales del bebé y neutralizan los patógenos nocivos antes de que puedan entrar en su organismo (*healthychildren.org*).

Los anticuerpos maternos presentes en la leche son especialmente potentes

porque la madre comparte la inmunidad de las infecciones específicas que ella misma ha padecido, lo que proporciona a su bebé una defensa personalizada (Liga de la Leche Internacional). La composición de la leche materna cambia con cada toma a lo largo del día y se adapta a medida que el bebé crece.

Como la lactancia trabaja a través de la interacción bidireccional de la succión, el bebé en realidad ayuda a conformar lo que hay en cada ingesta (*Lactancia materna y lactancia humana*). Durante la succión, la saliva del bebé se mezcla con la leche materna en su boca, produciendo una reacción bioquímica que genera compuestos antibacterianos. Los patógenos de la saliva del bebé se comunican con el sistema inmunitario de la madre y lo estimulan a producir anticuerpos contra microbios específicos, especialmente cuando el bebé está enfermo. El cuerpo de la madre detecta lo que su bebé necesita y responde, en cada ingesta.

Entre los miles de componentes de la leche materna, los oligosacáridos de la leche humana (OLH) son especialmente importantes. Estos alimentan a las bacterias intestinales benéficas que son esenciales para desarrollar la función inmune del bebé a largo plazo. También ayudan a regular las respuestas del sistema inmune del bebé, reduciendo el riesgo de alergias e inflamación persistente. Esta transferencia de inmunidad materna a través de la lactancia es fundamental durante la infancia, cuando el sistema inmune del bebé aún se está desarrollando.

SABER PRENDERSE AL PECHO

Según Nikki Lee, una de las fundadoras de la Liga de la Leche Internacional, los partos naturales con menos intervenciones médicas ayudan a que los bebés sean amamantados con mayor eficacia. Cuando no se utilizan analgésicos ni otras intervenciones innecesarias durante el parto, los bebés muestran una notable capacidad para prenderse y mamar (*Complementary and Alternative Medicine in Breastfeeding*

Therapy [Medicina complementaria y alternativa en la terapia de la lactancia materna]).

Puedo confirmar esto personalmente. En mis 11 años en uno de los principales hospitales de Maryland, vi la diferencia de primera mano. Los bebés que nacen sin analgésicos ni intervenciones se comportan de forma completamente diferente a los que estuvieron expuestos a ellos. Un bebé no debería necesitar eliminar las drogas de su organismo antes de aprender a succionar correctamente.

The Breastfeeding Mother's Guide to Making More Milk [Guía para madres lactantes: cómo aumentar la producción de leche], de Diana West y Lisa Marasco, confirma que los bebés nacen sabiendo succionar, pero que los analgésicos interfieren con esa habilidad. Cuando la succión se ve afectada, los bebés desarrollan patrones de succión desorganizados y se recurre al biberón, lo que requiere menos esfuerzo.

Hay mucho en juego: Estados

Cuando no se utilizan analgésicos ni otras intervenciones innecesarias durante el parto, los bebés muestran una notable capacidad para prenderse y mamar.

Unidos podría ahorrar 14.000 millones de dólares en costos de atención médica si las madres recibieran el apoyo y la formación adecuados en materia de lactancia. Y lo que es más importante, un promedio de 741 bebés al año sobrevivirían más allá de su primer año de vida si hubieran sido amamantados (“Risks of Not Breastfeeding” [Riesgos de no amamantar], Lactation Education Resources).

UNA PROTEÍNA CLAVE

La lactoferrina es una proteína clave de la leche materna. Está más concentrada en el calostro y sigue estando presente en la leche madura, proporcionando una protección continua.

En el organismo del bebé, la lactoferrina desempeña varias funciones. Esta se une a las moléculas de hierro que los patógenos necesitan para sobrevivir, destruye las paredes celulares de las bacterias dañinas e impide que los virus se adhieran y penetren en las células huésped. Favorece la actividad de las células inmunitarias y actúa como agente antiinflamatorio. También funciona como prebiótico, fomentando el crecimiento de bacterias benéficas productoras de ácido láctico en el intestino. La lactoferrina también regula la absorción del hierro en el intestino, evitando la sobrecarga de hierro y garantizando al mismo tiempo que el cuerpo del bebé tenga suficiente hierro para crecer.

La leche materna es fácil de digerir para los lactantes porque es una sustancia viva y natural, como una fruta o una verdura fresca, que contiene

todas las enzimas necesarias para su digestión.

La leche humana contiene factores de crecimiento humanos, a diferencia de la leche de fórmula, que se basa en factores de crecimiento no humanos. La composición de la leche materna cambia con cada ingesta y sigue desarrollándose a medida que el bebé crece.

OTROS BENEFICIOS

Además de reforzar el sistema inmune, prenderse al pecho también favorece el desarrollo facial del bebé. Los músculos utilizados durante la lactancia se fortalecen con el tiempo.

La lactancia es especialmente importante para el desarrollo de la mandíbula. En un bebé a término, el maxilar inferior está formado en menos de un 40% al nacer y necesita un apoyo importante para desarrollarse correctamente. Los

huesos de los bebés aún son moldeables durante este periodo, y los movimientos naturales de succión ayudan a darles forma (Wilson-Clay, op. cit.). Así que el maxilar inferior necesita que más del 60% de su desarrollo se complete *después de nacer*, y la lactancia favorece ese proceso.

Con una lactancia materna constante, el maxilar inferior se alinea con el superior alrededor de los 2 años. Las investigaciones también demuestran que la succión durante los primeros cinco meses ayuda a alinear las mandíbulas a tiempo para la aparición de los dientes de leche. Esta alineación favorece una masticación sana cuando se inicia con los alimentos sólidos alrededor de los seis meses, fomenta una pronunciación clara conforme el niño crece y sienta las bases para una buena alineación dental.

ver **LACTANCIA** página 39 »

ESTUDIO FAMILIAR

El primero de las primicias

La cosecha de primavera en el antiguo Israel no podía comenzar hasta que se hubiera realizado una ofrenda inusual. El sacerdote agitaba en el aire una gavilla de cebada recién cortada. Esta "ofrenda de la gavilla mecida" se realizaba el primer día de la semana durante la Fiesta de los Panes sin Levadura (Levítico 23:11). Marcaba el comienzo de la cosecha de primavera de 50 días, que culminaba en la fiesta de Pentecostés.

La cosecha de primavera era pequeña en comparación con la mayor cosecha de otoño, y llegaba primero. Por lo tanto, era la cosecha de las primicias, y lo primero que se cosechaba era la gavilla mecida. Esa gavilla mecida representaba a Jesucristo, que fue el primero en resucitar en la Familia Dios (Hechos 26:23). Él es el *primero de las primicias*. Veamos qué significa ese papel para nosotros hoy.

Lea 1 Corintios 15:20, 23 y explique lo siguiente:

- Jesucristo es un pionero. Él fue el primero en resucitar como un Ser Espiritual en la Familia Dios. Preparó el camino para que otros le siguieran. Su resurrección nos da esperanza de un futuro eterno en la Familia Dios.



- Observe Juan 11:25: "... Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá".
- Dios está llevando a cabo Su plan por etapas. Cristo resucitó primero. Todas las demás primicias—aquellos a los que Dios ha llamado y que han permanecido fieles—entrarán en la Familia Dios en la Segunda Venida de Jesús.
- En el Milenio y más allá, Dios llamará al resto de la humanidad.

Lea Romanos 8:19-23 y explique:

- Esperamos con ansias la pronta venida de Jesucristo. Vemos la futilidad de nuestra existencia carnal y anhelamos ser hijos de Dios nacidos del espíritu, con el don de la vida eterna.
- Este pasaje también nos dice que la creación entera, sin saberlo, anhela nuestra cosecha como primicias.
- Aún no lo saben, pero el mundo nos necesita. Hoy necesitan nuestro servicio a la Obra de Dios. Necesitan que les demos un buen ejemplo de vida recta en la actualidad. Necesitan que nos preparemos hoy para gobernar con Cristo en el Mundo de Mañana.
- Cristo vino e hizo estas cosas en Su primera venida. Nosotros las hacemos hoy conforme seguimos el ejemplo del primero de las primicias (1 Pedro 2:21).

Steve Hercus

Siete Sábados

Siguiendo el recorrido de Israel desde Egipto hasta el Monte Sinaí

Por Timothy Oostendarp



LA HISTORIA DEL ANTIGUO ISRAEL, desde su esclavitud en Egipto hasta el paso por el Mar Rojo, pasando por su viaje al monte Sinaí y la conquista de Canaán, es historia para nuestro aprendizaje espiritual (1 Corintios 10:11). Dios quiere que estas lecciones queden grabadas en nuestra mente y en nuestro corazón para que aprendamos a confiar enteramente en Él con una fe inquebrantable en Su poder para librarnos de pruebas y tribulaciones y conducirnos a la Tierra Prometida eterna.

En Levítico 23:15-16, Dios ordenó a Israel: “Y contaréis desde el día siguiente al día de reposo, desde el día en que trajisteis la gavilla de la ofrenda mecida; *siete semanas cumplidas serán*. Hasta el día siguiente del séptimo día de reposo contaréis cincuenta días; entonces ofreceréis el nuevo grano a [el Eterno]”. (Vea también Deuteronomio 16:9).

Después de la salida de Israel del mar Rojo hasta el día de Pentecostés, Israel descansaría siete Sábados. Las

Buenas Noticias de julio de 1971 dice: “Aunque la gente se detenía a descansar diariamente, o varias veces al día, para comer, dormir y ocuparse de sus necesidades personales, ERA CADA SÁBADO CUANDO ACAMPABAN PARA DESCANSAR UN DÍA” (énfasis añadido). Dios hacía que Israel observara Su Sábado del séptimo día como lo había hecho su padre Abraham antes de que fueran a la esclavitud egipcia (Génesis 2:1-3; 26:5; Éxodo 31:17).

¿Por qué debería importarle esto? ¿Qué tiene que ver esta antigua historia con su vida?

La mayoría de la gente no se da cuenta de que la Biblia está hecha para hoy —ahora mismo— para su vida. Léalo en 1 Corintios 10:11: “Y estas cosas les acontecieron *como ejemplo*, y están escritas *para amonestarnos a nosotros*, a quienes han alcanzado los fines de los siglos”.

2 Timoteo 3:16-17 también nos dice que esta historia es para nuestro aprendizaje, para que seamos corregidos, instruidos en la justicia y

completamente equipados en las obras de obediencia a los Diez Mandamientos de Dios. Cristo regresará dentro de poco, ¡y sólo aquellos que se estén preparando fervorosamente estarán allí para unirse a Él en Su Reino!

Dios registra detalles específicos sobre algunos de estos Sábados en la preparación para el primer Pentecostés de Israel en el Sinaí. Contienen lecciones vitales que debemos comprender y aprovechar.

MARA

Comenzamos con Mara, el primer Sábado (Éxodo 15:22-23). Durante tres largos días no había habido agua para que los israelitas bebieran o refrescaran a sus animales. Al llegar a Mara (que significa “amargo”), el antiguo Israel sólo encontró agua amarga. Dios los estaba poniendo a prueba. ¿Confiarían en Él para atender todas sus necesidades? Sin duda, Dios había previsto esta situación, e incluso la había planeado.

Dios les dijo que si guardaban Sus mandamientos, les sanaría de sus enfermedades y dolencias. No deje que eso pase desapercibido: Dios mencionó la obediencia a Sus mandamientos antes de establecer el Antiguo Pacto con el antiguo Israel. ¡Su ley espiritual ya estaba en vigor desde los tiempos de Adán y Eva!

Las aguas amargas son propias de la naturaleza humana sin ley, un veneno mortal para toda la humanidad. Jesucristo es un Médico sanador (Éxodo 15:26; Malaquías 4:2; Mateo 9:12), Él sana física y espiritualmente desde el interior mediante el perdón del pecado y el cumplimiento de los mandamientos, estatutos y juicios de Dios.

Aquí Dios hizo potables estas aguas para los israelitas (Éxodo 15:25-26). Podemos comparar estas aguas dulces con el Espíritu Santo de Dios, que se da después del arrepentimiento en el bautismo mediante la imposición de manos de un verdadero ministro de Dios (Hechos 8:15-17; 2 Timoteo 1:6). Seguimos bebiendo de este Espíritu diariamente mediante el arrepenti-

miento, la obediencia a Dios, la oración, el estudio, el ayuno, la meditación espiritual y la comunión cristiana. El don del Espíritu de Dios nos imparte la propia fe dinámica de Cristo que luego fortalece nuestra obediencia y nos hace agradables a Dios. Por lo tanto, somos sanados por la intervención milagrosa y sobrenatural del amor de Dios y por la fe de Jesucristo.

Aunque el registro bíblico no lo dice explícitamente, es probable que este milagro ocurriera el Sábado, 24 de Abib, tres días después de cruzar el mar Rojo en el último día de los Panes sin Levadura (para una explicación de las fechas y el calendario del Éxodo, vea ArmstrongInstitute.org/1060). Cristo sanaba regularmente a la gente en Sábado. Y el Sábado representa nuestro descanso eterno y nuestra completa curación de la naturaleza humana y del pecado mediante la resurrección de entre los muertos en el Reino de Dios (1 Corintios 15).

ELIM Y EL MAR ROJO

En el segundo Sábado, el primer día del segundo mes de Iyar, en Elim, los israelitas encontraron 12 fuentes de aguas, o *manantiales* como debería traducirse, y 70 palmeras (Éxodo 15:27). Junto a estos manantiales refrescantes y las palmeras, encontraron DESCANSO.

Es interesante que Cristo llamara a 12 apóstoles y más tarde enviara a 70 discípulos para que anunciaran los lugares que pensaba visitar, un aviso previo de donde estaría (Lucas 10:1). Incluso les dio autoridad para expulsar demonios (versículo 17).

Nosotros también sólo podemos encontrar DESCANSO espiritual rindiéndonos a las aguas vivas que fluyen de Dios y de Cristo (Juan 7:37-39) —el Espíritu Santo— y al gobierno de Dios. Si continuamos en pecado después de recibir el Espíritu de Dios, no habrá entrada en el Reino de Dios. Esto significa que moriremos en nuestros pecados.

Tras partir de Elim, los israelitas atravesaron un paso montañoso, al otro lado del cual se extendía de nuevo ante ellos el mar Rojo (Números 33:9-10).

El tercer Sábado se celebró probablemente junto al mar Rojo el 8 de Iyar, y la Biblia no registra ningún acontecimiento o suceso. Sin duda, con los recuerdos tan frescos y el mar de nuevo a la vista, muchos habrían reflexionado y hablado en este Sábado sobre su antigua vida en Egipto y los milagros de Dios al liberarlos a través del mar Rojo.

EL DESIERTO DEL PECADO

El siguiente campamento, “en el desierto de Sin” (Números 33:11), fue “a los quince días del segundo mes” (Éxodo 16:1). Los versículos 2-4 contienen las instrucciones dadas a Israel justo antes del cuarto Sábado allí en el desierto, y se referían a la observancia del Sábado. Aquí vemos una conexión directa entre los campamentos y el Sábado. Recuerde, una vez más: esto ocurrió antes de que Dios le diera a Israel el cuarto mandamiento en el monte Siná. Los patriarcas guardaban el Sábado del séptimo día, pero sus descendientes habían perdido este conocimiento en el cautiverio egipcio.

Génesis 2:1-3 nos dice que Dios instituyó el Sábado el séptimo día de la semana, cuando descansó de toda Su obra. Creó el Sábado descansando. *Sábado* significa descanso. En otras palabras, deje su trabajo diario, sus preocupaciones y aficiones, y acérquese a Dios.

Pronto, Dios llevará a *toda la humanidad* al conocimiento del Sábado. ¡Este día santo semanal representa nuestro descanso eterno del pecado en Su Reino divino, eterno y familiar!

En el libro del Génesis, Dios no nombró los días de la semana; simplemente los numeró del uno al siete. La palabra *sábado* aparece por primera vez en Éxodo 16:23. Hoy, en la mayoría de los idiomas, los días de la semana de siete días llevan el nombre de dioses paganos. Sin embargo, muchos idiomas siguen utilizando una palabra para sábado que se deriva de la palabra *sabbath*. Esto se debe en parte a que, aunque Dios ha permitido que el hombre cambie los nombres

de los días de la semana, y Satanás ha engañado al hombre en cuanto a cuál día es el verdadero día de reposo [o Sábado] cristiano, Dios nunca ha permitido que Satanás cambie la duración de la semana, ¡aunque algunos lo han intentado! Una semana sigue *teniendo siete días*. El domingo —el día de culto de Satanás— es el primer día de la semana.

Al no dar maná durante el Sábado del séptimo día durante 40 años, Dios enseñó al antiguo Israel qué día debían descansar los israelitas, así como cuál era el *día de preparación* para el Sábado (versículos 5, 22-24).

Moisés ordenó a Aarón que conservara una olla de maná para todas las generaciones (versículos 32-34). Cristo explicó su significado simbólico en Juan 6:49-51, 57-58: El maná espiritual desciende del cielo. Es la Palabra sagrada de Dios. Hoy, es Jesucristo impreso, en las páginas de la Santa Biblia.

Cristo dijo que debemos vivir de toda Palabra de Dios (Mateo 4:4). Así pues, el maná representa la preciosa VERDAD vivificadora de la Biblia. Si la consumimos a diario y dejamos que rijan nuestras vidas, la Palabra de Dios nos llevará a una fe firme y duradera y a la VIDA eterna.

Al conectar Éxodo 16:25 y 17:1 se observa que Israel también pasó el quinto Sábado, el 22 de Iyar, después del Éxodo en el desierto de Sin, que se describe como situado geográficamente entre Elim y el Siná (Éxodo 16:1). Luego viajaron a Refidim (Éxodo 17:1), situada justo antes del desierto del Siná (Éxodo 19:1-2).

Sin embargo, Números 33:12-13 detalla dos paradas adicionales antes de Refidim: Dofca, y luego Alús. El hecho de que el relato del Éxodo no los mencione puede sugerir que uno o ambos fueron campamentos menores secundarios o incluso parte del tiempo que los israelitas pasaron en el desierto de Sin.

No se registran detalles, pero el nombre *Alús*, que significa “desde” o “fuera de”, corresponde a Israel saliendo del desierto de Sin y marchando hacia

el monte Sinaí. Y si hoy aceptamos y obedecemos el mandamiento de Dios de guardar Su Sábado, salimos del engaño de Satanás y de las costumbres paganas de este mundo.

REFIDIM

Éxodo 17 relata la historia de Israel en su siguiente parada, Refidim, que significa “lugares de descanso”, donde probablemente pasaron su sexto Sábado el 29 de Iyar.

En resumen, no había agua para beber. Israel comenzó a reprochar a Moisés y a quejarse de que los había sacado de Egipto para matarlos. Moisés acudió a Dios. Dios le dijo que tomara su vara (símbolo del gobierno de Dios) y golpearla la roca, y saldría agua de ella (versículos 1-6).

Moisés dio a Refidim los sobrenombres de *Masah* y *Meriba*, que significan tentación, contienda y disputa (versículo 7; Deuteronomio 33:8). ¿Qué ocurrió en Masah y Meriba? El apóstol Pablo nos da una gran visión en Hebreos 3:7-19. ¡Este poderoso pasaje muestra la TERRIBLE PROVOCACIÓN PARA DIOS que supuso la falta de fe de Israel! Y muestra claramente que este incidente es una fuerte advertencia para el pueblo de Dios en este tiempo del fin.

No endurezcáis vuestros corazones, escribe Pablo (versículos 8, 15; 4:7). *No provoquen a Dios con un corazón malvado de incredulidad*. Y aclara que este incidente tuvo que ver con el Sábado. En Hebreos 3:13, “hoy” se refiere al Sábado. “... Dios inspira la ADVERTENCIA a Su Iglesia, ‘NO ENDUREZCAN SUS CORAZONES, como en Meriba, como en el día de Masah en el desierto’. Esta REBELIÓN fue una rebelión CONTRA EL SÁBADO DE DIOS!”, escribió el Sr. Armstrong en *Las Buenas Noticias* de mayo de 1967.

Dios desea profundamente dar al hombre descanso de sus miserables pecados y sus castigos, un descanso eterno en Su Familia divina. Pero el antiguo Israel rechazó el lugar de descanso de Dios —Su santo Sábado—, como muchos de Su pueblo lo han hecho hoy.

¿Descansa usted realmente en el Sábado del séptimo día de Dios? ¿Está siendo instruido en el día Sábado por uno de los verdaderos ministros de Dios?

Debemos cimentar esta lección en nuestras mentes y corazones. ¡Dios nos dice que descansemos, y que recibamos la fe y el conocimiento espiritual necesarios para la salvación en Su día santo! Y qué bendición es. La presencia de Dios, a través de Su Espíritu, está en esta celebración semanal; eso es lo que hace que el Sábado sea *santo*.

AMALEC ATACA

Ahora continuemos con la historia. Éxodo 17:8-13 registra el suceso de la llegada del rey Amalec y su ejército para luchar contra Israel. Esto fue justo después de que los israelitas mostraran falta de FE y CONFIANZA en Dios. ¡Esto los llevó a su primera GUERRA!

Piense en su observancia del Sábado. El pastor general Gerald Flurry ha dicho que si tiene un buen Sábado, tendrá una buena semana. Pues bien, el antiguo Israel *se enfrentó a Dios* en el Sábado. ¿Le sorprende que Satanás estuviera allí al día siguiente? Cuando rechazamos a Dios y quebrantamos Su ley, Satanás ataca: discusiones familiares, problemas matrimoniales, problemas de crianza de los hijos, problemas en el trabajo, y así sucesivamente. Como un búmeran, el pecado vuelve para castigarnos por nuestra infracción de la ley.

Deuteronomio 25:17-18 relata el ataque de Amalec a la retaguardia de la caravana de Israel. Este prototipo de Satanás atacaba a los débiles y frágiles, exactamente como lo hace hoy con aquellos que continúan pecando y se niegan a arrepentirse.

La gran lección de Masah y Meriba es que el pecado debilita la fe. NO PODEMOS LIBRAR NUESTRAS PROPIAS BATALLAS. No podemos cumplir los mandamientos de Dios con nuestras propias y débiles fuerzas. La observancia adecuada del Sábado renovará y edificará nuestra fe en Dios para que podamos ser fortalecidos por Cristo en

nosotros para luchar contra el pecado y eliminarlo permanentemente de nuestras vidas.

Durante la batalla Dios les señaló de nuevo Su gobierno administrado a través de Moisés (Éxodo 7:9-13).

EL GOBIERNO DE DIOS

Después de esa batalla, entre ese domingo y el día de Pentecostés del domingo siguiente, Dios utilizó a Jetro, el suegro de Moisés, para revelar algunos detalles de su modelo de gobierno de arriba hacia abajo: amplificar el alcance de Su líder humano mediante un equipo de apoyo organizado. Esta historia se describe en Éxodo 18, una excelente lectura antes de Pentecostés.

EL GOBIERNO DE DIOS PRESERVA LA LEY DE DIOS. Sólo después de que Dios estableciera este gobierno ampliado y organizado le entregó a Israel Su ley codificada y ardiente.

Entonces, el primer día de Sivan, “en el mes tercero de la salida de los hijos de Israel de la tierra de Egipto, en el mismo día llegaron al desierto de Sinaí” (Éxodo 19:1; traducción nuestra de la versión English Standard).

El séptimo Sábado de los israelitas se celebró en la base del monte Sinaí. Fue aquí donde Dios instruyó a Moisés para que preparara a la nación para recibir Su ley (versículos 10-11). Esto ocurrió en la fiesta anual de Pentecostés.

PARA NUESTRA AMONESTACIÓN

Tras el bautismo simbólico de Israel en el mar Rojo en su viaje al monte Sinaí, vemos que LOS ISRAELITAS NO ENTRONIZARON A DIOS EN SU PENSAMIENTO.

Hablando del antiguo Israel, Dios se lamentó en Deuteronomio 5:29: “¡QUIÉN DIERA QUE TUVIESEN TAL CORAZÓN, que me temiesen y guardasen todos los días todos mis mandamientos, para que a ellos y a sus hijos les fuese bien para siempre!”. Verdaderamente, Dios quiere lo mejor para nosotros.

ver SIETE SÁBADOS página 39 »

CONVERTIRSE EN LA Esposa de Cristo es el mayor honor que cualquier ser humano pueda recibir. ¿Qué espera Dios de nosotros para que recibamos a cambio una recompensa tan increíble? ¿Qué actitud desea Él de nuestra parte? ¿Cómo podemos ser una esposa que realmente le deleite? Encontramos la respuesta en el libro de Rut.

La historia comienza cuando Rut conoce a Booz y lo impresiona. Él cuida generosamente de ella y de su suegra, Noemí, en su gran necesidad.

Noemí instruyó a Rut que se lavara y se ungiera, y que fuera a visitar a Booz donde él dormiría esa noche en la era. “Y cuando él se acueste, notarás el lugar donde se acuesta, e irás y descubrirás sus pies, y te acostarás allí; y él te dirá lo que hayas de hacer” (Rut 3:4).

Estas son instrucciones muy específicas y peculiares. ¿Cómo reaccionó Rut? Ella le dijo a Noemí: “HARÉ TODO LO QUE TÚ ME MANDES” (versículo 5). Qué actitud tan maravillosa.

Rut es un tipo de la Iglesia de Dios. “El tema no es sobre someterse a un hombre o a una mujer. Se trata de nuestra actitud hacia Dios”, escribió Gerald Flurry. “Debemos esforzarnos por tener esta maravillosa actitud: *Haré todo lo que tú me mandes*. Esta es la actitud que debemos tener hacia Jesucristo. Él quiere que lleguemos al punto donde digamos: *Haré todo lo que tú me mandes*; incluso cuando no lo entendemos!” (Rut: *Llegando a ser la Esposa de Cristo*).

Un ejemplo más reciente, como explica este folleto, es el de Herbert W. Armstrong y su esposa Loma. Observaron los días santos de Dios durante 14 años antes de comprender su significado. El Sr. Armstrong simplemente miró la Biblia y dijo: *Haré todo lo que tú me mandes*.



¡Haré todo lo que tú me mandes!

Por Emmanuel Michels

Del mismo modo, Dios desea nuestra completa sumisión a Él. ¡Quiere que pensemos como Él piensa! Esto requiere someternos a la voluntad de Dios en nuestra vida incluso en los más pequeños detalles, y hacerlo con una actitud similar a la de Rut.

“Tenemos que alcanzar un cierto nivel de carácter antes de estar listos para nuestro matrimonio con Jesucristo. Tenemos que *amar apasionadamente* la ley que Dios dio en ese primer Pentecostés” (ibíd.).

Haré todo lo que tú me mandes; ésta es la actitud que debemos tener hacia la ley de Dios. ¡Necesitamos amarla de verdad y desear aplicarla en cada aspecto de nuestra vida! A través del Nuevo Pacto, Dios está escribiendo la ley en nuestros corazones (Jeremías 31:33). ¡Está ayudándonos a *amar* genuinamente Su ley de amor!

Necesitamos acudir a Dios en oración para profundizar nuestra comprensión de Su ley y de cómo aplicarla. A veces creemos entender algo, pero

cuando lo consideramos verdaderamente desde la perspectiva de Dios, desde la verdadera intención y profundidad espiritual que Dios quiere que tengamos, puede adquirir una nueva dimensión.

Cuando estudiamos la Biblia, necesitamos esta actitud de *haré todo lo que tú me mandes*. En la práctica, lo hacemos aprendiendo, y luego aplicando: *haciendo* lo que se nos enseña, *viviendo* de acuerdo con la voluntad de Dios iluminada a través del estudio de la Biblia.

¿Está usted verdaderamente motivado por el amor de Dios para servir a Su Obra y a Su pueblo? ¿Cuál es su actitud? ¿En qué medida guía el Espíritu de Dios sus decisiones, en lugar de su mente egoísta y carnal?

“Incluso si la verdadera Iglesia de Dios lo dirigiera a hacer algo que usted no entiende completamente (siempre y cuando sea bíblico), ¿dirá, *haré todo lo que tú me mandes*? ¿Se humillará hasta el punto de someterse completamente? ¿Y lo hará con una buena actitud? (...) Ésta es la actitud que Dios requiere de Su Esposa, una actitud que muestra que uno tiene fe en que Dios sabe lo que Él está haciendo. (...) Antes de casarnos con Dios, Él nos va a llevar a cada uno de nosotros hasta este punto” (ibíd.).

Este es el objetivo final de Dios. Él quiere que vivamos eternamente, y sabe que necesitamos la actitud de Ruth para lograr ese objetivo.

Dios el Padre quiere ver a una Novia que esté emocionada por casarse con Su Hijo. ¿A qué hombre no le emociona que su esposa, o prometida, realmente lo corteje y le demuestre lo mucho que lo quiere y lo dispuesta que está a hacer cualquier cosa para complacerlo?

ver **HARÉ TODO** página 40 »



PERSPECTIVAS



Creación

Todas las criaturas grandes y pequeñas

¿Cuántas criaturas individuales —desde las más grandes a las más pequeñas— hay en el reino animal por cada ser humano del planeta? Adivine: ¿Cuán numeroso es el reino animal? La respuesta inspirará un mayor aprecio por la mente y el poder del Dador de Vida, el gran Creador.

En primer lugar, un descargo de responsabilidad: no sabemos exactamente cuántos animales de cualquier tipo hay. Sorprendentemente, Dios sí conoce el número exacto de estas criaturas. Pero las cifras siguientes son estimaciones amplias de numerosas fuentes.

Desglosemos el problema. Podemos dividir el reino animal en vertebrados e invertebrados. Empezaremos con los vertebrados, criaturas con espinas dorsales y cráneos.

Las aves son vertebrados: 50.000 millones de aves surcan nuestros cielos. En

realidad, 1 de cada 10 aves son gallinas, pero no vuelan tan alto. Los gorriones son importantes (hablaremos de ellos al final); constituyen el 10% de la población de aves.

Los mamíferos también son vertebrados. En total suman 150.000 millones. Las cifras no dan la razón a ninguna de las partes en el eterno debate entre gatos y perros: hay mil millones de cada uno. Dos tercios de los mamíferos son ganado doméstico; el resto son salvajes.

El siguiente grupo de vertebrados es difícil de capturar y de contar: 2,75 billones de peces.

Hay otro grupo que de vez en cuando se moja las patas: los anfibios. Con todas las ranas, salamandras y demás, podemos añadir otros 20.000 millones a nuestra cifra.

El último grupo de vertebrados es un poco heterogéneo; los llamamos

reptiles. Son 30.000 millones. Son muchas serpientes, lagartos, tortugas y demás.

Resumiendo hasta ahora, la Tierra alberga 3 billones de vertebrados. El promedio ponderado de vida de un vertebrado es de siete años, por lo que a lo largo de una vida humana existirán muchos más individuos.

Lo que tenemos hasta ahora es notable. Sin embargo, los vertebrados son numéricamente minúsculos en el reino animal. ¡Representan menos de una 10 millonésima parte de todos los animales! Debemos incluir a los invertebrados en nuestro recuento.

Los insectos son un grupo clave de invertebrados. Cuando sumamos todos los bichos, abejas, mariposas, escarabajos, etcétera, ¡descubrimos que hay 10 trillones de insectos! ¡Eso es un 10 con 18 ceros después! Sí, algunos insectos pueden ser molestos, pero la mayoría se dedican tranquilamente a sus asuntos cumpliendo funciones vitales en nuestro ecosistema. Considere la hormiga: ¡Hay 20.000 billones de ellas! Eso es un 20.000 con 15 ceros más, como un camino de hormigas. Eso significa que hay 2,5 millones de hormigas por cada persona en la Tierra. Quizá tenga que revisar la cifra que pensó al comienzo.

Cuando añadimos los invertebrados que no son insectos —crustáceos, arañas, moluscos, gusanos, nemátodos (sí, también son animales) y más— nuestros números se disparan aún más. Estas criaturas añaden cientos de trillones a nuestro total.

Aquí está nuestro total: la mejor estimación científica

superior en orden de magnitud para el número total de animales vivos que hay actualmente en la Tierra es 1.000.000.000.000.000.000.000. Es decir, mil trillones (¡21 ceros en total!). Y aquí está la respuesta a nuestra pregunta: ¿Cuántas criaturas hay por cada persona en el planeta? 120.000 millones.

Estos números colosales nos enseñan la increíble capacidad de la mente del Creador. El apóstol Pablo escribió que “ninguna



En el hogar

¿LISTO PARA TENER HIJOS?

Nuevas investigaciones sugieren que el cerebro de una mujer embarazada sufre cambios drásticos a lo largo del embarazo. Algunos de los cambios revierten poco después del nacimiento; pero otros duran hasta años más tarde. Refiriéndose a estudios recientes, la neurocientífica Elseline Hoekzema llegó a la conclusión de que los cambios cerebrales durante el embarazo están relacionados con “el vínculo materno-fetal, el comportamiento de anidación y la forma en que reacciona el ritmo cardíaco de una mujer al ver a un bebé” (*New York Times*).

LISTO PARA CORRER

¿Podría correr una milla [1,6 kilómetros] en 4 minutos y 49 segundos? Muy pocas personas pueden hacerlo. Pero ¿qué le parece promediar ese ritmo vertiginoso durante *todo un maratón*? Una hazaña así es realmente de élite entre las élites, y sólo es posible con un entrenamiento extraordinariamente disciplinado.

Tamirat Tola, corredor etíope, dio el salto a la fama mundial en los Juegos Olímpicos de 2016 al conseguir el bronce en los 10.000 metros. Durante los ocho años siguientes, cosechó un éxito considerable, en particular ganando y estableciendo nuevos récords en el maratón del Campeonato Mundial de Atletismo de 2022 y en el Maratón de la ciudad de Nueva York de 2023.

Sin embargo, una hazaña se le resistía: el oro olímpico.

A principios de 2024 su rendimiento como corredor disminuyó y en abril no pudo completar el maratón de Londres. No fue seleccionado para los Juegos Olímpicos de París 2024.

Aunque decepcionado, Tamirat hizo algo muy poco habitual: mantuvo su programa de entrenamiento olímpico. Corría un promedio de 32 kilómetros al día, forzando su cuerpo mucho más allá de los 160 kilómetros semanales para prepararse para una carrera para la que no se había clasificado.

Sin embargo, durante los Juegos Olímpicos, su compatriota etíope Sisay Lemma se retiró debido a una lesión. A Tamirat se le presentó la oportunidad que

tanto había deseado, y estaba preparado.

En el kilómetro 27 logró colocarse a la cabeza del grupo. Después del kilómetro 32, aceleró y se aseguró una cómoda ventaja. Siguió aumentando su ritmo y terminó más rápido de lo que empezó. El recorrido del maratón parisino de 42 kilómetros fue el más difícil de la historia de los Juegos Olímpicos. Sin embargo, Tamirat eclipsó el récord de los Juegos en 6 segundos, estableciendo una nueva marca de 2:06:26. El oro era suyo.

“Me preparé bien”, dijo a los periodistas. “Entrené duro para poder ganar. En mi vida, éste es mi gran logro”.

Tras no ser seleccionado, Tamirat necesitó una estricta disciplina para seguir entrenándose para una carrera que no estaba destinado a correr. Cuando lo llamaron, estaba listo para correr y ganar.

El apóstol Pablo, que conocía los juegos de Olimpia, los comparó con nuestra carrera cristiana. “Todos los que compiten en los juegos se entrenan con estricta disciplina”, escribió (1 Corintios 9:25; traducción nuestra de la Biblia Berean Standard).

Nuestra vida de crecimiento en el carácter de Dios es una carrera. El desempeño espiritual de alto nivel requiere una disciplina estricta. Puede que tengamos reveses, pero, al igual que Tamirat, debemos resistir. No podemos esperar alcanzar nuestra recompensa eterna sin la preparación necesaria.

Pablo dijo: “Disciplino mi cuerpo como lo hace

criatura está oculta de Dios” (Hebreos 4:13; traducción nuestra de la New English Translation). Sin embargo, por mucho que esté atento a toda Su creación y la conserve, Su atención no se concentra tanto en los mil trillones de animales vivos en la Tierra. Está mucho más interesado en *usted*.

Jesucristo consoló a Sus discípulos diciéndoles que “ni un solo gorrión puede caer a tierra sin que el Padre lo sepa. (...) Así que no tengan miedo;

ver **CREACIÓN** pág. 40 »



a cuidar de los hijos espirituales. Isaías 66:13 dice: “Como aquel a quien consuela su madre, así os consolaré yo a vosotros, y en Jerusalén tomaréis consuelo”. Gerald Flurry explica: “¡Jerusalén está a punto de alimentar al mundo entero, bajo el liderazgo de la familia de Dios! El cuadro que estos versículos pinta es de niños lactantes, de mamá y papá, un tipo de la Familia de Dios. ¡Dios está a punto de traer al mundo entero a Su Familia! ¡Se nos está ofreciendo la oportunidad de compartir Su trono y ayudar a gobernar a esa Familia! (...) ¡Ayudaremos a Dios a consolar a toda la Tierra desde Jerusalén!” (La visión de Isaías sobre el tiempo del fin).

Así como el cerebro cambia durante el embarazo, la mentalidad de los miembros de la Iglesia de Dios debe cambiar en preparación para esta realidad. Por esta razón, Dios ha revelado más y más detalles sobre Su plan de Familia.

“Debemos desarrollar ese anhelo de una familia

ver **HOGAR** pág. 40 »

“El instinto de anidación durante el embarazo es el deseo irresistible de preparar el hogar para la llegada del bebé”, explica la Asociación Estadounidense del Embarazo. “Este instinto es más fuerte en las últimas semanas previas al parto”. Es una creencia popular que, una vez que aparecen las ganas de preparar el nido, el parto está a punto de comenzar”.

Mi esposa, como miles de millones de otras mujeres a lo largo de la historia, experimentó este impulso durante su embarazo. Si bien que la investigación actual sólo araña la superficie, comienza a explicar los muchos cambios únicos que experimentan las mujeres embarazadas. Más allá de eso, los estudios dan luz sobre un maravilloso proceso diseñado por Dios, y que apunta a Su plan maestro.

La Iglesia actual se describe como una madre para sus miembros (Gálatas 4:26). Una vez nacidos espiritualmente, estos miembros asumen el papel de la Esposa de Cristo (Apocalipsis 19:7) y comienzan de inmediato

La edad de oro del aceite dorado

¡Concéntrese en la revelación dorada del salón del trono de Dios!

Por Abraham Blondeau



un candelabro de oro, igual que Apocalipsis 1:12-13, que representa las siete eras de la Iglesia de Dios. A la izquierda y a la derecha del candelabro hay dos olivos, que representan a Dios el Padre y a Jesucristo. ¡Este candelabro es la única luz en este mundo oscuro! Está alimentado por el Espíritu Santo de Dios (Zacarías 4:6).

EL PRESIDENTE DONALD TRUMP ha prometido en repetidas ocasiones que Estados Unidos está entrando a una época dorada de paz y prosperidad. ¡Este resurgimiento temporal profetizado (2 Reyes 14:26-27) no es una edad de oro, sino una oportunidad final para que el Israel físico y espiritual respondan a un mensaje de Dios Mismo! Este mensaje es dado al apóstol de Dios, compartido con la Iglesia de Dios y distribuido al resto del mundo, un precioso acto de amor del Dios Todopoderoso.

El mundo entero debería girar en torno a esta nueva revelación de Dios.

¿Dónde está su enfoque? ¿Gira su vida en torno a la revelación de Dios?

“¡EL MÁXIMO DEFECTO ESPIRITUAL DEL HOMBRE SIEMPRE HA SIDO PERDER DE VISTA EL MENSAJE DE DIOS!”, Gerald Flurry escribió esa épica advertencia en su primer libro, *El mensaje de Malaquías para la Iglesia de Dios hoy*, al comienzo de la crisis laodiceña de la Iglesia. ¿En torno a qué giró la crisis? En que el pueblo de Dios no ama la verdad, no valora esta revelación de Dios (2 Tesalonicenses 2:10). El Sr. Flurry continúa: “Ésta es la *prueba suprema* de Dios hoy, para VER SI SU PUEBLO VERDADERAMENTE ‘ENTIENDE’ y AMA REALMENTE A DIOS Y A SU MENSAJE”.

El mensaje de Malaquías inició una nueva edad de oro de la revelación de Dios. Tras la muerte de Herbert W. Armstrong el 16 de enero de 1986, Dios dejó de enviar nueva revelación a Su Iglesia. Al igual que durante la juventud de Samuel, no había visión con frecuencia (1 Samuel 3:1). Esto fue una prueba del amor de la Iglesia por la verdad.

Como verdaderos cristianos, debemos tener la misma actitud que Samuel, que “no dejó caer a tierra” ninguna de las palabras de Dios (versículo 19).

“Todos necesitamos más de esa actitud; la de tener como nuestra meta el entender *toda palabra* lo más perfectamente posible”, escribe el Sr. Flurry. “... ¡Nosotros somos el remanente de la Iglesia de Dios *porque no dejamos caer esas palabras*! Pero debemos estar mejorando. Después de todo, ¡Dios va a poner al mundo sobre nuestros hombros! Vamos a necesitar *toda palabra*, y toda pequeña porción de educación que Dios nos dé. (...) Samuel sabía que tenía una gran oportunidad. ¿Y usted?” (*Los profetas anteriores: cómo llegar a ser un rey*).

¿Vemos la oportunidad de oro que Dios nos está dando? ¿Intentamos no dejar caer al suelo ni una palabra dorada de Dios?

¡Debemos escuchar el mensaje, concentrarnos en él y llevar cada palabra a nuestras vidas!

Durante casi 40 años Dios ha derramado nueva revelación sobre Su siervo el Sr. Flurry en 70 libros y folletos, innumerables artículos y programas de *La Llave de David*, que complementan y se basan en toda una vida de revelación a través del Sr. Armstrong. Estos dos apóstoles del tiempo del fin han sido una enorme bendición para nosotros porque transmiten fielmente un mensaje desde el salón del trono de Dios.

Zacarías 4 nos ofrece una visión inspiradora de esta edad de oro en la que vivimos. El versículo 2 describe

Fíjese en esta visión del oro puro: “Hablé aún de nuevo, y le dije: ¿Qué significan las dos ramas de olivo que por medio de dos tubos de oro vierten de sí aceite como oro?” (versículo 12). Candelabro de oro. Tubos de oro. Cuencos de oro. Aceite dorado.

Esta es una imagen de cómo nos llega el mensaje de Dios y de lo valioso que es. El aceite dorado procede de los dos olivos, el Padre y Cristo. Las dos ramas de olivo son los “dos ungidos” (versículo 14), que se traduciría mejor como “hijos del aceite”. Esa frase se refiere al Sr. Armstrong y al Sr. Flurry. ¡El aceite dorado —la nueva revelación— ha estado brotando de los apóstoles de Dios!

¡VIVIMOS EN LA EDAD DE ORO DEL ACEITE DORADO!

“Dios está intentando hacernos ver lo abundante, maravilloso y precioso que es todo esto para nosotros”, dijo el Sr. Flurry en una emisión de *La Llave de David*. “Creo que no hay nada en la Biblia como estos versículos aquí, porque Dios está dando mucha más revelación nueva a las dos últimas eras” (8 de julio de 2022).

¡Realmente hemos rebotado de aceite dorado! Es difícil digerir toda la información de los libros, revistas, transmisiones, *podcasts* y artículos publicados por la Iglesia. En tiempos de abundancia, es natural volverse complaciente e indiferente a las bendiciones. ¡Pero siempre debemos tener pasión por el aceite dorado y enfocarnos en él!

Esta edad de oro del aceite dorado es nuestra oportunidad de oro: una oportunidad para hacer la Obra de

ver **EDAD DE ORO** página 40 »

VEA SU PECADO

Romanos 3:23 dice que “todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”. ¡Cuanto más nítida sea su imagen de Dios en toda Su gloria, mejor verá LO LEJOS que está de la gloria de Dios!

El pecado es la transgresión de la ley de Dios (1 Juan 3:4). La ley de Dios es santa, justa y buena (Romanos 7:12). Es “perfecta, que convierte el alma”, más deseable que el oro fino, más dulce que la miel (Salmos 19:7, 10). Dios nos dio Sus mandamientos, estatutos y juicios para ayudarnos a ver dónde no estamos pensando como Él, dónde necesitamos cambiar. “Tu siervo es además amonestado con ellos; en guardarlos hay grande galardón” (versículo 11).

¿Ve realmente el pecado en su vida? “¿Quién podrá entender sus propios errores? Librame de los que me son ocultos” (versículo 12). Sí, debido a nuestro corazón engañoso, es muy difícil ver realmente nuestros pecados. De hecho, HACE FALTA UN MILAGRO DE DIOS. Necesitamos que Dios nos muestre nuestros errores y nos limpie de nuestras faltas ocultas y de aquellos pecados que ni siquiera podemos reconocer. Dios debe abrirnos los ojos, porque “todo camino del hombre es recto en su propia opinión; pero [el Eterno] pesa los corazones” (Proverbios 21:2).

Por naturaleza nos convencemos de que nuestros defectos no son tan graves. Esto es puro autoengaño. “Si decimos que no tenemos pecado, NOS ENGAÑAMOS A NOSOTROS MISMOS, y la verdad no está en nosotros” (1 Juan 1:8). ¡Ahí está otra vez! No caiga en la trampa de esa ceguera. Dios nos ordena arrepentirnos continuamente en oración por nuestros pecados para que Él pueda limpiarnos (versículo 9).

“Preserva también a tu siervo de las soberbias; que no se enseñoreen de mí; entonces seré íntegro, y estaré limpio de gran rebelión” (Salmo 19:13). Si, cuando quebrantamos la ley de Dios, el pecado tiene *dominio* sobre nosotros, ¡nos GOBIERNA! Jesucristo dijo: “Todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado” (Juan 8:34). El pecado nos esclaviza (Romanos 6:16; 2 Pedro 2:19). Sólo Dios puede liberarnos de esa esclavitud.

¡La ley de Dios es “la perfecta ley, la de la libertad” que conduce a la libertad! (Santiago 1:25). ¡La mayoría de las religiones están esclavizadas porque rechazan la ley de Dios y llaman a eso libertad! Los hombres suelen pensar que la esclavitud es libertad, tanto intelectual como espiritual.

Sólo la verdad nos hará libres (Juan 8:32). Y la Palabra de Dios es verdad (Juan 17:17).

Una de las formas más fáciles de engañarnos a nosotros mismos es simplemente *escuchar* la Palabra de Dios y no aplicarla. “Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, ENGAÑÁNDOOS A VOSOTROS MISMOS” (Santiago 1: 22). Puede leer sobre esto en el capítulo 2 de mi folleto *Cómo ser un vencedor*, “¿Se está engañando usted mismo?”.

“Si alguno se cree religiosos entre vosotros, y no refrena su lengua, sino que ENGAÑA SU CORAZÓN, la religión del tal vana” (versículo 26). Gran parte de la religión carece de valor porque la gente no controla su lengua ni su vida. Están engañando a sus propios corazones.

Podemos engañarnos durante un tiempo, pero al final, la verdad saldrá a la luz. Dios nos juzgará según nuestras obras. Toda falsedad e hipocresía quedarán al descubierto. “La obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará” (1 Corintios 3:13). ¡Cuánto mejor para nosotros aprender *ahora* dónde estamos desviados que esperar hasta que nuestros pecados sean revelados por el fuego!

Debemos hacer todo lo posible por evitar el pecado común y mortal de engañarnos a nosotros mismos. “NADIE SE ENGAÑE A SÍ MISMO; si alguno entre vosotros se cree sabio en este siglo, hágase ignorante, para que llegue a ser sabio. Porque la sabiduría de este mundo es insensatez para con Dios. (...) El Señor conoce los pensamientos de los sabios, que son vanos. Así que, ninguno se glorie en los hombres...” (versículos 18-21).

¡Qué diferente es nuestra perspectiva humana de la de Dios! Y qué crucial es que nos humillemos y busquemos el punto de vista de Dios.

LA PERSPECTIVA DE DIOS

Los capítulos 2 a 7 de la profecía de Jeremías son un mensaje crucial de Dios para Su pueblo tibio de hoy. Este mensaje es de lo más audaz y directo que leerá en la Biblia.

Este mensaje aplica a la *mayoría* del pueblo de Dios en esta era. ¡Si tan sólo escucharan e hicieran caso! Lamentablemente, la mayoría no lo hará. Pero, por favor, considere las palabras de Dios con honestidad y humildad. Le insto a que estudie estos capítulos con los ojos abiertos a todo lo que Dios tenga que decirle. Creo que *cada uno de nosotros* puede tomar en serio lo que Dios está diciendo aquí.

Abrirnos a la corrección de Dios requiere un verdadero esfuerzo, pero debemos hacerlo si queremos formar parte de su Familia eterna.

Observe primero con qué frecuencia en estos capítulos Dios confronta el *autoengaño* en Su pueblo. Como en el libro de Malaquías, Dios está señalando su pecado; sin embargo, el pueblo se declara inocente, niega su maldad, se niega a avergonzarse, confía en falsas promesas y supone que la ira de Dios se ha apartado.

La forma en que Dios describe las acciones de Su pueblo en estos capítulos es realmente devastadora. Jeremías 2:33-34, por ejemplo, ¡los muestra saliendo en busca de otros amantes espirituales y causando una terrible devastación! Están tan engañados que no ven su pecado: “Dices: SOY INOCENTE, DE

“Nadie se engañe a sí mismo;
si alguno entre vosotros se
cree sabio en este siglo, hágase
ignorante, para que llegue a
ser sabio”.

I CORINTIOS 3 18

CIERTO SU IRA SE APARTÓ DE MÍ. He aquí yo entraré en juicio contigo, porque dijiste: No he pecado” (Jeremías 2:35).

Estos capítulos de la profecía de Jeremías exponen repetidamente esta hipocresía y ceguera espiritual.

‘NO SOY INMUNDA’

En Jeremías 2:21-22, Dios describe cómo Su pueblo se ha contaminado con el pecado. Pero ellos responden: “No soy inmunda, nunca anduve tras los baales” (versículo 23). Dios se muestra incrédulo: *¿Cómo puedes decir esto después de todo lo que has hecho? Eres como un camello joven e inquieto que corre de aquí para allá, ¡un asno salvaje en celo!* (versículos 23-24). Dios dice que Su pueblo delira, negando descaradamente su idolatría y adulterio espiritual.

En Jeremías 3:3 Dios dice: “Te niegas a avergonzarte”, o, “Te niegas a sonrojarte de vergüenza” (traducción nuestra de la versión New King James y la versión New International). Carecen de conciencia de su culpa y no sienten remordimientos (vea también Jeremías 6:15). Jeremías 3:4-5 muestra que siguen llamando a Dios “Padre mío” y suponen que su ira ha pasado incluso mientras ellos continúan con su maldad.

En Jeremías 5:11, Dios condena a Su pueblo por su traición contra Él. ¿Cómo responden? “Han hablado falsamente de [el Eterno], y han dicho: Él no hará nada; ningún mal vendrá sobre nosotros, ni veremos espada ni hambre” (versículo 12; traducción nuestra de la versión Revised Standard).

La Biblia tiene *muchas* profecías sobre la espada y la hambruna venideras y otras tragedias. ¡Dios nos da estas advertencias para ayudarnos a EVITAR estas pesadillas! El mundo las ignora, a pesar de que las profecías constituyen aproximadamente *un tercio* de la Biblia. Incluso la mayoría del propio pueblo de Dios ha llegado a tener una actitud muy despreocupada respecto a estas profecías. Niegan el juicio de Dios, o se engañan a sí mismos pensando que si llega la Gran Tribulación, ellos mismos no tienen que preocuparse por enfrentar ninguna consecuencia.

Aún no se dan cuenta, pero pronto lo verán: ¡No van a ser protegidos por Dios, porque negaron la ley y el gobierno de Dios!

Muchos de los laodiceos y gente en el mundo están interesados en escuchar las profecías de Dios, pero rechazan la ley de Dios. ¿Qué significará su conocimiento de la profecía cuando estén en la Gran Tribulación?

En Jeremías 7:4 y 8, Dios les advierte que no confíen en palabras engañosas, suponiendo que sus prácticas religiosas les protegerán del juicio.

El tema en todos estos versículos es claro: ¡DIOS ESTÁ TRATANDO DE DESPERTAR A SU PUEBLO DE SUS ENGAÑOS! Están tomando sus pecados a la ligera y provocando Su juicio. Les pide repetidamente que vean su culpa y se arrepientan.

¡Qué crucial es para todos nosotros pedir humildemente a Dios que nos muestre dónde nos estamos engañando y que nos ayude a ver la realidad!

UN ESPÍRITU QUEBRANTADO

Si tenemos sabiduría divina, Santiago 3:17 dice que seremos “benignos” [o dóciles, versión King James]. Piense en el rey David. ¡Cometió adulterio, causó el asesinato de un hombre y mintió sobre ello! Pecados graves. Sin embargo, cuando

el profeta Natán lo confrontó, ¿cuáles fueron sus primeras palabras? “PEQUÉ CONTRA EL ETERNO” (vea 2 Samuel 12:7-13). No luchó contra Dios. Aceptó la corrección y se arrepintió inmediatamente.

¡Qué actitud tan hermosa! Natán respondió: “También [el Eterno] ha redimido tu pecado; no morirás” (versículo 13). David aún tuvo que afrontar algunas consecuencias, pero su arrepentimiento le salvó la vida.

David nos da el ejemplo de arrepentimiento más poderoso de la Biblia. Lea el Salmo 51, su salmo del arrepentimiento. Verá que él tenía un “corazón contrito y humillado” (versículo 17). Debemos ser enseñables y tener un espíritu contrito y quebrantado para que Dios pueda guiarnos y usarnos. Dios quiere guiarle como Su hijo o hija, pero no puede hacerlo si usted carece de un espíritu quebrantado. Debe permitir que Dios le haga ver sus pecados y le enseñe. Esta actitud fue fundamental para

el arrepentimiento de David, y es una gran razón por la que Dios le consideraba “un hombre conforme a [Su] corazón” (Hechos 13:22).

David cometió pecados terribles. ¡Eso no impidió que Dios le amara! Pero sí corrigió a David severamente.

Hebreos 4:12 dice que “la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón”. La Palabra de Dios revela nuestros verdaderos pensamientos e

ver **EVITAR EL AUTOENGAÑO** página 40 »



Cristo quiere que todos nos deshagamos del engaño, que quitemos las escamas de nuestros ojos y veamos la realidad, que nos veamos a nosotros mismos como realmente somos.

La verdad sobre el diezmo

Respuestas a preguntas frecuentes

Por Fred Dattolo



DIOS ORDENA EL DIEZMO. LA Biblia muestra que el diezmo es sagrado para Dios, apartado para un propósito sagrado: “Y el diezmo de la tierra, así de la simiente de la tierra como del fruto de los árboles, de [el Eterno] es; *es cosa dedicada a [el Eterno]*” (Levítico 27:30).

Diezmo simplemente significa la décima parte. Un diezmo de cualquier cosa es la décima parte de ella: el 10%.

La perspectiva correcta sobre las leyes de Dios relativas al diezmo empieza por reconocer que todo pertenece a Dios. Todo lo que producimos, el dinero y todo lo que el dinero puede comprar, proviene de la tierra. Dios creó esa tierra. Le pertenece a Él, Él es su dueño y de todo lo que procede de ella. “Todo lo que hay debajo del cielo es *mío*”, declara Dios (Job 41:11). Incluso el dinero es de Dios: “*Mía* es la plata, y *mío* es el oro, dice [el Eterno] de los ejércitos” (Hageo 2:8). Nuestras mentes y cuerpos, que utilizamos para trabajar y ganar riqueza, también fueron creados por Dios.

Por lo tanto, Dios tiene un *derecho legal previo* sobre todo lo que producimos. No podemos producir nada sin la materia física que Dios creó y las leyes físicas que Él puso en marcha y sostiene. Su salario, ingresos, ganancias, renta o productos *pertenecen a Dios*, no a usted. Él tiene el derecho a utilizarlo como crea conveniente.

Dios es un Dios generoso y amoroso. Aunque todas las profesiones y ocupaciones dependen de la tierra, de las leyes físicas y de la materia que Dios creó, Él sólo pide *el 10%* de lo que se produce.

Herbert W. Armstrong escribió: “Dios toma solamente UNA décima parte. Y ha decretado que *después* de que hayamos PAGADO honradamente a Su representante escogido esa décima parte que le corresponde a Él, ¡entonces —Y NO ANTES— las otras NUEVE décimas partes pasan a ser legalmente NUESTRAS!”. (*Cómo solucionar sus problemas de finanzas*).

El diezmo es una deuda que tenemos con Dios. No es algo que *demos* a Dios, es una deuda que estamos *obligados* a pagar. Ese diezmo tiene prioridad sobre todos los demás pagos. Debe pagarse *en primer lugar*, antes que cualquier otro gasto o deuda. Por eso diezmamos sobre nuestros ingresos brutos y no sobre los netos. Este es el fundamento de la ley del diezmo establecida por Dios. (Para algunos países donde las tasas de impuestos son mucho más altas que en Estados Unidos, se han tomado decisiones sobre si el diezmo debe calcularse sobre el salario neto o sobre el salario bruto. Si tiene preguntas sobre las directrices para el diezmo en su país, póngase en contacto con nosotros para que le orientemos).

Dado que diezmar es un mandamiento y que el diezmo es santo para Dios, deberíamos *temer* no diezmar. Si no pagamos a Dios Su décima parte, Dios dice que le estamos robando. “¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado. Y dijisteis: ¿En qué te hemos robado? En vuestros diezmos y ofrendas. Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, *me habéis robado*” (Malaquías 3:8-9). ¡Aquí Dios muestra que no sólo le

estamos robando a Él, sino a aquellos que se beneficiarían de la Obra que Dios está financiando con los diezmos!

Justo después de esta advertencia viene una hermosa promesa por diezmar fielmente: “Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice [el Eterno] de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde” (versículo 10).

¡No le niegue a Dios la oportunidad de cumplir esta promesa en su vida! Diezmar es un acto de obediencia y fe en Dios, que cuidará de usted si diezma fielmente.

En este artículo respondemos a algunas preguntas frecuentes sobre el diezmo.

¿Sigue siendo obligatorio el diezmo?

¿Son las leyes del diezmo sólo para el antiguo Israel o para los judíos de hoy? La Biblia muestra que las leyes del diezmo siguen aplicándose a los cristianos del Nuevo Testamento, y muestra a quién deben pagarse esos diezmos hoy en día.

En primer lugar, las leyes del diezmo estaban en vigor incluso antes de que Israel fuera una nación. El patriarca Abraham pagó diezmos a Melquisedec (Hebreos 7:1-3). Melquisedec era el Sumo Sacerdote de la época y era en realidad el Verbo de Dios, el Ser que más tarde se convirtió en Jesucristo. Abraham —que no era ni “israelita” ni “judío”— obedeció *todas* las leyes, mandamientos y estatutos de Dios (Génesis 26:5), incluyendo las leyes del diezmo. El diezmo estaba en vigor antes de que Moisés *naciera*, mucho antes de la introducción de las leyes ceremoniales que luego fueron abolidas.

Pablo explica luego cómo Dios cambió la ley del diezmo para que, cuando comenzara la nación física de Israel, el sacerdocio levítico recibiera los diezmos (Hebreos 7:5). Después, explica que como los levitas descendían de Abraham, incluso ellos pagaron diezmos

a Melquisedec indirectamente. Este sacerdocio temporal y físico terminó cuando Cristo murió y fue resucitado. Cuando eso ocurrió, hubo un cambio en la ley del diezmo.

El versículo 12 lo explica: “Porque cambiado el sacerdocio, necesario es que haya *también cambio de ley*”. El sacerdocio fue cambiado porque Cristo, que era Melquisedec, ascendió al cielo y es ahora nuestro Sumo Sacerdote con el rango de Melquisedec. El sacerdocio volvió al sacerdocio *divino*, lo que exigió un *cambio en la ley del diezmo*. No dice que el diezmo haya sido abolido, como la mayoría de la gente preferiría pensar. El cambio tiene que ver con *quién recibe ahora* el diezmo de Dios.

Puesto que el diezmo no comenzó con el establecimiento del sacerdocio levítico, tampoco terminó cuando ese sacerdocio llegó a su fin. Diezmamos al sacerdocio de Melquisedec, a Cristo, ¡igual que hizo Abraham incluso antes de que naciera Leví!

La ley del diezmo sigue absolutamente vigente. Se nos *ordena* diezmar.

Hebreos no es el único lugar del Nuevo Testamento donde se ordena el diezmo. Mateo 22:15-21 describe a los fariseos tratando de tenderle una trampa a Cristo para que les dijera que no tenían que pagar impuestos. Observe la respuesta perfecta de Cristo: “Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios” (versículo 21). En otras palabras, pague sus impuestos al gobierno, y pague sus diezmos a Dios.

En Mateo 23:23, Cristo condenó a los fariseos por centrarse en el diezmo de las hierbas más pequeñas pero descuidar lo más importante de la ley como la justicia, la misericordia y la fe. Pero Cristo no los condenó por diezmar. Más bien dijo que “esto [lo más importante de la ley] era necesario hacer, sin *dejar de hacer aquello* [diezmar]”. Claramente, ¡la ley del diezmo no ha sido abolida!

Esto es aún más evidente con la enseñanza y el ejemplo de Pablo. Él recibía los diezmos de los hermanos de algunas congregaciones (Filipenses 4:15-16). A Pablo le costaba mucho dinero viajar en barco, comer y encargar la laboriosa copia a mano de libros en materiales

caros. Sin embargo, no siempre ejercía su autoridad para recaudar los diezmos, porque temía que esto ofendiera a los más débiles espiritualmente. Aun así, ¡dijo que tenía autoridad para recaudar los diezmos! Dijo que Dios lo había ordenado (1 Corintios 9:11-14). Pablo también instruyó a Timoteo en el sentido de que los ministros del rebaño o los “labradores” espirituales tenían derecho a ser los primeros en participar de sus frutos.

Dios siempre ha tenido un sacerdocio que le representa y lleva a cabo Su Obra en la Tierra. Esa Obra se paga con el sistema del diezmo. Eso fue así antes del antiguo Israel, durante la existencia del antiguo Israel y sigue siendo así hoy.

¿De qué debo diezmar?

“**I**ndefectiblemente diezmarás todo el producto del grano que rindiere tu campo cada año” (Deuteronomio 14:22). Aquí Dios aclara que debemos diezmar sobre nuestro “producto”, que significa lo producido, ingreso o ganancia. Usted debe diezmar sobre las ganancias que produzca su campo. Dado que hoy en día la mayoría de nosotros no somos agricultores, eso significa los ingresos derivados de su esfuerzo personal y productivo, ya sea trabajando en un empleo y recibiendo un salario o invirtiendo activos y recibiendo ingresos. Eso incluye el salario, remuneraciones, bonos, prestaciones por enfermedad, pago de vacaciones, indemnización por despido, etcétera.

Los ingresos percibidos por activos de inversión incluyen los ingresos por intereses, dividendos, plusvalías (como cuando vende una casa) y demás. Debemos diezmar de todas estas cosas.

Los empleados independientes deben pagar el diezmo sobre los ingresos brutos *ajustados*, o sus ingresos menos las pérdidas o los gastos generales. Esto está

en consonancia con el diezmo sobre el producto: lo que ganamos o producimos por encima del gasto en producirlo.

Si los ingresos recibidos proceden del esfuerzo productivo de otra persona, o si se trata de ingresos sobre los que usted u otra persona ya debería haber diezmando, entonces el diezmo no es necesario. Los tipos de ingresos sobre los que no es necesario diezmar incluyen la indemnización por desempleo, la asistencia social, las prestaciones de jubilación, las herencias, los ingresos de tercer diezmo, etcétera. Estos no se consideran “producto” personal; se consideran regalos, o ingresos no derivados del propio esfuerzo personal y productivo.

El dinero prestado no es dinero que le pertenezca, por lo que no tiene que diezmarlo.

¿Qué es el segundo diezmo?

Deuteronomio 14:23 describe otro diezmo que debemos pagar, utilizado para un fin especial: “Y comerás delante de [el Eterno] tu Dios en el lugar que él escogiere para poner allí su nombre, el diezmo de tu grano, de tu vino y de tu aceite, y las primicias de tus manadas y de tus ganados, para que aprendas a temer a [el Eterno] tu Dios todos los días”.

Este no puede ser el primer diezmo porque debía ser comido por el que diezmaba y su familia, no pagado al sacerdocio levítico para financiar la labor de los sacerdotes (vea también el versículo 26). Este diezmo debía consumirse en un lugar especial que Dios eligiera para la Fiesta de los Tabernáculos (versículos 24-25).

Deuteronomio 16:15 muestra que este *segundo diezmo* debe utilizarse para financiar la celebración de la Fiesta de los Tabernáculos. Dios nos ordena guardar este diezmo específicamente para la Fiesta (Deuteronomio 12:17-18).



El propósito principal del segundo diezmo es disfrutar de la comida y la bebida en la Fiesta y pagar sus gastos para guardar la Fiesta, como el transporte, el alojamiento, el entretenimiento y otros gustos, incluyendo ayudar a los necesitados, durante la Fiesta. La obediencia apro-

piada al gastar nuestro segundo diezmo en la Fiesta nos permite enfocarnos sobre todo en el significado y el propósito de la Fiesta: el alimento espiritual que Dios prepara para los que guardan Su Fiesta. Así aprenderemos a alegrarnos de verdad en la Fiesta y a temer a Dios.

¿Hay otros diezmos?

Hay un diezmo más que debemos pagar, y se explica en Deuteronomio 14:28-29. Este tercer diezmo se pagaba sólo en el tercer año, y se guardaba local-

ver **EL DIEZMO** página 41 »

El estado de su patrimonio

Por David Vejil

EL PROFETA ISAÍAS FUE INS-
truido por Dios para dar
un mensaje específico al rey
Ezequías. Incluía las palabras: “Ordena
tu casa, porque morirás, y no vivirás”
(2 Reyes 20:1). Claramente, Dios espera
que tomemos medidas razonables
para poner nuestras casas en orden
en preparación para la muerte. Pro-
verbios 13:22 dice: “El bueno dejará
herederos a los hijos de sus hijos...”.
Esto requiere planificación.

El apóstol Pablo enseñó: “Si alguno
no provee para los suyos, y mayormente
para los de su casa, ha negado la fe, y es
peor que un incrédulo” (1 Timoteo 5:8).
Esto es cierto en la vida y en la muerte.
Nuestra riqueza y nuestras propieda-
des son bendiciones de Dios, y como
buenos administradores, debemos
tomar al menos las medidas mínimas
para que nuestras bendiciones se dis-
tribuyan después de nuestra muerte, a
fin de garantizar el bienestar de nuestra
familia. Esto también requiere una
planificación para garantizar que esos
deseos se lleven a cabo.

Primero tiene que decidir exacta-
mente qué quiere que ocurra con sus
bienes tras su fallecimiento. Haga una
lista de todo lo que tiene, incluyendo
cuentas corrientes y de ahorro,
inversiones, pólizas de seguro y sus
posiciones físicas.

Si está casado, lo más probable es
que su cónyuge sea el centro de sus
pensamientos. Si no está casado, es
posible que tenga hijos, hermanos
o hermanas, padres o amigos que
desee que reciban una parte o la

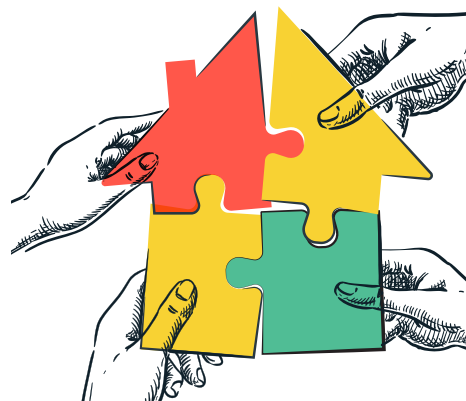
totalidad de su patrimonio. Muchas
personas incluyen organizaciones
benéficas u otras organizaciones que
consideran valiosas.

Para garantizar que se cumpla
ese plan, como mínimo, se debería
redactar un testamento. Sin embargo,
una herramienta mucho más eficaz
para garantizar que sus herederos
reciban lo que usted desea que reciban
es un fideicomiso en vida revocable.
Esto es especialmente importante si
cree que algunos de sus herederos
pueden impugnar su testamento o si
este pudiera considerarse polémico;
por ejemplo, si decide dejar una gran
parte a una organización benéfica. Esto
reducirá en gran medida el riesgo de
que su herencia sea impugnada ante
un tribunal y de que se disponga de sus
bienes de un modo que usted no quería.

Evitar los tribunales ahorrrá a sus herederos mucho tiempo y dinero.

Evitar el tribunal también ahorrrá
a sus herederos mucho tiempo y
dinero. Una vez que una herencia llega
a los tribunales (como es obligatorio en
los testamentos), todo queda a merced
del sistema judicial. Los tribunales
pueden hacer esencialmente lo que
quieran, y los costos y retrasos pueden
ser enormes.

Si tiene hijos dependientes, seguirá
necesitando un testamento para
designar quién cuidará de ellos. Si
no lo tiene legalmente documentado,
el Estado determinará quién criará a
sus hijos.



Otra herramienta disponible para
la gente en Estados Unidos (puede
que no sea disponible en otros países)
para la distribución de cosas como
cuentas de ahorro, certificados de
depósito, cuentas corrientes, cuentas
del mercado monetario, fondos de
inversión, la mayoría de las cuentas
de acciones o bonos, y otros activos de
tipo “efectivo” es un beneficio de “pago
en caso de muerte”. Esto es gratis y sólo
requiere una visita a su banco. Si está
casado y tiene cuentas conjuntas, se
requiere que ambos fallezcan antes de
que se active.

Si decide nombrar a una organiza-
ción como beneficiaria en caso de falle-
cimiento, es posible que se le solicite el
número de identificación fiscal federal
al formalizar el beneficio de pago en
caso de muerte. Póngase en contacto
con esa organización para obtener su
dirección y número de identificación
fiscal correctos. Asegúrese de incluir
la institución por nombre y dirección,
el tipo de cuenta, el número de cuenta
y cualquier otra instrucción que el
banco pueda proporcionarle.

Cuando guarde documentos para
dejarlos en caso de fallecimiento, no
los guarde en una caja de seguridad.
A veces, estas cajas se sellan tras la

ver **SU PATRIMONIO** página 41 »

Invertir de la forma correcta

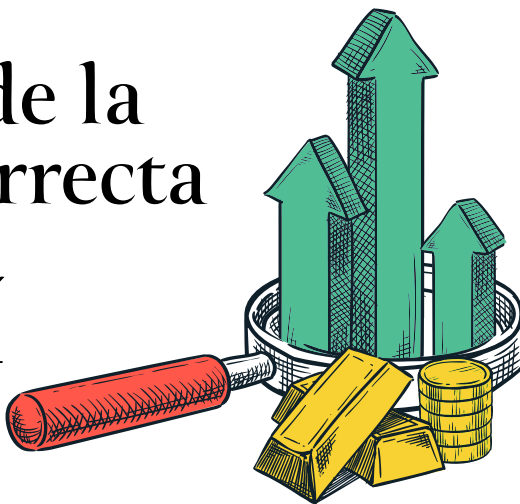
Por David Vejil

ALGUNOS SE HAN PREGUNTADO si es permisible o aconsejable para un cristiano invertir en la bolsa de valores. Romanos 14:23 dice que “todo lo que no proviene de fe, es pecado”. Ese principio debería guiar su toma de decisiones quizá más que cualquier otra cosa. Si no puede invertir en bolsa de valores sin traicionar su fe, entonces no debería hacerlo. Existen otros tipos de inversiones, como las empresas, los bienes inmuebles o las materias primas, que pueden proporcionar refugios seguros para su dinero y rentabilidad para aquellos que buscan alternativas.

Puede llevar años adquirir el capital necesario para invertir en bienes inmuebles, y cerrar la compra de una propiedad puede tardar al menos un mes. Cuando se compran materias primas como el oro y la plata, hay que planificar cuidadosamente su almacenamiento y seguridad. La gente debería aprovechar este tiempo para investigar y calcular los costos antes de realizar una inversión así.

Comprar y vender acciones es muy diferente. Las dudas que surgen sobre el mercado de valores se deben al alto riesgo y la alta rentabilidad que conllevan las acciones, así como a la facilidad con la que se realizan las transacciones. En pocos minutos, y con comisiones muy bajas, puede operar con grandes sumas de dinero con la esperanza de obtener una rápida rentabilidad. Además, los precios de las acciones pueden aumentar de valor mucho más rápido que el precio del oro o el valor de una propiedad. Esto hace que sea más fácil cometer errores *espirituales* además de errores financieros.

La más obvia es caer en la mentalidad de hacerse rico rápidamente.



Salomón advirtió: “Se apresura a ser rico el avaro, y no sabe que le ha de venir pobreza” (Proverbios 28:22). En el mercado de valores, es especialmente fácil dejarse deslumbrar por la tentación de obtener una gran recompensa. Pero esto es aplicable a cualquier proyecto empresarial o inversión.

El menor umbral de acceso al mercado de valores también puede ser un problema. Como es fácil hacerlo, muchas personas invierten en el mercado y luego dan consejos libremente afirmando ser expertos. Se ha creado

Invirtamos o no, debemos recordar siempre mantener nuestro enfoque en las verdaderas riquezas.

toda una industria en torno a inversores que ofrecen consejos, opiniones, métodos de inversión y predicciones, todo ello aparentemente con garantía de éxito. Puede resultar fácil para alguien dejarse llevar o involucrarse en inversiones o estrategias de inversión complicadas que no comprende, pero que erróneamente cree entender.

Peor aún, hay quienes están tan seguros del éxito que piden dinero prestado para invertir. Esto no sólo es una insensatez financiera, ¡sino que también puede conducir a la destrucción espiritual!

Preste atención a la advertencia de Pablo: “Porque los que quieren

enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición; porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores” (1 Timoteo 6:9-10). Ya sean acciones, criptomonedas, objetos de colección, cualquier inversión con la intención de hacerse rico rápidamente, o con dinero prestado, dejarse llevar por la última moda financiera o participar en planes sin comprenderlos, es un claro indicio de codicia y avaricia. Cualquier forma de obtener riqueza motivada por la codicia, la avaricia, la impaciencia o la pereza es contraria a los principios de Dios.

Incluso invertir sabiamente, si quita nuestro enfoque y prioridad de nuestra relación con Dios, Su Obra y la construcción de Su carácter justo en nosotros, se convierte en un problema serio. Salomón advirtió: “No te afanes por hacerte rico...” (Proverbios 23:4). ¡Aquellos miembros de la Iglesia de Dios que se enfocan en sí mismos y en sus riquezas materiales corren el riesgo de perder la vida eterna! (Apocalipsis 3:17-19). Dios dice que si empezamos a poner nuestra confianza en hacernos ricos y perdemos de vista lo que realmente importa, entonces debemos arrepentirnos. No podemos servir a Dios y a las riquezas (Mateo 6:24).

Eso no significa que invertir esté mal, sólo significa que debe hacerlo con prudencia y de forma que no aleje su corazón de Dios.

Dios espera que todos seamos sabios administradores de aquello con lo que nos bendice (Lucas 16:9-12). Hacerlo nos ayuda a desarrollar un carácter divino y le muestra a Dios que puede confiar en nosotros más, en este mundo y en el Reino: “El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto” (versículo 10).

Dios quiere que prosperemos (3 Juan 2). Proverbios 10:4 dice: “La

ver **INVERTIR** página 42 »

Dé según Dios le ha bendecido

Cuenta las bendiciones enumeradas en un breve pasaje de la epístola de Judas.



DIOS NOS ORDENA DAR OFRENDAS en los días santos anuales (Deuteronomio 16:16). Hay un gran gozo en dar, especialmente a Dios.

Piense en esta interesante instrucción: “Cada uno con la ofrenda de su mano, conforme a la bendición que [el Eterno] tu Dios te hubiere dado” (versículo 17). Dios nos dice que demos conforme a Su bendición. ¿Cómo lo calculamos? ¿Y cómo damos conforme a las bendiciones de Dios? Debemos *reconocer* las bendiciones. Si no las vemos, no influirán en *cómo* y *cuánto* damos.

Los últimos seis versículos de Judas son fascinantes e inspiradores. Para mí, son algunos de los versículos más hermosos de la Biblia. Estudiar y reflexionar sobre estos profundos versículos nos ayudará a ver asombrosas bendiciones en nuestra vida.

Para ponerlo en contexto, Judas fue escrito en un momento urgente, justo antes de la destrucción de Jerusalén por los romanos en el año 70 d. C. Esa destrucción fue sólo un *tipo* de una calamidad mucho mayor en este tiempo del fin. Se acerca un tiempo terrible: la crisis de todas las crisis.

Escribí en mi folleto: “Judas habla del ‘postrer tiempo’ (versículo 18) por una buena razón. La palabra griega para *postrer* significa ‘extremo, muy remoto’, en referencia al ‘tiempo que por lo general *concluye todo*’ (*Biblia de Estudio con Palabras Clave Hebreo-Griego*). La palabra griega traducida *tiempo* significa ‘medida de momentos’ y ‘tiempo de oportunidades’. Como el apóstol Juan escribió, estamos en ‘la última hora’. Pero aquí, Judas

se refiere a *momentos*; o un marco de tiempo de MENOS de una *hora*, un tiempo de minutos, o momentos. Este es el peor tiempo que haya habido. Pero es quizás el tiempo que haya habido para *oportunidades*, justo antes de la Segunda Venida de Cristo. En este tiempo del fin abundan las oportunidades espirituales y físicas. Sin embargo, hay sólo un período de tiempo muy corto para aprovechar esas oportunidades” (*Judas*).

Hoy se están cumpliendo muchas profecías. Tenemos un trabajo estu-
pendo por hacer. El pueblo de Dios tiene la más grande de las oportunidades de dar.

“Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo” (Judas 20). Es una afirmación poderosa y profunda. “Orar en el Espíritu Santo” es un estándar elevado. No debemos estar adormecidos mientras oramos. Tenemos que concentrarnos. Debemos estar atentos a lo que hacemos y *orar en el Espíritu Santo*. Este tipo de oración cambia la vida. ¡Qué bendición!

“Conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna” (versículo 21). Esa es una oración maravillosa. Va más allá del amor humano o de la preocupación humana para *conservarse en el amor mismo de Dios*: otra afirmación profunda. Mantenernos en el amor de Dios es un estándar alto, ¡pero es una gran bendición!

Nosotros estamos “esperando” y somos pacientes pase lo que pase, en cualquier prueba o dificultad.

“Y de algunos tened compasión, marcando la diferencia” (versículo 22; traducción nuestra de la versión King James). Podemos marcar una verdadera diferencia en esta Obra y para este mundo. De hecho, Dios *espera* que cada uno de nosotros marque la diferencia en la Iglesia. Eso es lo que Judas estaba profetizando. **HEMOS SIDO LLAMADOS A MARCAR LA DIFERENCIA.** Es una profunda lección que hay que aprender, y otra bendición asombrosa.

“A otros salvad, arrebatándolos del fuego; y de otros tened misericordia con temor, aborreciendo aun la ropa contaminada por su carne” (versículo 23). ¡Tenga cuidado! Incluso la ropa de aquellos miembros del pueblo de Dios que se han alejado de Él suponen un peligro espiritual para los demás. Tienen un contagio peligroso, como una lepra espiritual.

Pero Dios dice que debemos hacer todo lo posible para *arrebatarnos del fuego*. La Gran Tribulación se acerca. El fuego ETERNO espera a los que no se arrepientan. Debemos hacer todo lo que podamos, ¡ahora! Nuestras ofrendas y otras formas en que servimos a Dios ayudan a arrebatarnos del fuego. ¡Qué bendición!

“Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría” (versículo 24). Tenemos alegría ahora, y pronto tendremos una GRAN alegría. Dios se encargará de ello. ¡Qué promesa tan maravillosa! Mantenga presente esa alegría futura. Si lo hacemos, no tendremos que temer caer. Debemos tener cuidado o caeremos; la mayoría del pueblo de Dios lo ha hecho. Pero Dios puede *evitar* que caigamos. ¡Es una bendición maravillosa!

“Al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por todos los siglos. Amén” (versículo 25). Él es nuestro Salvador. ¡Abdías 21 muestra que somos *cosalvadores* con Jesucristo! Le estamos ayudando a salvar a algunos hoy y preparándonos para salvar a la

ver **BENDECIDO** página 42 »

» POR QUÉ LAS PRIMICIAS de página 5

allí. ¿Cómo nos alimentará Él? ¿Será con agua y maná? No estoy seguro. Pero no hay diferencia: ¡simplemente tenemos que confiar en Dios!

Ese es el tipo de fe que se necesitará para que las primicias guíen al mundo en el Mundo de Mañana. Debemos ser capaces de decirle a la gente: *No confíes en ti mismo. No confíes en nadie más. Sólo busca a Dios. No importa lo sombrías que parezcan las cosas, mira a Dios, ¡y todo saldrá bien!*

Así es como esta Iglesia siempre ha tenido que funcionar. Buscamos a Dios, y por eso, ¡Él va a exaltarnos para que seamos reyes-sacerdotes para siempre!

“... Su gloria cubrió los cielos, y la tierra se llenó de su alabanza” (versículo 3). Pronto, todo el mundo estará alabando a Dios, porque usted y yo vamos a enseñarles. Y cada vez que encontremos a alguien desviándose del camino, donde no esté alabando a Dios ni exaltando a Dios, lo guiaremos al camino correcto. Vamos a llenar la Tierra con la alabanza de Dios, ¡porque Dios merece ser alabado! Para eso están las primicias.

“Más [el Eterno] está en su santo templo; calle delante de Él toda la tierra” (Habacuc 2:20). Dios está en Su templo y todos tendrán que escucharlo. En el Mundo de Mañana, vamos a decirle a la gente, ¡Dios va a llenar la Tierra, y tú debes escucharlo! ¡Él te va a enseñar y a sanar! Así es como puedes convertirte en miembro de Su Familia.

Esto es lo estamos a punto de enseñar al mundo. La gente va a hacerse una idea de ese Dios del monte Sinaí. Van a empezar a ver a Dios como realmente es, y van a escucharlo.

El mundo entero espera este futuro. Dios ha llamado a sus primicias para que hagan algo ante las miserias de este mundo y ayuden a miles de millones de seres humanos que sufren y que ni siquiera saben aún que existimos.

Tenemos una libertad gloriosa que estamos a punto de compartir con el mundo. Mantenga firme su corona. ¡El mundo entero le espera!



» SIGNIFICADO DE LA VIDA de página 14

gloria eterna incomparable, ya que no ponemos la mirada en lo que se ve, sino en lo que no se ve; pues lo que se ve es pasajero, pero lo que no se ve es eterno” (2 Corintios 4:16-18; traducción nuestra de la versión Revised Standard).

Estudie toda esta sección (desde el versículo 7 hasta la mitad del capítulo 5). ¡Este hombre comprendió el significado de la vida! ¡El único valor de esta existencia física, dice Pablo, ES CONSTRUIR Y MANIFESTAR LA FE Y EL CARÁCTER DE DIOS en pos de la VIDA ETERNA, y DECLARAR LA OBRA Y EL PLAN DE DIOS!

ELIJA LA VIDA

Imagine que Dios se le apareciera hoy y le diera a elegir.

Una opción sería morir esta noche y ser sellado, su membresía en el Reino de Dios quedaría garantizada. La próxima vez que despierte sería en la primera resurrección cuando se casaría con Jesucristo.

La otra sería continuar su existencia física, ayudando a la Obra de Dios y trabajando por el Reino de Dios. Si reúne los requisitos, entonces heredaría el Reino al regreso de Cristo, aumentando incluso su recompensa eterna. Pero esto también significará tener que luchar contra la naturaleza humana y el diablo. Existe el riesgo de fracasar y perder su vida eterna.

¿Cuál elegiría? ¿Preferiría la muerte física ahora si eso significara una vida eterna garantizada?

Si realmente comprendemos y valoramos el significado de la vida, preferiríamos nuestro cuerpo celestial al tabernáculo físico temporal. Como escribió Pablo en Filipenses 1:23-24: “Me encuentro en un dilema entre ambos [la vida física y la muerte]. Mi deseo es partir [morir] y estar con Cristo, pues eso es mucho mejor. Pero permanecer en la carne es más necesario por causa de ustedes” (traducción nuestra de la versión Revised Standard). En otras palabras, *quiero hacer todo lo que Dios me pida. Si Él tiene más trabajo para mí, eso es lo que haré.*

Esa es la actitud que necesitamos. Ahora estamos llamados a realizar una Obra. Tenemos que utilizar nuestro tiempo y energía, nuestra salud física y nuestra fuerza, para servir a Dios y a Su Obra todo lo que podamos. Permanecer en la carne con este propósito es “más necesario”. Sin embargo, como comprendemos el significado de la vida tal y como Dios la define, no tememos la muerte física; de hecho, puede llegar un momento en que, como Pablo, la deseemos.

Elegir la muerte física para asegurarse la vida eterna requiere una fe profunda en las promesas de Dios. Pero incluso querer morir simplemente para salvarse es egoísta. El Sr. Armstrong oró una vez para que Dios le dejara morir y después se arrepintió, ¡y tuvo varios años más para servir a Dios! Afortunadamente, aunque nuestras decisiones pueden influir significativamente en el momento de nuestra muerte, la decisión al respecto corresponde en última instancia a Dios.

Pero sea cual sea la dirección en la que Dios nos lleve y como quiera utilizarnos, debemos “ESCOGER LA VIDA”, es decir, ¡el camino que conduce a LA VIDA ETERNA!



» EL MATRIMONIO de página 15

“¡Se trata de crear familias de Dios en todo el universo y por toda la eternidad!” (*Visión Real*, septiembre-octubre de 2021). Los futuros hijos de Dios serán instruidos, criados y educados principalmente por sus padres, quienes tienen acceso al consejo y guía de los primeros frutos de Dios y otros seres divinos que habrán nacido dentro de la Familia del Padre.

El matrimonio y la vida familiar nos preparan para enseñar a los miles de millones de familias que poblarán el universo a lo largo de la eternidad. Cuanto más aprendamos a vivir según las leyes de Dios que rigen el matrimonio hoy, mejores maestros seremos en el futuro. Del Génesis al Apocalipsis y hasta la eternidad, el matrimonio y la salvación van de la mano.



» **CONSTANTE CRECIMIENTO** de página 20

cuarta parte de los maratonistas de 60 años superan a más de la mitad de sus competidores de entre 20 y 54 años. Es cierto que uno debe entrenar de forma diferente (con menos volumen, menos intensidad y más tiempo de recuperación), pero la edad ya no es el factor limitante que se creía.

El Salmo 92:14 proclama lo mismo de los fieles: “Aun en la vejez fructificarán; estarán vigorosos y verdes”.

A medida que envejecemos, es natural que queramos relajarnos y descansar, y rendirnos a las fuerzas del envejecimiento. Dios nos diseñó para que necesitemos *luchar más fuerte* a medida que envejecemos, para desarrollar otro nivel de carácter. Más que nada, esa lucha nos empuja a recurrir más a Él, a confiar en Su fuerza más que en la nuestra.

En un sermón que dio el 15 de octubre de 1981, cuando tenía casi 90 años, el Sr. Armstrong dijo: “Tenemos que crecer en la gracia y el conocimiento del Señor y Salvador, Jesucristo. ¿Cuánto están ustedes creciendo en conocimiento? ¿Saben más ahora de lo que sabían cuando hablé aquí hace tres años? Pues, ¡yo sí! He aprendido mucho. He aprendido mucho desde principios de este año. A mis 90 años, he aprendido mucho. ¿Cuánto están ustedes aprendiendo cada año? ¿Están creciendo en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador, Jesucristo? ¿Están venciendo la influencia que Satanás ha ejercido sobre ustedes, y la influencia del mundo que les rodea? Nunca entrarán en el Reino de Dios a menos que estén venciendo, hermanos. ¡Ustedes todavía no están listos! Están a prueba y nos acercamos al momento de los exámenes finales”.

He aprendido mucho este año. Ese es el espíritu que necesitamos. ¡Debemos *saber* más, *vencer* más y *crecer* más!

HASTA EL NACIMIENTO

Pablo dijo a los miembros de la Iglesia de Filipos: “Y esto pido en oración, que vuestro amor abunde aún *más y más* en ciencia y en todo conocimiento, para que aprobéis lo mejor, a fin de que seáis sinceros e irrepreensibles para el día de Cristo, llenos de frutos de justicia...” (Filipenses 1:9-11).

Más y más significa ¡crecer y crecer!

“Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo” (versículo 6). La palabra *perfeccionar* significa TERMINAR. ¡Dios seguirá trabajando en usted, ayudándole a seguir creciendo hasta el final!

Somos los hijos de nuestro Padre, creciendo en el vientre de la verdadera Iglesia de Dios, siendo preparados para un nacimiento que nos hará hijos inmortales en la Familia Dios. Cada día de oración y estudio, cada batalla contra la naturaleza humana, cada lección asimilada y aplicada, nos está construyendo —gradual, continua e incansablemente— en la persona que nacerá en la Familia de Dios.

Satanás nunca dejará de intentar detener su crecimiento. Pero sólo puede tener éxito si usted se lo permite; si deja de crecer, de esforzarse, de presionar hacia la meta.

Siga creciendo, sin parar, ¡hasta el nacimiento! 

» **LACTANCIA** de página 23

Todo esto se suma a los beneficios en general tanto para la madre como para el bebé. Los partos naturales sin intervenciones innecesarias proporcionan a los bebés el mejor comienzo para toda esta secuencia de desarrollo (West y Marasco, op. cit.).

EL SUMINISTRO DE LECHE

El cuerpo femenino está diseñado para producir suficiente leche para satisfacer las necesidades del bebé. La producción de leche trabaja maravillosamente cuando nada altera el ciclo de oferta y demanda de la lactancia. Lo que se necesita es mayor confianza en ese proceso.

La lactancia es un proceso basado en la demanda: el cuerpo produce leche en función de la frecuencia y del grado en que se vacían los pechos. Entre más satisfactoriamente se alimenta el bebé, más leche producirá la madre. Esto es cierto incluso para las madres de gemelos o trillizos. El cuerpo producirá lo que el bebé necesite. Cuando un bebé succiona menos, el cuerpo produce menos; simplemente responde a lo que se le pide.

En *A Breastfeeding Owner's Manual* [Manual para la lactancia materna], Nikki Lee explica que mientras que los bebés en el útero reciben alimento continuamente, los recién nacidos se alimentan periódicamente, alrededor de 8 a 15 veces en un periodo de 24 horas. Amamantar con frecuencia mantiene alto el suministro. Si la leche no es extraída, una proteína llamada Factor Inhibidor de la Lactancia (FIL) se acumula en la mama y envía una señal al organismo para que reduzca la producción. Cuando la demanda disminuye, especialmente en las primeras semanas, se produce una disminución en el suministro.

FORMIDABLE Y MARAVILLOSAMENTE HECHO

La lactancia es un verdadero regalo de madre a hijo. Protege a los bebés de enfermedades, proporciona una nutrición perfectamente equilibrada y profundiza el vínculo entre la madre y el bebé. Está hecha a la medida de las necesidades cambiantes del bebé en cada etapa, ofreciéndole una inmunidad inigualable, los nutrientes ideales y una cercanía que no se puede replicar. Es la base de una vida sana.

El rey David escribió que somos hechos “formidables” y “maravillosos” (Salmos 139:14). Dios no sólo creó a los seres humanos, sino que nos dio todo lo que necesitamos para prosperar. La lactancia es uno de esos dones, incorporado a la vida humana por designio. De nosotros depende que estas verdades no se olviden. 

» **SIETE SÁBADOS** de página 26

1 Corintios 10 se refiere a toda la historia del éxodo de Israel y su travesía por el desierto. Cristo los dirigía, pero ellos rechazaron Su liderazgo.

Pablo nos dice que esos acontecimientos se registraron para nosotros hoy, para proporcionarnos lecciones que

podamos aprender sin tener que sufrir los terribles castigos que ellos merecieron y pagaron; lecciones de dura experiencia que no aprendieron y que finalmente desaprovecharon.

¿Estamos aprendiendo hoy las lecciones de nuestros pecados? Dios quiere que trabajemos duro para salir del pecado y obedecer Su ley. Acuda al trono de la gracia (Hebreos 4:16) y pídale a Dios la profundidad de arrepentimiento que necesita, incluso su castigo amoroso si eso es lo que se necesita para dar un giro a su vida.

El día de Pentecostés en Hechos 2, Dios dio a los discípulos de Cristo el Espíritu Santo, el amor divino para obedecer esta ley espiritual recta, santa y justa.

¿Tiene usted el Espíritu de Dios? Si no es así, LO NECESITA. La primera condición para recibir el Espíritu de Dios es el arrepentimiento: volverse del pecado (1 Juan 3:4) para obedecer a Dios y Su ley. La segunda condición es la fe hacia Cristo (Hechos 20:21).

Si crucificamos a nuestro viejo hombre y desechamos ese viejo cuerpo de pecado, manteniéndolo clavado en el madero, Cristo vivirá entonces en nosotros (Gálatas 2:20). Es Cristo en nosotros la única esperanza de gloria (Colosenses 1:27). Eso significa Su justicia en nosotros, impartida por Su fe salvadora.

CRISTO NOS GUIARÁ DESDE DENTRO PARA ENTRONIZAR A DIOS EN NUESTRO PENSAMIENTO; TODO POR EL PODER DEL ESPÍRITU SANTO. Usted necesita esta ayuda.

Esta hermosa transformación en la mente espiritual y el carácter de Cristo nos convierte en verdaderos discípulos de Cristo, en Sus alumnos. También nos llevará a obedecer a Dios y a complacerlo, tal como lo hizo Cristo por el mismo Espíritu Santo en Su corta vida física.

Como PIONERO y PERFECCIONADOR de Su fe en nosotros (Hebreos 12:2), el vivo y activo Jesucristo nos conducirá a la Tierra Prometida espiritual: ¡la gloriosa Familia de Dios gobernante!



» HARÉ TODO de página 27

“Descendió, pues, a la era, e hizo todo lo que su suegra le había mandado” (versículo 6). Rut cumplió hasta el último detalle

“Dios dice que si podemos llegar al punto en donde haremos *todo* lo que Dios nos dice sin comprometer un solo detalle, entonces Él nos hará Su Esposa por toda la eternidad” (ibíd.).

¡Permita que la magnitud de nuestro llamado le motive a desarrollar la actitud de Rut: *¡Haré todo lo que tú me mandes!*



» CREACIÓN de página 29

para Dios ustedes son más valiosos que toda una bandada de gorriones” (Mateo 10:29, 31; Nueva Traducción Viviente).

Cuando soporte una prueba, se sienta desanimado, pierda a un ser querido, luche por llegar a fin de mes, le invada el miedo o se enfrente a cualquier dificultad, recuerde: usted es más valioso para Dios que las miríadas de criaturas. Él sabe con exactitud

lo que usted tiene en su mente y ve todas sus preocupaciones. Y lo extraordinario es que usted puede hablar con Él sobre esas cosas. Qué bendición es tener una relación con el Padre celestial, el Creador de todas las criaturas grandes y pequeñas.

Steve Hercus

» HOGAR de página 29

espiritual”, escribe Gerald Flurry en *La visión de la Familia Dios*. “Eso es tan fuera de lo natural que se necesita el Espíritu de Dios para anhelarlo verdaderamente; ¡no obstante, ese es el propósito que la prometida de Cristo cumplirá! (...) ¡La Prometida de Cristo debe desarrollar un anhelo natural, un deseo natural, de tener hijos espirituales! Ese deseo, sin embargo, debe venir de Dios. Recuerde que espiritualmente la Iglesia somos la *mujery* debemos estar forjando este anhelo espiritual dentro de nosotros al grado de sentir que *debemos* tener hijos espirituales. ¡La verdadera familia es la Familia Dios! *Esa es la familia por la cual Dios quiere que nosotros verdaderamente nos apasionemos*”.

Josué Michels

» DEPORTES de página 29

un atleta, lo entreno para que haga lo que debe hacer. De lo contrario, temo que, después de predicarles a otros, yo mismo quede descalificado” (versículo 27; Nueva Traducción Viviente). Pablo no dejaría la eternidad en manos del azar. Como un atleta de élite, se entrenó duro para ganar.

Su carrera no son sólo 42 kilómetros; es toda una vida de resistencia. Como un buen atleta, siga mejorando. Siga progresando y avanzando. Con una preparación diaria continua, ganaremos nuestra carrera espiritual y diremos: “Este es mi gran logro”.

Izaak Lorenz

» EDAD DE ORO de página 30

Dios y desarrollar carácter divino. Incluso nuestras pruebas y tribulaciones son oportunidades de oro (1 Pedro 1:7). ¿Vemos esto como Dios lo ve?

“Pensemos en esta oportunidad que Dios nos ha dado”, continuó el Sr. Flurry en ese programa. “Aquí estamos, realmente honrados de estar vivos en este momento y tener la oportunidad de recibir este aceite dorado, lo que significa que es una ESPERANZA dorada. Es una VERDAD dorada que necesitamos en este momento”.

Mantenga firme su enfoque y su amor por el aceite dorado de Dios. A medida que este mundo se oscurece más, debemos arder con más fuerza y utilizar esta edad de oro del aceite dorado para ayudar a dar paso al comienzo de otra edad de oro del gobierno de Dios en la Tierra.



» EVITAR EL AUTOENGAÑO de página 32

intenciones. Expone lo que ocurre en nuestra mente. Nos ayuda a enfrentar la verdad sobre nuestro propio corazón y a ver cómo nos gobierna la naturaleza humana. ¡Revela dónde estamos mal para que podamos cambiar!

Eso es incómodo, pero es tan necesario y hermoso. ¡Conduce a la vida!

“Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados” (Hebreos 12:11). Cuando aceptamos la corrección, produce frutos maravillosos en nuestras vidas.

ACEPTE LA CORRECCIÓN

¿Está usted dispuesto a ser corregido?

“El oído que escucha las amonestaciones de la vida, entre los sabios morará. El que tiene en poco la disciplina menosprecia su alma; mas el que escucha la corrección tiene entendimiento” (Proverbios 15:31-32; vea también Proverbios 13:18; 10:17). Proverbios 12:1 dice que si rechazamos la reprección, somos ESTÚPIDOS.

¿Cómo puede Cristo salvarnos si no aceptamos Su corrección? ¿Cómo puede usted comenzar como un ser humano terrible, malvado y feo, y esperar convertirse en un Ser Dios, de carácter perfecto, sin recibir alguna corrección?

¡NUNCA CALIFICAREMOS PARA ENTRAR EN LA FAMILIA ETERNA DE DIOS, Y MUCHO MENOS PARA SER LA ESPOSA DE JESUCRISTO, SIN LA CORRECCIÓN DE NUESTRO PADRE!

¿Qué ocurre si Dios nos muestra dónde nos equivocamos y no lo aceptamos? ¡Ese es un problema mortalmente grave!

Proverbios 15:10 dice: “La reconvención es molesta al que deja el camino; y el que aborrece la corrección MORIRÁ”. Si ha recibido el Espíritu Santo de Dios, ¡SU VIDA ETERNA DEPENDE DE AMAR Y ACEPTAR LA CORRECCIÓN DE DIOS!

“El hombre que reprendido endurece la cerviz, de repente será quebrantado, y no habrá para él medicina” (Proverbios 29:1). Esto está hablando de la MUERTE ETERNA. ¡No hay nada más grave!

Sin embargo, muchos del pueblo de Dios cometen este error. Están *verdaderamente* descarriados, se rebelan contra Dios y no aceptan Su corrección.

Cuando los laodiceos estén en el holocausto nuclear, ¡ya no jugarán al autoengaño! DIOS VA A PERMITIR QUE LA GRAN TRIBULACIÓN VENGA SOBRE ESTE MUNDO PARA APLASTAR TODA ESPERANZA QUE EL HOMBRE TENGA EN SÍ MISMO Y LLEVARLO A PONER SU ESPERANZA EN DIOS.

Usted debe aprender esta lección *hoy*, antes de esa calamidad.

La historia nos muestra que la *mayoría de las eras* de la Iglesia de Dios acabaron alejándose de Él. Por eso debemos aprender de Dios y de Su Palabra. Debemos examinar cada doctrina y cada palabra de Dios. Entonces no podremos ser engañados.

Preste atención a las advertencias de Dios. Dese cuenta de que el autoengaño es nuestra inclinación natural debido a nuestro corazón engañoso, nuestro orgullo y nuestra incapacidad de poner en práctica la verdad de Dios. Evite esa trampa. Pídale a Dios que escudriñe su corazón (Salmo 139:23-24). Acepte la amorosa reprección y corrección de su Padre celestial. Confiese sus pecados honestamente. Y actúe según la Palabra de Dios. 

» **EL DIEZMO** de página 35

mente, no se llevaba a donde Dios ponía Su nombre para la Fiesta de los Tabernáculos, como con el segundo diezmo. El versículo 29 muestra quién debía recibir este diezmo: los levitas (en la actualidad, el ministerio), el extranjero, los huérfanos y las viudas. Hoy en día, el tercer diezmo se utiliza para pagar los salarios de los ministros y para ayudar a los pobres y necesitados de la Iglesia.

Deuteronomio 15:1 indica que cada siete años había un año de remisión. Así que el tercer diezmo se paga cada tercer y sexto año en un ciclo de siete años.

Observe Deuteronomio 26:12: “Cuando acabes de diezmar *todo el diezmo* [todos los diezmos, versión King James] de tus frutos en el año tercero, el año del diezmo, darás también al levita, al extranjero, al huérfano y a la viuda...”. “*Todos los diezmos*” implica más de un diezmo en el tercer año.

¿Cómo se cuentan los años del tercer diezmo? La Iglesia de Dios no tiene una norma estricta sobre cuándo debe empezar a contar una persona su tercer año de diezmo. La Biblia no lo especifica. Normalmente, recomendamos que los miembros cuenten a partir de la Pascua o Fiesta de los Tabernáculos más cercana a la fecha de su bautismo.

En algunos casos, sería más conveniente un punto de partida diferente, como en el caso de los empleados independientes, que a veces tienen dificultades para determinar sus ingresos reales hasta que pueden hacer una contabilidad formal.

Sea cual sea el punto de partida que elija, debe continuar ese ciclo a partir de entonces. Una excepción es que cuando una mujer se casa, la Iglesia le recomienda que adopte el ciclo del año del tercer diezmo de su esposo.

De nuevo, diezmar es un acto de obediencia y fe. Diezmar, especialmente en un año de tercer diezmo, requiere un elemento de fe, confiar en que Dios proveerá y compensará la diferencia, incluso bendiciéndonos por encima de lo que demos. 

Para más información sobre el diezmo, incluyendo instrucciones específicas sobre cómo utilizar su segundo diezmo o contar su tercer diezmo, lea el artículo de la *Visión Real* de septiembre-octubre 2020 “The Three Tithes” [Los tres diezmos; disponible en inglés] en pcg.church.

» **SU PATRIMONIO** de página 35

muerte del propietario, lo que impide el acceso de los fideicomisarios o ejecutores y obliga a que el asunto se resuelva ante los tribunales. Guárdelos en un lugar de su casa seguro y resistente al fuego, y asegúrese de decirle a alguien dónde encontrarlos. También puede ser una buena idea entregar una copia de sus documentos patrimoniales a la persona que recibiría el fideicomiso tras su muerte.

Estas herramientas —un testamento, un fideicomiso en vida revocable y un beneficio por fallecimiento— se pueden usar para asegurar que su casa está en orden y que usted está proveyendo para los suyos según las instrucciones de la Palabra de Dios. También le dará cierta tranquilidad al saber que sus bienes irán a donde usted quiere que vayan cuando fallezca. 

» **INVERTIR** de página 36

mano negligente empobrece; mas la mano de los diligentes enriquece”. Invertir en acciones con una investigación minuciosa y una planificación paciente es una forma adecuada de acumular riqueza. La Obra de Dios se ha beneficiado de miembros y colaboradores que han invertido sabiamente y han dado ofrendas o legado esas inversiones a la Iglesia después de su muerte. No “acumularon riquezas para sí mismos”, sino que dieron para la gran Obra de Dios (Lucas 12:21; Nueva Versión Internacional).

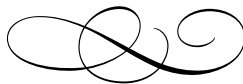
Tanto si invertimos como si no, debemos recordar siempre mantener nuestra atención en las verdaderas riquezas: “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mateo 6:33). 

» **BENDECIDO** de página 37

gran mayoría en el Mundo de Mañana y más allá. ¡Qué futuro tan glorioso! ¡Esta es una bendición *eterna*!

Lea esos seis versículos con la mente puesta en dar conforme a las bendiciones que Dios le ha concedido. Cuando yo hago eso, sé que necesito aumentar mi ofrenda. Además del contenido de estos versículos, he tenido la gran bendición de poder comprender estas profundas Escrituras y entenderlas como sólo Dios puede revelárnoslas.

Dios nos instruye para que demos según nuestras posibilidades y según hayamos sido bendecidos. ¡Él quiere que VEAMOS SUS BENDICIONES! Evalúe su vida junto a estos versículos. Utilícelos para reconocer y determinar sus bendiciones, y luego dé según Dios le ha bendecido. 



¿Es usted cristiano?

¿Va a la iglesia? ¿Debería usted serlo? ¿Le importa a Dios a qué Iglesia se une, o si se une a alguna? ¿Las dirige Él a todas? ¿Dirige alguna? ¿Hay Iglesias falsas?

Afortunadamente, la Biblia responde a todas estas preguntas.

Aprenda más en su ejemplar gratuito de *¿Puede demostrar cuál Iglesia es la de Dios?*



**CAN YOU
PROVE
WHICH
CHURCH
IS GOD'S?**

CORREO ELECTRÓNICO
DEPHISPANO@PCOG.ORG

EN LÍNEA
PCG.CHURCH/ESPAÑOL

CORRESPONDENCIA
IGLESIA DE DIOS DE FILADELFIA
P.O. BOX 3700 EDMOND, OK 73083, USA

EE UU Y CANADÁ
1-800-757-1150

SPANISH:
ROYAL VISION
MARCH-APRIL 2026